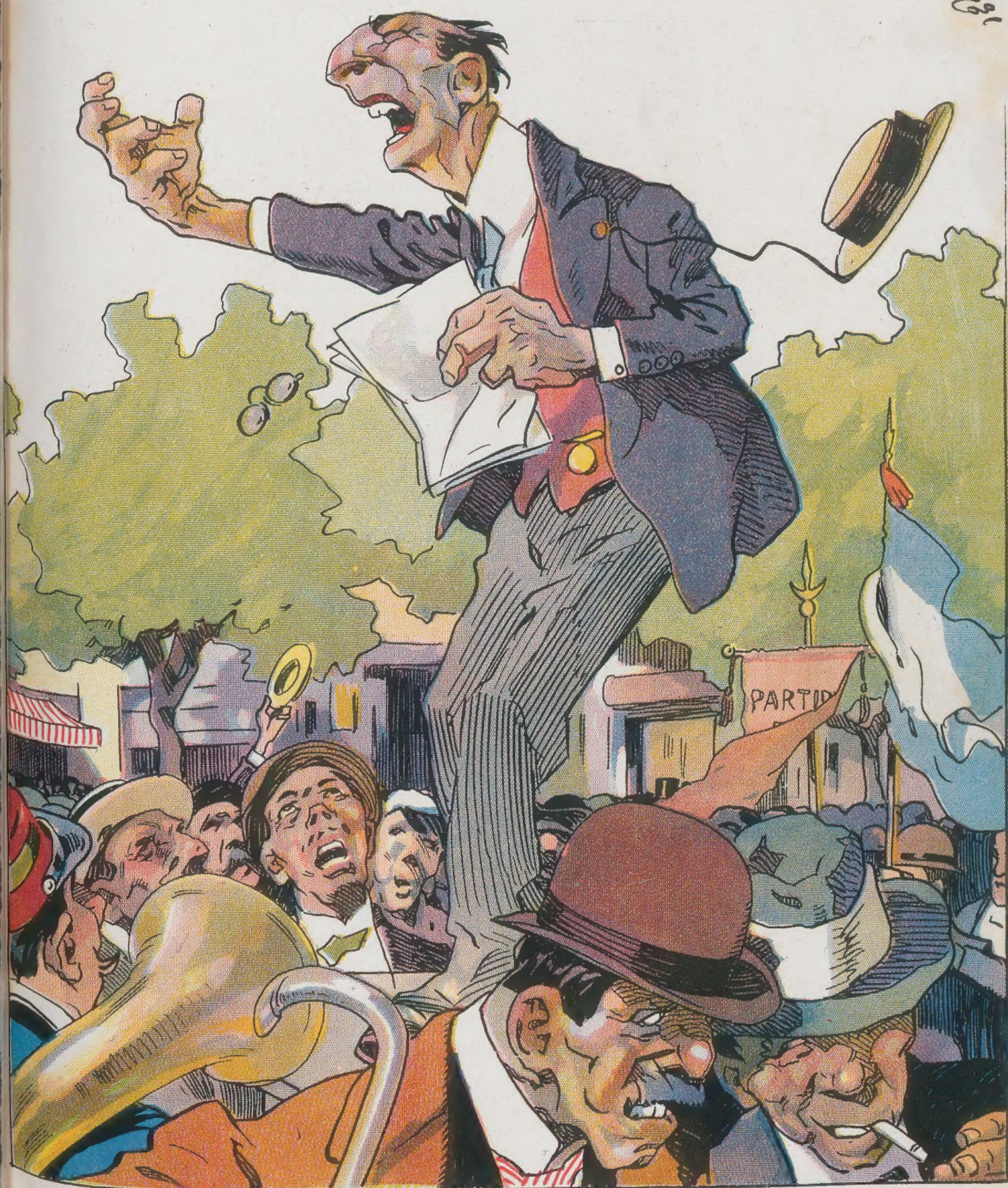
FRAY MOCHO

Año III — BUENOS AIRES, 20 DE MARZO DE 1914 — N.º 99

¡ATAJEN!



— Hombre de nobles sentimientos, patriota, modelo de civismo, amigo del pueblo, desinteresado. . .

— ¿Habla de un muerto?

— No, de un candidato. Sólo de los muertos y de los candidatos se dicen esas cosas.



TEATROS



Nuevo. — Señoras Rico y Buschiazzo, señorita Pagano y señores Rosich, Mangiante y Ramírez, en una escena del tercer acto de "El novio de mamá", comedia estrenada el viernes

Con muy feliz éxito de concurrencia y de aplausos inició su temporada en el Nuevo la compañía Pagano-Rico.

La obra elegida fué un estreno, naturalmente. Las empresas de teatro nacional no se apean de ese concepto dogmático que instituye el estreno en hecho indispensable a toda inauguración de temporada.

Y como esto es así y debe ser así porque, como los hechos del fatalismo musulman, "está escrito", hay que buscar la obra nueva a todo trance. Si es buena y además sirve para presentar como es debido la compañía, ¡magnífico! Si es mala y no sirve más qué para ahuyentar al público ¡qué se le va a hacer! ¡No había otra que estrenar!



Concertistas que se harán oir en el Coliseo. Julia Culp, cantante

La compañía Pagano-Rico, cumpliendo esta suprema ley, se presentó, pues con una obra nueva: "El novio de mamá", de que son autores los señores Discepolo y de Rosa.

Para calificar la nueva "troupe", haciéndola mostrarse en lo que vale como partes y como conjunto, hubiera sido mejor sin duda, una obra que por su concepto artístico, respondiera de otro modo a la capacidad de los elementos que constituyen esa compañía, y que son buenos; algo de más entidad y que destacara mejor el factor personalidad.

"El novio de mamá" es una pieza bufa en que los señores Discepolo y de Rosa revelan un buen humor caricaturesco más que suficiente para hacer reir con ganas al público, que rió con ganas y la aplaudió mucho. Pero, naturalmente, como obra de simple divertimiento festivo, aunque bien lograda, no tiene aquellos elementos que constituyen valores superiores en la obra dramática. Hay



El popular actor Rogelio Juárez en cuyo beneficio se dará una función el lunes próximo en la Comedia



Cordelia Lee, violinista

Teatros


En el teatro de la Princesa (Madrid). María Guerrero y Emilio Thuillier en una escena de la obra de Linares Rivas "La fuerza del mal"

Bizet, Berlioz, Gounod, Weber, Saint Saens, Verdi, Massenet, Puccini y Donizzetti. Más, las novedades: "Sueño de Alma" de nuestro compatriota López Buchardo y "Los amores de tres reyes" de Montinazzi.

El Coliseo ha lanzado un prospecto de compañía y repertorio combinados como para hacer una temporada popular de elevado nivel. La organización ha respondido, pues, en este caso a un claro concepto de la función propia de ese teatro en el conjunto de nuestras actividades líricas: ópera popular de elevado nivel.

No viene, como se anunció, el tenor de Muro, elemento caro, de gran temporada por el precio, ya que no por todo lo que constituye el valor artístico de una personalidad de gran temporada. En vez de él viene gente nueva. La dirección general aparece confiada a la señora Carelli, que además figura entre las sopranos con la Storchio, la Hidalgo y la della Rizza. La Hidalgo hace algún tiempo que nos hace oir su nombre desde Europa asociado a brillantes éxitos de soprano ligero, y la della Rizza es una soprano lírico que se va haciendo nombre y puesto en las compañías que la Teatral explota en el Constanzi. La orquesta ha sido entregada al maestro Vitale; género juicioso con reflejos del Colón.

En el repertorio da la gran nota la "Electra" de Strauss, que cantará la señora Carelli.

algunos tipos, pero no hay caracteres, por ejemplo, y la labor de los actores tiene que ser en lo más del desarrollo escénico muy superficial; el temperamento y la escuela tienen poca parte en obras de esta clase.

Pero, cosa importante, hay un papel para la señora Rico, y ya se sabe lo que esto significa en cuanto a éxito. Ella y el señor Margiante lo obtuvieron pleno, y el público salió muy satisfecho del buen rato.

No hemos conversado todavía del plan de la próxima temporada lírica, recientemente formulado en los prospectos del Colón y del Coliseo.

El primero acusa en su forma definitiva algunas variantes de importancia sobre los anticipos noticiosos que oportunamente comentamos. No viene Titta Ruffo, a quien se daba como piedra angular del elenco, ni viene el tenor di Giovanni, que era esperado como personalidad interesante en el género wagneriano.

El hueco dejado en la lista por el nombre del primero ha sido llenado con el del señor Galeffi; no es, como se ve, una sustitución precisamente. Pero en cambio figura también en el elencó el señor de Lucca, y la presencia de este artista da significación digna del teatro al grupo baritonal.

En vez de di Giovanni viene Rousseliére, y tratándose de tenor tan inteligente y concienzudo no hay derecho a quejarse sino por el elemento novedad, que no es lo principal, sin duda. El estado mayor de tenores se completa con los señores Bonci y Grassi. Bonci es un nombre y Grassi una bonita voz. Habrá que contentarse con eso.

Entre las sopranos está la Bori, niña mimada del público del Colón, y además de la Cagliardi y la Rakowska, ya conocidas y calificadas como elementos estimables, figuran dos nombres nuevos: las señoras Cannetti y Laura.

El repertorio aparece bien combinado, con "Parsifal" y "Sigrido" a la cabeza, escoltado por Mozart,


Artistas coreográficas. La bailarina parisiense Regina Flory, en una de sus extravagantes danzas acrobáticas

---

Después de esta se presentarán en el Coliseo dos concertistas dignas de especial intrés.

Una es Cordelia Lee, violinista holandesa, que fué condishcípula de Von Vecsey y a quien sus conciertos en Alemania, Austria, Inglaterra y Estados Unidos han dado celebridad de artista muy notable.

La otra es Julia Culps, también holandesa, poseedora de una gran voz de mezzo-soprano,—voz escasa hoy,—que despliega con singular éxito en conciertos clásicos que se han hecho muy pareciados en los mismos países que acapamos de nombrar.

Ambas son damas de mucha cultura y distinción personal, la primera protegida por la reina Guillermina, y actuarán en el Coliseo durante el mes de junio.

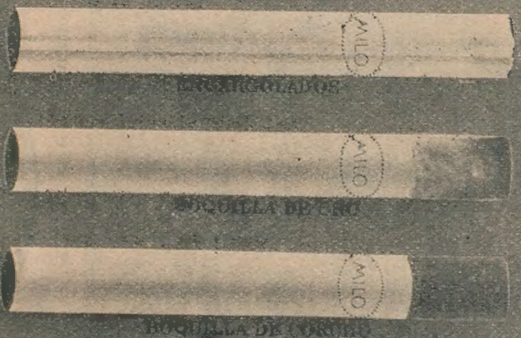
Cigarrillos

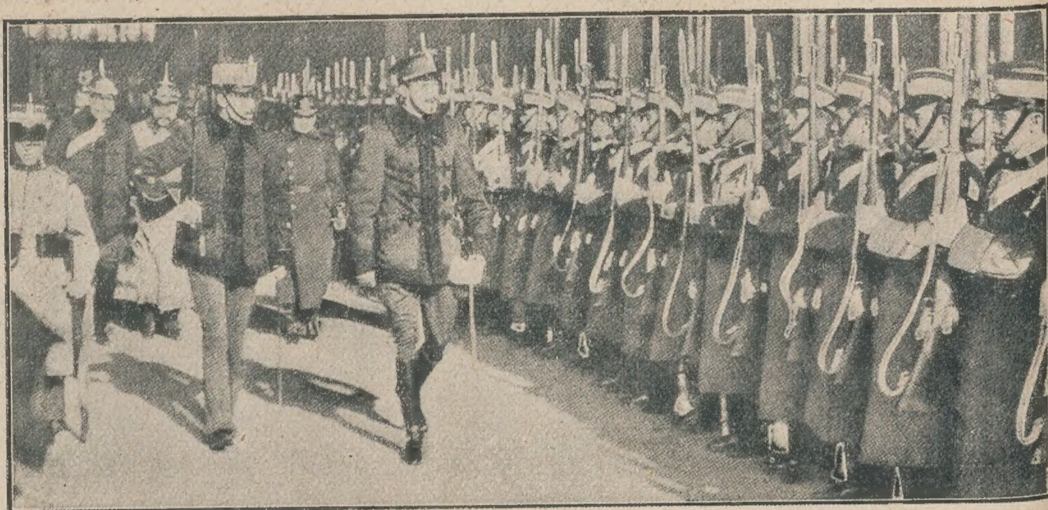
MILO



Precio único
20 Centavos

Cupones de valor
en todos los paquetes





Madrid. El rey, de regreso de Sevilla, revista las fuerzas en la estación



El alcalde condecorando a un grupo de bomberos beneméritos



Inauguración de un cinematógrafo en el hospicio



Sevilla. Manifestación obrera en honor del presidente del consejo



La mejor garantía para todo comprador es fijarse muy bien en la reputación y antigüedad de la casa que vende los artículos.

FUNDADA EN 1857

CARLOS RASETTI

526, RIVADAVIA, 526

ESQ. PLAZA DE MAYO

CASA INTRODUCTORA DE ARMAS

Casa de compras en Paris

Ofertas Extraordinarias

150 modelos diferentes de ESCOPETAS fabricadas especialmente para la casa.

Artículos garantidos y precios sin competencia.

ESCOPETA fuego central, de dos tiros, caños de ALAMBRE especial, triple cierre Greener, fabricación mecánica, calibre 16, caño izquierdo Choke, correa de cuero, con funda reforzada para guardar la escopeta desarmada, cintura cartuchera para 30 cartuchos, red para pájaros, baqueta de 3 piezas con dos cepillos, extractor de cartuchos, máquina para remachar los cartuchos, con medida para pólvora y munición.

TODO POR $ **68.—** y **58.—**

ESCOPETA fuego central, de dos tiros, caños de ACERO FINO, triple cierre Greener, calibre 16, caño izquierdo Choke y correa de cuero con funda reforzada para guardar la escopeta desarmada, cintura cartuchera para 30 cartuchos, red para pájaros, baqueta de 3 piezas con dos cepillos, extractor de cartuchos, máquina para remachar los cartuchos, con medida para pólvora y munición.

TODO POR $ **75.—** y **60.—**

ESCOPETA fuego central, de dos tiros, caños de ALAMBRE (DAMAS RUBANS), calibre 16, caño izquierdo Choke, de dos cierres, correa de cuero con funda reforzada para guardar la escopeta desarmada, cintura cartuchera para 30 cartuchos, red para pájaros, baqueta de 3 piezas con dos cepillos, extractor de cartuchos, máquina para remachar los cartuchos, con medida para pólvora y munición.

TODO POR $ **48.—**

ESCOPETA fuego central, de dos tiros, caños de ACERO KRUPP, triple cierre Greener, fabricación mecánica, calibre 16, caño izquierdo Choke, correa de cuero, con funda reforzada para guardar la escopeta desarmada, cintura cartuchera para 30 cartuchos, red para pájaros, baqueta de 3 piezas con dos cepillos, máquina para remachar los cartuchos, con medida para pólvora y munición.

TODO POR $ **100.-85.-** y **75.-**

ESCOPETA fuego central, de dos tiros, caños de DAMASCO BOSTON, triple cierre Greener, fabricación mecánica, calibre 16, caño izquierdo Choke, correa de cuero, con funda reforzada para guardar la escopeta desarmada, cintura cartuchera para 30 cartuchos, red para pájaros, baqueta de 3 piezas con dos cepillos, extractor de cartuchos, máquina para remachar los cartuchos, con medida para pólvora y munición.

TODO POR $ **120.— 95.—** y **80.—**

Los pedidos por cartas se despachan en el día. — EMBALAJE GRATIS.

Todas las escopetas son con llave entre los gatillos.

La casa no tiene agentes ni sucursales. — CATALOGO SE REMITE AL INTERIOR.



LA MUJER ELEGANTE

Cartas sobre la belleza femenina

Mi querida amiga:

Tú bien sabes que la coquetería es una de las artes más necesarias en la mujer. Cultivar ese arte que nos embellece y que nos hace felices en la sociedad y en el hogar, debe ser la preocupación constante de todas las mujeres, jóvenes y ancianas.

Por eso, comprendo el interés con que me pides informes acerca de algún establecimiento donde te puedan corregir los defectos de tu rostro, de tus manos y de todo lo que tus trajes no pueden corregir, ni borrar.

Buscando y observando, llego a la conclusión de que son pocas las casas de esta índole que ofrezcan a sus clientes verdadera seguridad en sus procedimientos para restaurar y perpetuar la belleza femenina.

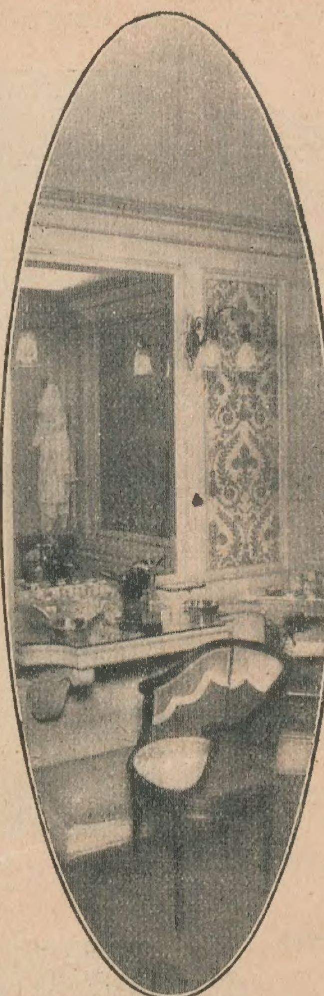
Una de estas casas de confianza, tal vez la mejor que existe en París, es L'Académie Scientifique de Beauté de la calle St. Honoré 378, magnífico establecimiento cuya fama bien cimentada por el éxito maravilloso de sus tratamientos no ignoras, sin duda, mi bella amiga: esta fama se debe al método de cultura física que allí se emplea y al arte de los profesores del establecimiento. Hay allí salones suntuosos dotados de todo el confort y buen gusto imaginables donde la mujer en plena posesión de la belleza conserva todos sus atractivos: los realza y los aumenta, no con la aplicación sin tasa de cremas, pomadas y pinturas, sino por la higiene lógica y razonada de la tez. Allí conserva la cabellera por tratamientos higiénicos que fortifican y embellecen el cabello, se corrigen las líneas del cuello y del cuerpo, se cultivan las manos como flores vivas y se hace en fin comprensible el que mujeres que han pasado con mucho los umbrales de la juventud conserven ese aire casi infantil de la parisiense, que ha hecho decir de ella que en París *no hay abuelas*.



Entrada principal de la "Academie Scientifique de Beauté", instalada en Buenos Aires, calle Corrientes 611

Pronto, muy pronto podrá decirse otro tanto de Buenos Aires, pues L'Academie Scientifique de Beauté ha instalado aquí una sucursal en la calle Corrientes 611, anexa a la antigua y bien conocida Casa Antiqueira y Staiano.

Allí debes dirigirte para emprender tu camino de triunfos en la vida social en que va a tocarte desempeñar un papel de primera fila, por tus vinculaciones primero y también por tu hermosura. Ya no hace falta ir a París para traer el cofrecito de belleza después de una temporada de cultura física que el aire de mar del regreso deja bastante mal parada. Aquí está, al alcance de la mano, la sucursal de L'Academie Scientifique de Beauté, que he visitado ayer, antes de darte el consejo que de mí solicitabas. A pesar de mis previsiones, muy dignas de ser tomadas en cuenta, ya que conozco el establecimiento de París y me consta que hasta en Alemania han sido premiados sus específicos, me sorprendió el buen gusto y el confort de las instalaciones en las que se ve la mano experta de una mujer.

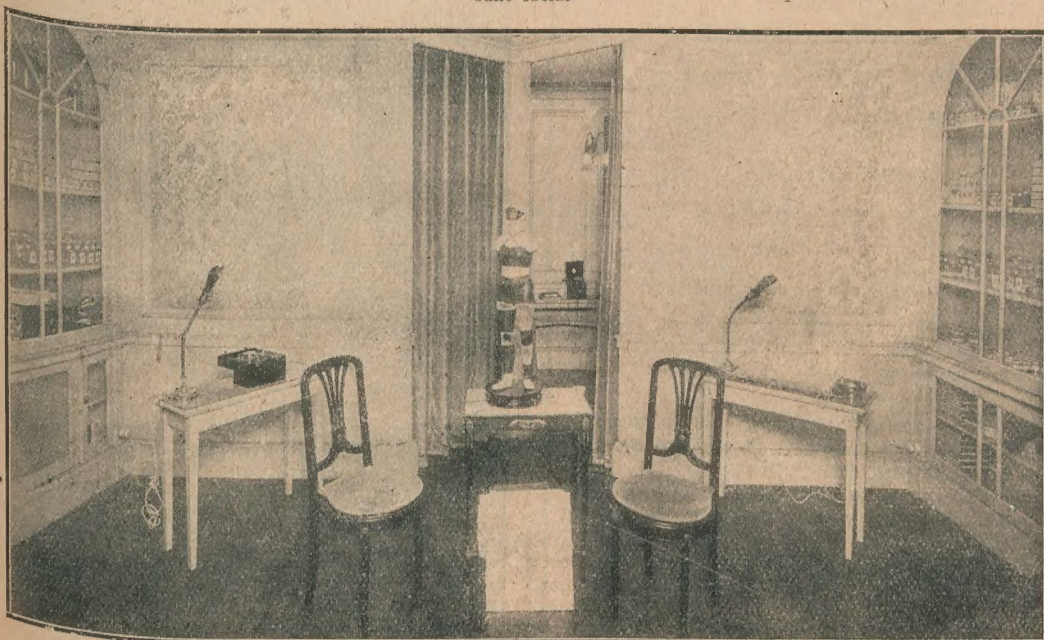


Angulo de un salón de masajes y baño facial

He hablado con los profesores a cargo aquí de los diferentes departamentos de L'Academie: algunos son mis antiguos conocidos, pues pertenecen al personal de mayor confianza de la casa matriz y han sido enviados expresamente para instalar y dar impulso a la sucursal. Todos son profesores inteligentes y de responsabilidad, con larga práctica en este moderno arte del cultivo de la belleza.

La casa Antiqueira y Staiano, tan acreditada en nuestro mundo elegante, al instalar aquí la sucursal de L'Academie Scientifique de Beauté, no trata de obtener un lucro desmedido, vendiendo sin conciencia pomadas, elixires y cremas. Los pocos productos que recomienda a sus clientes son preparados científicos, de eficacia probada y por tanto, amiga mía, no vacilo en aconsejarte que a ella te dirijas para realzar y conservar por tiempo indefinido tu belleza.

Marquesa de MATTEY.



Un salón de manícuro, en la misma "Academie Scientifique de Beauté"

Un nuevo reino en los Balcanes



El soberano de Albania conferenciando en Roma con el marqués Di San Giuliano



La reina Sofía y la princesa María Leonor de Wied



Señores:

El Sábado 21

a las 12 m., se clausura la

Encuesta Política

de los

Cigarrillos COLON

de 0.30 ctvs.

referente a las

Elecciones del 22









No dejéis de emitir vuestro voto, que es bien recompensado.

1.er premio: 500 argentinos.

487 premios de positivo valor.

En todos los paquetes de Cigarrillos COLÓN se encuentran formularios y explicaciones para tomar parte en la Encuesta.

RAID FRAY MOCHO MISTERIO

EL AUTOMOVIL EN MARCHA



Público esperando, bajo la lluvia, la partida del automóvil delante del local del concurso, Avenida de Mayo, 961



Momentos antes de partir el automóvil

Señor Roberto Dupuy de Lome, representante de "Fray Mocho" durante el raid

El tiempo puso de su parte todo lo que malamente pudo, para descomponer la iniciación de nuestro raid. La más importuna de las lluvias empezó el viernes y siguió el sábado.

Pero como si nada.

El automóvil de Fray Mocho- "Misterio" tenía que partir el sábado a las dos y media de la tarde, y ese día y a esa hora, en presencia de numerosísima concurrencia, que también se había propuesto ver partir el automóvil y no le importaba que lloviera, el "Barré" arrancó llevando a Dupuy de Lome y a Thompson, de Fray Mocho y "Misterio", respectivamente, con el chauffeur-mecánico Berger en el volante, y el segundo chauffeur-mecánico Otero, ocupando el sitio de su izquierda y pronto a relevarlo en la larga jornada.

Véase el mapa itinerario publicado en el número anterior de "Fray Mocho".



Señor William Thompson, representante de "Misterio", que irá en el automóvil posiblemente hasta Mar del Plata

El debut no podía ser más a propósito para poner a prueba el ánimo de los expedicionarios y las condiciones del "Barré", que bien provisto de neumáticos Pirelli y con un lubrificante insuperable como "Rajeolina", se lanzaba por esos malos caminos, que con las lluvias ya se puede imaginar como estarían.

Pero hombres y máquina se han portado a la altura de las circunstancias y dignos de la magna empresa iniciada, la de mayores proporciones en su género de América y la segunda del mundo.

El inconveniente señalado, del mal estado de los caminos hizo perder naturalmente mucho tiempo, demorando la llegada del automóvil a los pueblos señalados en el itinerario donde con impaciencia se le esperaba. En Pergamino, primer ciudad en que se realizaba concurso local, la espectativa era enorme, pudiendo afirmarse que la llegada del automóvil constituía el tema dominante. Nuestros agentes señores Iglesias y Romero eran asediados a preguntas, y hasta aquel pueblo donde las luchas políticas tienen tanta importancia, el domingo se interesaba más por el automóvil que por las conferencias anunciadas, por prestigiosos oradores.

Señor Alberto Berger, primer chauffeur mecánico del automóvil

DURANTE TODO EL RAID, EL AUTOMÓVIL CONSUMIRA NAFTA "WICO"



Señor Andrés Otero, segundo chauffeur mecánico



BASES

Concurso de Fray Mocho-Misterio
Bolívar, 580—Buenos Aires.

1.ª *Desde la fecha queda abierto el TERCER CONCURSO de* Fray Mocho, *que se titulará «FRAY MOCHO-MISTERIO» y que consta de un gran raid automovilístico por toda la república, que servirá de base a un concurso nacional y cien concursos locales.*

2.ª *El gran concurso nacional se celebrará en la ciudad de Buenos Aires y en él podrán tomar parte todos los lectores de* Fray Mocho *y todos los fumadores de cigarrillos* Misterio, *cualquiera que sea el lugar de su residencia, siempre que contesten a la pregunta «¿Cuándo llegará el automóvil «FRAY MOCHO-MISTERIO»? escribiendo claramente en los cupones que se hallarán dentro de todos los paquetes de cigarrillos* Misterio *de* 0,20 *centavos o en los cupones que se publicarán en todos los números de* Fray Mocho *y que deberán ir acompañados (cada cupón) por una marquilla de cigarrillos* Misterio, *de* 0,20 *ó* 0,30 *centavos, el día y hora en que se calcula llegará el automóvil* Fray Mocho-Misterio, *de la acreditada marca Barré, con neumáticos Pirelli, cuyo viaje servirá de base a este Concurso.*

3.ª *El primer premio será otorgado a la persona que calcule exactamente el día y hora en que el automóvil* Fray Mocho-Misterio, *marca Barré, (neumáticos Pirelli) llegue de regreso al local que para este Concurso y exposición de sus numerosos y valiosos premios, hemos tomado en la Avenida de Mayo* 961, *y en caso de que nadie hubiese calculado exactamente, se adjudicará a quien más se aproximase a la hora exacta, procediéndose a la distribución de los premios restantes, por su orden numérico, entre los solucionistas cuyos cupones se aproximasen al que obtuviera el primer premio.*

4.ª *En cada cupón sólo se podrá escribir una solución, pero cada persona puede enviar cuantos cupones desee.*

5.ª *Los sobres conteniendo cupones para el Gran Concurso Nacional deben dirigirse a*

Concurso de Fray Mocho-Misterio
Bolívar, 580—Buenos Aires.

6.ª *La recepción de cupones para el Gran Concurso Nacional se clausurará en la fecha que con mucha anticipación se anunciará en* Fray Mocho, *en diarios de la capital y en las pizarras que se colocarán en la Administración, en el local de la Avenida de Mayo* 961, *en las agencias de* Fray Mocho *y en otros puntos que se mencionarán debidamente.*

7.ª *Los cupones con enmendaduras, los que no vinieran escritos con claridad o que se prestasen a confusión, lo mismo que los que llegasen después de la fecha de clausura, no entrarán en concurso.*

8.ª *La fecha y la hora de llegada del automóvil será certificada por un escribano público, un delegado del «Touring Club Argentino», un representante de* Fray Mocho *y otro de* Misterio.

9.ª *Los concursos locales se celebrarán en las cien ciudades y pueblos que publicamos anteriormente, en ellos sólo podrán tomar parte los lectores de* Fray Mocho *y los fumadores de* Misterio *que residan en*



La lista de premios para los concursos locales se publica en los diarios de cada ciudad, en los cuales se indica también el sitio en que se exhiben.



dan en los partidos o departamentos a que corresponde cada uno de ellos, es decir, por ejemplo, que sólo podrán obtener premio en el concurso local de Pergamino las personas residentes en el partido de Pergamino que remitan debidamente llenados con la fecha y la hora en que calculen llegará el automóvil de FRAY MOCHO - MISTERIO, *marca Barré, al punto convenientemente señalado con anticipación, de dichaciudad, los cupones que se incluyen en los paquetes de cigarrillos* MISTERIO, *de* 0,20 *o los cupones que se insertan en esta revista acompañados de una etiqueta de* MISTERIO, *de* 0,20 *ó* 0,30.

También podrán utilizarse en la misma forma que los cupones de FRAY MOCHO, *los cupones que se publicarán en diarios de las respectivas localidades. En la forma antes expresada debe procederse para todos los concursos locales.*

10. *Los sobres conteniendo cupones para los concursos locales deberán dirigirse a*

Concurso local Pergamino

(o a la ciudad que corresponda), de FRAY MOCHO-MISTERIO, *enviándose al agente de* FRAY MOCHO *en la localidad.*

11. *En cada sobre pueden enviarse cuantos cupones se desee.*

12. *En* FRAY MOCHO, *diarios de la capital y del interior y en las pizarras antes mencionadas, se anunciará con la mayor anticipación posible la fecha de clausura de la recepción de cupones para cada uno de los concursos locales.*

13. *Para dichos concursos locales regirán también las bases* 3, 4, 7 *y* 11.

14. *El delegado del «Touring Club Argentino» o un escribano público o alguna de las autoridades locales o vecinos caracterizados y el agente local de* FRAY MOCHO *certificarán en cada caso la fecha y hora de la llegada del automóvil de* FRAY MOCHO-MISTERIO, *marca Barré, levantarán el acta correspondiente, que será refrendada por los testigos que lo deseen y acto continuo ante el público que concurra a presenciar la llegada del automóvil y en presencia de los representantes de* FRAY MOCHO *y* MISTERIO, *se procederá al escrutinio de los cupones recibidos y, si se hallaran presentes los agraciados, a la distribución de los premios que, en caso contrario quedarán a su disposición en la agencia local de* FRAY MOCHO.

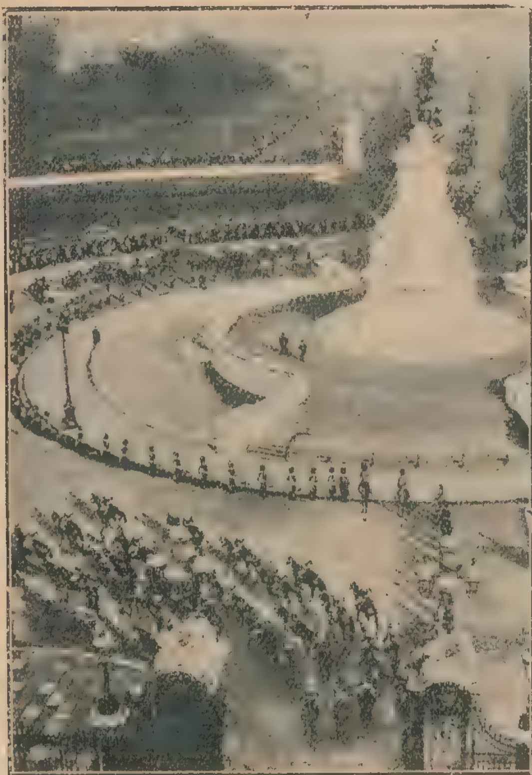
15. *Si, a pesar de todas las medidas tomadas y de todos los cálculos, circunstancias insalvables lo exigieran,* FRAY MOCHO *se reserva el derecho de suprimir algunos de los mencionados concursos locales.*

16. *Cualquier diferencia que pudiera suscitarse por causas no previstas en estas bases, será resuelta por el Enviado Especial de* FRAY MOCHO, *señor R. Dupuy de Lome y Moreno y el representante de* MISTERIO, *de común acuerdo, y de su resolución podrá apelarse ante el administrador de* FRAY MOCHO, *señor Carlos Puig Coradino, cuyo fallo se comprometen a acatar, por el hecho de remitir una solución todos los que tomen parte en el Concurso* FRAY MOCHO-MISTERIO.

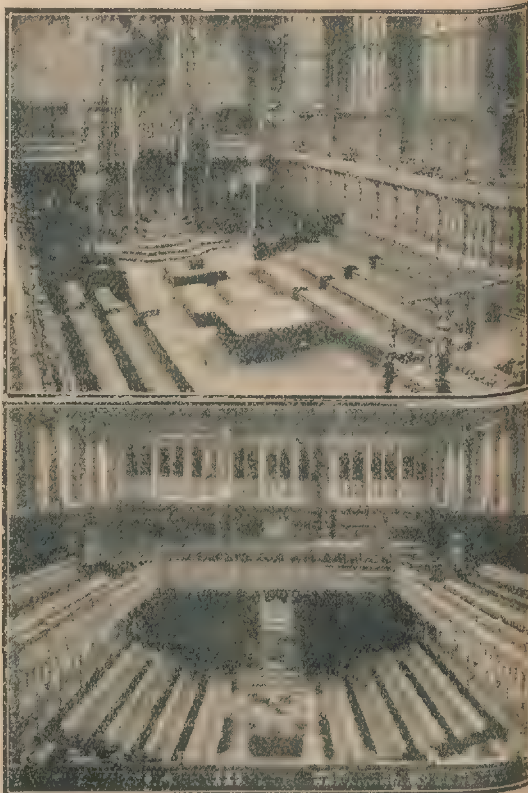


El cupón aparece en la contratapa de la revista.

De Inglaterra.—La apertura del Parlamento

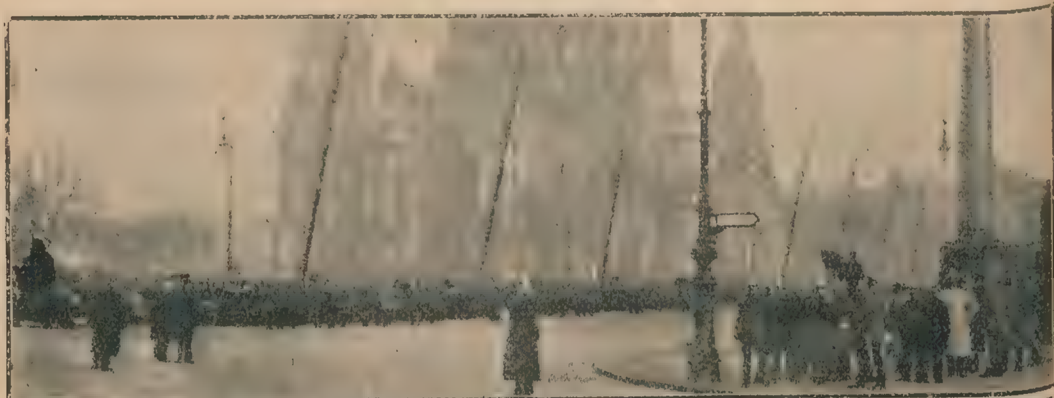


La comitiva regia en marcha



La cámara de los lores y la de los comunes

De Alemania





Berlín. — La gran revista del cuerpo de bomberos presenciada por el emperador



Por qué el Automóvil "Fray Mocho"-"Misterio"

emplea en su raid

el aceite **Rajeoline**

Porque RAJEOLINE es lubrificante de recordmen.


PORCHIETO

HE AQUÍ LAS PRUEBAS:

Circuito Sud de Santa Fe, recorrido 420 kilómetros en 11 horas, 15 minutos. 1.° Luis Porchieto, con aceite "Rajeoline".


RIGANTI

Criterium Buenos Aires-Rosario el 18 de enero 1914. 1.° Raúl Riganti, con aceite "Rajeoline". Tiempo empleado, 7.48 horas. "Record".

Carrera Buenos Aires-Rosario-Córdoba-Rosario-Buenos Aires. 1.° Abel Poblet, coche "Springuel" y aceite "Rajeoline". Batiéndose todos los records de carretera, marcando 87 kilómetros de mayene.

Circuito de Rafaela, recorrido 300 kilómetros. 1.° Carlos Santiago, con aceite RAJEOLINE.

A 115 KILOMETROS POR HORA


SANTIAGO

A The American Farm Power Co.

Muy señores míos:

Tengo el mayor placer en comunicar a ustedes que he usado nuevamente el aceite "Rajeoline" en mi Indian de 7 H P con la cual he batido ayer el record suadmericano del kilómetro, lanzado a una velocidad de 115 kilómetros por hora.

Al saludarlos me complazco en decirles que hoy yo considero el aceite "Rajeoline" como un complemento del motor a explosión. Atto. y S. S.—Firmado: CARLOS SANTIAGO.

Únicos importadores:

THE AMERICAN FARM POWER Co.

LIMA 1265-67 — BUENOS AIRES

De todas partes

COMPROMISO PRINCIPESCO—EL CARNAVAL EN NIZA





La princesa Isabel de Rumania.—El príncipe Jorge de Grecia



Bucarest (Rumania).—Los novios entre los patinadores



Niza. — La carroza "El Tango" en la plaza Massena, ante el casino municipal

Los escaladores de cumbres

Los que opinan que, para servir de actores en un relato interesante, los animales deben pensar y obrar como los humanos, cambiarán quizás de parecer si leen la siguiente verídica historia, que traducimos sin alterarla:

"En pie, inmóvil sobre la arista aguda de un pico, un soberbio macho cabrío aspiraba el aire puro que venía desde las nevadas cimas circundantes. Los enormes cuernos, retorcidos en espiral, le caían sobre la espalda; sus ojos, manchados de oro, observaban los precipicios y las hondonadas que tenía a sus pies. Reinaba un silencio absoluto, sólo interrumpido por el rumor de algún salto de agua en las inmediaciones. No aparecía visible enemigo alguno en el horizonte. El soberbio animal bajaba de cuando en cuando los ojos para mirar a su hembra y a sus seis pequeñuelos que ramoneaban la escasa hierba que crecía entre las rocas.

A lo lejos, en el llano, descubríase la blancura de una carpa, pero demasiado lejos para inquietar al macho cabrío: seguramente su confianza no habría sido tanta si hubiese sabido que, desde aquella carpa, un hombre le examinaba con auxilio de un anteojo de larga vista.

Peter Allan—así llamábase el hombre—era un cazador notable y que, sabiendo lo difícil que era cazar el animal que observaba, quiso tentar la prueba.

En la cima donde estaba el macho cabrío, la hierba era escasa y la familia dió pronto cuenta de ella. A pesar de su aparente indiferencia, nada escapaba al noble animal. En dos saltos se reunió con su hembra, dirigiéndose hacia un bosquecillo de abetos, situado más abajo, en la llanura: la hembra y los pequeños le seguían. El marchaba con precauciones, porque temía la presencia, entre los árboles, de los lobos y de los osos pardos y grises. Pero, como la tentación del pasto tierno era irresistible, había que compensarla con una vigilancia sin tregua.

Eligió una banda de pasto a un centenar de metros de los árboles: así habría tiempo de ponerse a cubierto sobre las rocas, si alguna fiera venía a atacarlos.

Entre tanto, Peter Allan el cazador, había comenzado a trepar en dirección al animal codiciado. Después de haber subido durante largas horas sin haber vuelto a descubrir el soberbio macho cabrío, dió al fin con la pista de la familia, al medio día. Descansó al borde de un arroyo, comió las provisiones que llevaba, fumó una pipa y reemprendió la persecución.



Observando el paisaje



El oso detrás de Peter Allan, como este detrás del macho cabrío

Esta tenía que hacerla permaneciendo él invisible: la montaña era escarpada y había que evitar el menor ruido, porque los machos cabríos tienen un oído muy fino. Descubrió por fin a la hembra que pastaba a doscientos metros; excitado a la vista de su presa, continuó avanzando con cautela para dar con el macho que no debía estar lejos.

El cazador, impulsado por el ardor de la persecución, no se daba cuenta del peligro que él mismo corría. No era él sólo el que cazaba por allí.

Un enorme oso gris había descubierto también a la familia, cuya carne era para él un regalo, bien difícil de conseguir, por otra parte. Seguía, pues, también a la tropilla, todavía más silenciosamente que Peter Allan: era, por tanto, natural que percibiese al cazador y cuidase de no ser visto por él.

En esos parajes poco frecuentados, los osos no saben que el hombre es el peor enemigo, pero el viejo gris tenía como un presentimiento. Como estaba bien ali-



Conociendo la importancia decisiva que tiene el café, principalmente como artículo de consumo, hemos resuelto ofrecer al público una serie de crónicas, en las cuales trataremos ampliamente de este producto, demostrando la superioridad que ciertos cafés poseen sobre otros.

Antes de entrar en materia, debemos hacer constar que gran parte de las informaciones, fotografías y detalles técnicos nos han sido suministrados por el establecimiento "La Brasileña", del señor P. Bidondo, Maipú 232, Buenos Aires.

Nº. 1. LA HISTORIA

Cuenta la tradición que, apacentando un árabe su ganado, se fijó en que las cabras demostraban tan extraordinaria alegría al comer el fruto de un pequeño árbol, que él mismo no pudo reprimir los deseos de probarlo a su vez, descubriendo de este modo tan excelente producto.

Indudablemente, el café es originario de la Arabia: su antiguo nombre árabe "Cafeia", es un indicio de ello. Ya en el siglo XV era extensamente cultivado en la región de Kaffa, parte de la Arabia situada al lado del Nilo blanco, y allá por el reinado del célebre Yemen, fué, durante mucho tiempo, patrimonio exclusivo de los árabes.

En el siglo XVIII, y con el fin de evitar los impuestos creados por éstos, comenzaron los holandeses a traficar directamente en el mar Rojo.

Después de grandes luchas, y en época de Luis XIV, resolvió el holandés Van Mora efectuar algunos experimentos con plantaciones de café en Batavia, los cuales alcanzaron mucho éxito. La noticia de este suceso, comunicó un extraordinario impulso al cultivo de la codiciada planta, que, más tarde, y con excelentes resultados, fué cosechada simultáneamente en Martinica, Brasil y otras muchas partes, al extremo de que, en los últimos cincuenta años, alcanzó la producción proporciones verdaderamente fabulosas.

La manumisión de los esclavos constituyó un golpe de muerte para el producto; pues más del ochenta por ciento de los plantadores de café quedaron en quiebra en aquella época, como consecuencia de tal medida.

El primer país que se repuso de esta gran crisis, fué el Brasil, nación que hoy produce el ochenta por ciento del café que se recolecta en el mundo, y es de donde la casa "La Brasileña", obtiene los mejores y más excelentes tipos de dicho artículo.

(Continuará en el próximo número).

Los escaladores de cumbres



Entre enemigos

mentado, no habría atacado al hombre, pero le fastidiaba el imprevisto competidor. Su primer movimiento fué abalanzarse sobre él; mas una mezcla de prudencia y de curiosidad le detuvo. Púsose a seguir a Peter Allan con las mismas precauciones con que Peter Allan seguia a la tropilla.

En el instante mismo en que iba a arrojarse sobre el hombre, vió que este levantaba una especie de bestón; esto le contuvo; sentíase más curioso que contrariado.

Peter Allan acababa de descubrir al macho cabrío, inmóvil, ofreciendo un punto de mira perfecto, y ya tenía el fusil en puntería; pero, antes de que tuviese tiempo de tirar, vió al macho dar un salto en el aire y desaparecer de su vista. Sorprendióle esto e instintivamente miró detrás de sí, en el instante preciso que el oso salía de un tallar con la intención de atacarle.

Sin perder su sangre fría, Peter Allan apuntó a su adversario a la garganta para tenerle a respeto; pero en el momento de apretar el gatillo, resbaló y la bala sólo alcanzó al oso en un hombro. El fusil se le escapó de la mano y, al querer recogerlo, vió la sombra del oso que le daba caza de cerca. Aurdido por el choque del proyectil, el oso habíase quedado unos instantes como alelado, pero inmediatamente, con un gruñido de rabia se abalanzó sobre el cazador.

Durante los pocos segundos que siguieron Peter Allan se creyó perdido. No fué así.

Cuando el macho cabrio diera el salto, fué porque un puma acababa de lanzarse sobre uno de sus pequeños, a la vez que otro erraba el golpe. Loco de terror el macho cabrio dióse a la huida seguido de su familia, encontrándose de manos a boca frente al oso: no había tiempo de cambiar de dirección y, en su terror, el peligro que veía delante no era nada comparado con el que le amenazaba por detrás. Con el coraje de la desesperación, bajó la soberbia cabeza y cargó sobre la masa gris que le cerraba el camino.

El oso, loco de ansia por vengarse, no veía más que al cazador. De pronto, un choque terrible sobre el lomo hízole casi caer; sintió los cascos del macho cabrío patearle y luego otros cascos más pequeños. Vuelt de su estupor, hizo jugar su pata delantera no herida y un pequeño cabrío rodó, montón sangriento, por el flanco de la montaña.

Por rápido y breve que fué el ataque llevado por el macho cabrío al oso, Peter Allan tuvo tiempo para recoger su fusil y, cuando el oso, recobrado de su sorpresa, volvió sobre él por segunda vez, él tiró. El animal desplomóse con el cráneo atravesado por una bala.

Como lo hemos dicho, Peter Allan tenía fama de ser un cazador de gran sangre fría. Apenas había rodado el oso por tierra, Allan tenía ya su arma preparada y disponíase a tirar sobre el macho cabrío que huía. Era la presa que perseguía desde el amanecer, la ansiada pieza cuya cabeza sería un trofeo magnífico de caza. Sin embargo, en el momento de tirar, algo pareció detener el brazo de Peter Allan que, bajando el arma, murmuró: "Fuera injusto matarte, pues acabas de salvarme la vida."



Una tremenda acometida

Paolo y Francesca en China

Las tribus montañesas que viven en la región fronteriza entre el Tonkin y las provincias meridionales de la China, conservan todavía muchas costumbres análogas a las que se practicaban en Europa durante la Edad Media, y que la civilización europea ha borrado del resto del mundo. Cuando se navega por los ríos del Yunnán, por ejemplo, no es raro ver a lo lejos, arrastrado por la corriente, un objeto que a primera vista parece un leño, pero que mirando más de cerca o con unos prismáticos, resulta ser una balsa de bambú sobre la cual yacen, atados de pies y manos dos seres humanos: un hombre y una mujer.

Los remeros de las embarcaciones que encuentran en su camino esta balsa misteriosa, procuran hacerse a un lado y dejarle el paso franco. El europeo que casualmente recorre aquellos parajes y hace alguna pregunta sobre el significado de aquella pareja atada en la frágil embarcación, no recibe respuesta; cuando más, los indígenas que le acompañan se sonríen y se encogen de hombros.

Aquello es lo que en el país se llama "una balsa de enamorados". Las tribus montañesas de aquella parte de China no tienen más leyes que las que les dictan sus antiguas costumbres, y una de éstas autoriza al marido que se considera ultrajado por su mujer a apoderarse de la infiel y de su amante, atarlos sobre una pequeña balsa y abandonarlos a la corriente de cualquier río, sin alimentos y sin armas. Es fácil comprender el horror de semejante castigo. El hambre y la sed atormentan pronto a los adúlteros; el sol abrasa su piel durante el día; los mosquitos se ceban en ellos durante la noche, y el rocío de la mañana hace temblar sus cuerpos medio desnudos. Y la balsa marcha, marcha siempre impulsada por la corriente, hasta que llegando a los rápidos, es destrozada contra las rocas, pereciendo los dos infelices, o bien, varando junto a la orilla, son éstos víctimas de la voracidad del tigre o del cocodrilo, si es que antes no han muerto de hambre, de sed o de insolación. Se han conocidos cas s en que los dos amantes, haciendo uso de la única arma de que podían disponer, se han mordido ferozmente hasta darse la muerte, sin duda después de pelear sobre quién de los dos era el culpable.

Tratar de salvar a una de estas infortunadas parejas es insigne locura, pues en aquellos países las noticias corren con más rapidez de lo que pudiera creerse, y es costumbre de las tribus montañesas matar sin compasión a todo el que se atreva a intervenir en lo que ellas suponen actos de justicia.

A propósito de esto, un agente consular francés que recientemente ha residido en el Yunnán refiere un caso digno de ser conocido. Cierto día, remontando un río, encontró una de estas almadías de enamorados. Ocupábanla un arrogante montañés y una linda muchacha. Poco conocedor todavía de las costumbres del país, el europeo quiso salvarlos, y ordenó a sus boteros que acercasen el barco a la balsa, lo que aquéllos no hicieron sino de muy mala gana. La pareja se mostró muy agradecida al verse libre, y él contó su historia. Se amaban desde niños, y a ella la habían casado, contra su voluntad, con el jefe de la tribu. Como era imposible que los dos enamorados se olvidasen de su cariño, procuraron tener algunas entrevistas en secreto, hasta que, enterado el marido, se apresuró a tomar venganza en la forma que hemos descrito. Aquellos infelices llevaban tres días flotando, sin que se hubiesen preocupado de su suerte los tripulantes de ninguna de las numerosas embarcaciones con que se habían cruzado.

Como el agente consular no podía llevarlos consigo, por temor a una venganza, se apresuró a desembarcarlos, dejándolos en la orilla y dándoles ropa, alimentos y una espada para su defensa. El montañés y la joven parecieron muy agradecidos; mas no bien se había separado de la orilla la barca del francés, cuando éste vió al hombre coger una enorme piedra y lanzársela a la cabeza, con la intención de matar al que se permitía intervenir en sus costumbres, aunque fuese su salvador.



La balsa de los enamorados

Notas Femeninas

Cuando una mujer se acerca a los cincuenta años, le es bastante difícil vestirse con elegancia. Casi todos los figurines y los modelos son para mujeres jóvenes y esbeltas. La mujer de cierta edad tiene razón de sentirse molesta cuando se le quiere aplicar reglas estrictas sobre lo que debe llevar.





Una mujer acostumbrada desde su infancia a evitar las excentricidades de la moda, a saber elegir los colores y las formas que le sientan mejor, sabrá vestirse también a una edad más avanzada.

En lo que debe fijarse una mujer de cincuenta años es más bien en lo que no debe llevar que en lo que llevará. Ella debe evitar el exceso de adornos o demasiada fantasía en los géneros. Si los géneros de fantasía le son prohibidos, por eso no carece de géneros apropiados: Las charmeu es o rasos brochés, el terciopelo, las muselinas embosadas, todo eso puede hacer trajes hermosos. También a ella le conviene las ricas puntillas, las pieles lujosas.

Pasada cierta edad no se puede llevar colores como el verde vivo, cereza o amarillo, pero todos los colores suaves o obscuros quedan bien; es en los terciopelos y en los duvetyns que se encuentran esos tonos más hermosos.

No hay ninguna razón para que una mujer de edad vaya siempre vestida de negro; al contrario, el negro opaco saca toda la vida de su cutis y de sus cabellos.



La elección de los colores es muy importante. Muchas mujeres que no han podido llevar colores grises siendo jóvenes, quedan encantadoras cuando el traje armoniza con sus cabellos encanecidos. Eso es especialmente notable en una mujer de o[illegible] negros.

La tendencia de la mujer de edad es la obesidad. Su silueta cambia mucho y es necesario que su modista sepa esconder los defectos. Pero más importante aún que la modista, es la corsetera. La base de un buen traje es un buen corsé, hecho a medida por una persona competente.

Cerca de los cincuenta años, una mujer es dema-



siado gruesa, o demasiado delgada. Una buena corsetera y una buena modista sabrán remediar las dos causas.

Ante todo una mujer de edad debe expresar dignidad en sus trajes. Es triste ver una mujer vestirse como una niña y exponerse a ser ridícula.

La moda actual de las túnicas sienta muy bien a las señoras de edad. Les dedicamos hoy todos nuestros modelos.

Primero damos un traje para casa, de paño obispo, adornado con soutache y un cuello de terciopelo, las mangas y el chaleco son de muselina de seda blanco.

El segundo modelo es un traje estilo sastre de duvetyn color topo.

El tercer modelo es un traje sastre de paño habano con cuello, solapas y chaleco de paño blanco; cinturón de gamuza habana.

El modelo siguiente (4) es precioso. Está hecho de duvetyn azul con una larga túnica disimulando el "enbompoint". El chaleco y el cuello son de paño blanco.

La salida de teatro reproducida en esta página conviene especialmente a una mujer de edad. El modelo es de terciopelo broché color violeta, adornado con tiras de skungs y pasamanería del mismo color.

El traje de visita (N.º 6) es de crespón de seda color topo con un cuello Médicis de puntilla plateada y un cinturón azul y plata.



A GRANDES Y CHICOS INTERESA EL MES DE MARZO



Por ser el mes, que la COOPERATIVA dedica a la total realización de sus

GRANDIOSOS SALDOS

FALTAN sólo 8 días hábiles para terminar con esta venta sin precedentes, y es necesario que se apresure Vd. a visitarnos o pedirnos lo que necesite.

OCHO DIAS pronto pasan y la última semana no le será posible comprar, por cuanto la aglomeración de clientes agotará totalmente lo MEJOR de lo MUCHO bueno que ofrecemos a precios de Regalo.

5000 **SABANAS** para una plaza, confeccionadas con rico uso doméstico y vainilladas, al precio de Gran Reclame $ **1.25**

5000 **FUNDAS** confeccionadas con madapolán francés, vainilladas en las dos bocas, para una plaza. Precio de Gran Reclame, a. . . . . $ **0.50**

UNA GRAN OPORTUNIDAD: 5000 piezas de bramante completamente lavado, doble ancho, especial para la confección de ropa interior de señora. La pieza de 10 metros, al precio de Gran Reclame, a. . . . . $ **2.75**

MEDIAS de muselina, para señoras, negras, tejido muy fino y transparente, que valen $ 1.25 al precio de Gran Reclame, a . . . . $ **0.55**

VISOS de satiné cristal, de muy elegante corte, con volado al aire, en todos colores y negros, al precio excepcional de. . . . . $ **3.50**

MATINÉS de muselina y percal, que valían $ 3.—, 4.— y 5. . Un gran saldo, a. . . . . $ **1.50**

CORSÉS Olympia, es la marca más elegante y acreditada del mundo. Ofrecemos a precio de reclame, el modelo RENE de elegante corte, bajo de pecho y largo de caderas, a . . . . $ **1.95**

VESTIDOS de fantasía para señoritas, confeccionados de género para medio tiempo, en varios estilos $ **10.50**

VESTIDOS de fantasía para niñas de 8 a 11 años, confeccionados de etamina y adornados de encajes; crema solamente, a. . . . . $ **9.95**

GUARDAPOLVOS para señoras, confeccionados en casimir de algodón, estilo inglés, a. . . . . $ **9.00**

TRAJES para niños, saquito cruzado con cuello volcado, confeccionados en casimir fantasía, clase extra. Años 13 y 12, $ 10.50; 11 y 10, $ 10.—; 9 a 7, $ 9.50; 6 a 3, a. . . . . $ **9.00**

TRAJES para niño, forma marinera, de sarga azul de pura lana, clase muy fina, con doble cuello de brin adornado con trencillas blancas, manga bordada en seda. Años 11 a 9, $ 13.—; 8 a 6, $ 12.50; 5 a 3, a. . . . . $ **12.00**

SACO Y PANTALON para hombre, de rico casimir fantasía, gustos de moda, saco derecho o cruzado, a $ **12.00**

CALZONCILLOS para hombre, de zephyr de color y de madapolán blanco, artículo de clase superior, confección especial, todos los talles, gran ocasión, a $ **1.75**

PUÑOS ingleses, de puro hilo, que vendíamos a $ 1,10, ahora el par, a. . . . . $ **0.60**

SOMBREROS de fieltro de lana, para hombre, forma de moda, clase extra, a. . . . . $ **1.95**

GALERITAS inglesas para hombres, que vendíamos a $ 10.—, 12.— y 15.—, las saldamos, a. . . . . $ **3.95**

POLVERAS de metal, forradas con cretona, que valen $ 3.50, a. . $ **2.25**

AGUA Colonia Francesa, Rig Veda, extra superior, el frasco de medio litro, a. . . . . $ **2.25**

CONTINUA CON CRECIENTE EXITO nuestra semana dedicada a MENAJE; no espere a último momento para hacer sus compras. NO OLVIDE que el sábado nuestra oferta habrá terminado

LA COOPERATIVA NACIONAL DE CONSUMOS

SUIPACHA esq. SARMIENTO Bs. As.



Ser bella, ser graciosa, ser bonita, son términos diferentes de la estética femenina. La belleza es una cuestión de arquitectura, de escultura, de plástica, de seducciones exclusivamente naturales.

El ser bonita es asunto de originalidad personal, de encantos a veces imprevistos.

La gracia es una reunión de movimientos armoniosos, fáciles, rítmicos; una verdadera melodía de los miembros.

Una belleza fría, por muy pura que sea, fatiga la timidéz que los hace indecisos y vacilantes; la indiferencia, que los hace tardos; la brusquedad que los hace mudos; la afectación que los amanera.

La variedad es también necesaria. La monotonía, es decir, la repetición continua de un movimiento, es incompatible con la gracia, fatiga pronto.

La variedad depende del contraste. Si una pierna se estira, debe doblarse la otra, y lo mismo debe hacerse con los brazos.

Las mujeres deben cuidarse de ser graciosas, y, sobre todo, de permanecer graciosas. Las actitudes adquieren gracia suma cuando son natura-





pronto. La contemplación de una mujer bonita arrebata un momento; pero el hechizo de una mujer graciosa perdura. La mujer hermosa, choca; la bonita, encanta; la graciosa puede más aún, pues impresiona, cautiva y retiene.

Para mostrar la gracia, basta un gesto; pero hay que observar lo que este gesto encierra y todo lo que en él armoniza. El arte de ser graciosa se funda en tres grandes principios: la facilidad de los movimientos, la variedad del ritmo.

La facilidad tiene por enemigos el excesivo desarrollo del cuerpo, que hace pesados los movimientos, la delgadez extremada que los exagera; les. Mientras los miembros realizan la melodía del movimiento, las facciones deben también mostrar una exquisita y deliciosa armonía. Una mirada brillante y expresiva revela inteligencia; un pliegue significativo de los labios muestra la bondad del corazón.

Es notable la movilidad que tiene nuestro semblante. Bajo la acción de una multitud de causas físicas y morales, la expresión del rostro varía. Casi siempre logramos permanecer dueñas de los movimientos musculares de nuestra fisonomía, y somos merecedoras de castigo cuando, por negligencia o mala costumbre, nos dejamos arras-

trar por una mímica exagerada. Si no es necesario que la belleza permanezca impasible, si es cierto, por el contrario, que gana y mucho siendo expresiva, es indispensable que nunca debe hacer gestos. Las muecas perjudican el rostro, destruyen su encanto y alteran la epidermis con arrugas profundas. Además, eso es contrario a la distinción, como lo he dicho en mi crónica anterior.

La mayoría de los movimientos traidores musculares del semblante pueden evitarse con un poco de cuidado; las convulsiones de la frente, el fruncimiento de las cejas, etc., etc.

La boca, tan bonita cuando está tranquila, o cuando se entreabre llena de gracia y francamente, afea en seguida el rostro si se frunce, se crispa, se agita, se tuerce o permanece desmesuradamente abierta.



También deben evitarse ciertos movimientos con los cuales se llevan las manos a la cara, como tirarse la nariz, frotarse los ojos y otras varías manías que inspiran al rostro muecas extrañas. Una voluntad firme y una observación incesante deben corregir todo esto.

La risa bonita.—Saber reir constituye un arte delicado, indispensable para toda mujer.

Para una mujer distinguida conviene una risa ligera y dulce, que abra la boca francamente, mientras que sobre la mejilla, se insinúa un hoyuelo delicioso; entonces es admirable la expresión de la boca que se rinde ingenuamente a la alegría, de los labios que se ofrecen en todo su vivísimo esplendor, de los dientes que se desnudan, apareciendo como una sarta de perlas en un estuche.

El eco de la risa tiene también su importancia. Hay risas que semejan toses, otras parecen un hipo, mientras que la risa, por el contrario, en aquellas que saben reir tiene una música bien timbrada, una gama armoniosa y alegre.

Hay que evitar que la risa tuerza la boca, contraiga los músculos, deforme los rasgos. Cuando la risa no es discreta, los rinconcitos a derecha e izquierda de la boca son rápidamente invadidos y marchitados por melancólicas arrugas.

Hay que reir francamente, pero sin por eso abrir una boca enorme. Muchas veces, la mala educación es responsable de una risa fea.

Algunas personas saben reirse por dentro, reservadamente, dando a su júbilo secreta expansión. Esa risa debe ser adoptada por las señoras que tienen dientes mal sembrados o demasiado largos.

Otro encanto de la mujer, que se puede adquirir, cuando no se tiene naturalmente, es una linda voz.

Nuestras cuerdas vocales constituyen un delicado y maravilloso instrumento que conviene saber pulsar.

Desde la niñez podemos habituarnos a hablar bien, y luego todas las voces, aun las más estropeadas, pueden ser corregidas. Para lograr esto, hay que estudiar bien la voz para conocer sus defectos que son generalmente, una voz agria, aguda, seca, nasal, gutural o velada.

La ronquera proviene de una leve congestión de las cuerdas vocales, motivada por el frío, el exceso de trabajo o la falta de higiene.

Para conservar una voz bonita hay que evitar las especias, el tabaco y los alcoholes. Las gárgaras, todas las noches, con una débil solución de alcohol de menta (20 gotas en un vaso de agua) son muy buenas para la voz.

Hay que dedicar a la garganta una higiene especial que consistirá especialmente en evitar los cambios bruscos de temperatura. Hay que acostumbrar el cuello al aire libre, nunca envolverlo en pieles o cuellos demasiado altos. Se debe temer los enfriamientos de pies, que agolpan la sangre a la laringe y emplear las abluciones de agua sobre la garganta.

Para dominar una ronquera pertinaz hay que envolver el cuello bajo un trozo de algodón hidrófilo cubierto por un tafetán engomado, lo que producirá cierta ligera transpiración. Una purga también hace bajar la sangre congestionada en la laringe.

Nunca se debe gritar, no hay que hablar muy bajo, ni demasiado alto. Se doblará el poder del aparato vocal, articulando claramente. A la mujer no le conviene un timbre varonil. Leyendo en voz alta, ayudará a corregir las imperfecciones, especialmente los ceceos y el antipático rodar de las erres.

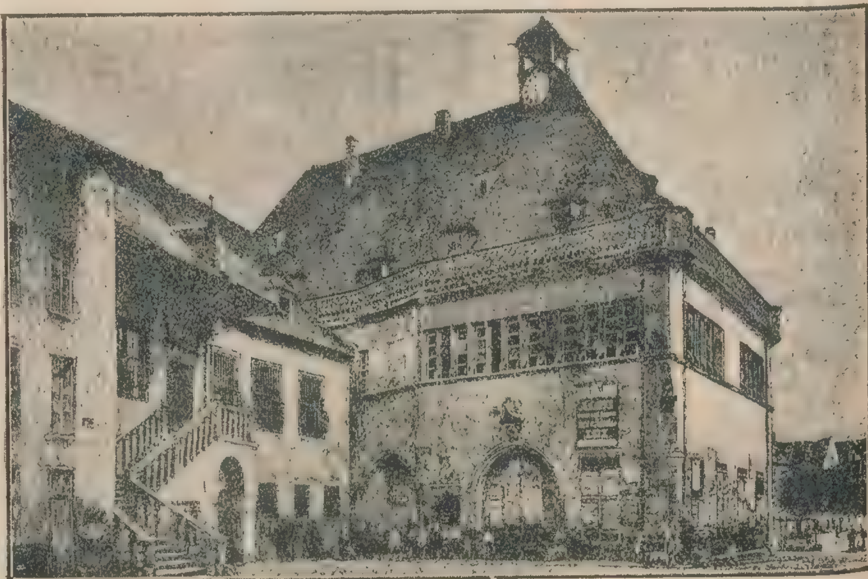
La voz es uno de los mayores hechizos de la mujer; hay que conservarla dulce y fresca.

AURORA.

(Continuará.)

Las vicisitudes de una aduana

Seguramente pocas aduanas tendrán una historia tan accidentada ni habrán sufrido tantas transformaciones como la aduana de Colmar, capital de la Alta Alsacia. La Kaufhaus, como le llaman en el país a este edificio, data del año 1480, es decir, que es una docena de años anterior al descubrimiento de América. Construída para aduana, largo tiempo sirvió como centro en donde se recibían los vinos, los granos y todos los demás artículos sobre los cuales tenía Colmar derecho de impuesto en virtud de ciertos privilegios concedidos por los emperadores Luis de Baviera y Carlos IV. Más tarde, al desaparecer estos privilegios, se convirtió la Kaufhaus en palacio de justicia; el magistrado estableció allí su tribunal y en el piso bajo se instaló la sala de tortura. Ya en época reciente, este mismo piso cambió radicalmente de carácter, transformándose en sala de gimnasia, mientras el piso alto se convertía en local social de la cámara de comercio. Hace veinte años, todavía representaba este doble papel, y hoy es exposición de industrias locales.



La Kaufhaus de Colmar

PÁGINA DE AVISOS PARTICULARES

LOS avisos publicados en esta página, sólo son aceptados por FRAY MOCHO después del más riguroso examen; y nuestros lectores pueden, por consiguiente, depositar su confianza en las proposiciones contenidas en los mismos. Para aplicaciones de este espacio, dirigirse a nuestro Director técnico de publicidad.

PARA ALQUILAR

EN el mes de junio próximo, quedará terminada la construcción de un gran edificio en esta ciudad. Constituye una característica especial de dicho edificio la gran altura de techo en sus habitaciones y el peso elevado que puede soportar su planta. Se ofrece, pues, una oportunidad excepcional para los comerciantes en máquinas, etc. Se halla situado en punto céntrico y cerca de la dársena. Cuenta con las más modernas instalaciones de higiene, limpieza y calefacción científica, ascensores, entrada para carruajes, garage, etc. Alquílanse pisos independientes. Dirigirse a A. G., FRAY MOCHO.

Agencia de Publicidad

NECESITA corredor entendido en el ramo. Es necesario que sepa desarrollar ideas originales. Sería conveniente que conozca el inglés o el alemán. Preferidas personas que aporten clientes propios. El campo es ilimitado y el éxito dependerá de sus aptitudes personales. Dirigirse por carta, mencionando práctica, edad, referencias y condiciones a "Oportunidad" en esta administración.

SOCIO

SE acepta socio para una de las casas alemanas más conocidas. Máximo capital necesario, 150.000 pesos m|n. Dos socios de dicha casa se retiran con fortuna. Puede efectuarse un examen de libros y transacciones. Unica y excelente oportunidad para un hombre joven. Pídase informes al director técnico de publicidad de FRAY MOCHO.

La moda en Europa





Toilettes vistas últimamente en Niza

Una ciudad con suerte: Colón


Front Street

La ciudad centroamericana que lleva el nombre del más célebre de los navegantes que en el mundo han sido, era hasta hace muy poco una población desprovista en absoluto de interés, simple puerto de tránsito que sólo comprendía unas cuantas casas donde había hoteles, o más bien posadas, comercios de artículos de primera necesidad, y las habitaciones de los empleados del ferrocarril y de los hombres de todas las razas empleados en la carga y descarga de los buques, aparte de algunas habitaciones más confortables destinadas a los agentes consulares y a los altos empleados de las compañías de navegación inglesa, francesa y norteamericana que tenían en sus manos todo el tráfico del puerto. La costa, sin embargo, estaba bordeada de grandes almacenes y de líneas férreas, y en las horas de trabajo era inmensa la animación en los muelles, porque el tráfico del ferrocarril de Panamá era ya considerable, e incesante el ir y venir de las mercancías. Este ferrocarril fué desde un principio el centro en torno del cual giraba toda la vida de Colón, y se comprende, por más que sea doloroso, el empeño de los americanos en que

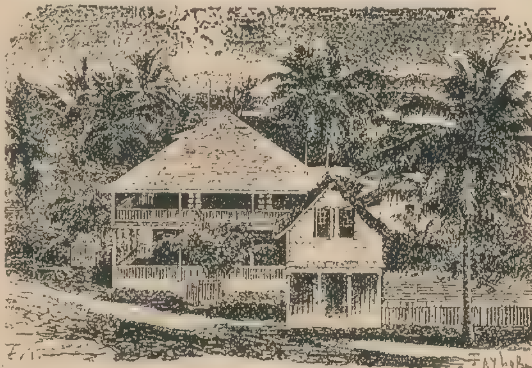
Una ciudad con suerte: Colón

se dicse a la ciudad el nombre del financiero Aspinwall, verdadero creador de aquella vía férrea, hombre sin cuya energía todavía se iría de Colón a Panamá por un antiguo camino de herradura que obligaba a hacer en varios días un trayecto que hoy no exige tres horas.



Monumento de Aspinwall

Durante la dominación española, el camino de Panamá a la costa del Atlántico terminaba en Puerto Bello, que fué abandonado a causa de su clima malsano. Los barcos fueron entonces a cargar y descargar en la desembocadura del río Chagres, pero este puerto era también tan malsano, que los europeos prefirieron llevar sus oficinas y sus agentes de navegación a la pequeña isla de Manzanilla, entre Chagres y Puerto Bello, y de éste modo nació allí una población que fué la que se bautizó con el nombre de Colón, descubridor de la bahía. Construída sobre el cieno, sostenido tan sólo por las raíces de los mangles y de los cocoteros, tampoco la nueva ciudad se distinguía por sus condiciones de salubridad; pero los europeos resistían allí mejor que en otros puntos, debido tal vez, más que al clima, a que el tiempo no había pasado en vano y era entonces más fácil que antes recibir de Europa o de los Estados Unidos víveres y medicamentos, y a que se conocían y observaban mejor los preceptos de la higiene. La construcción del ferrocarril, en una época en que éste era todavía desconocido en muchas partes de Europa, vino a consolidar el porvenir de Colón. Los capitalistas presentían los inconvenientes que la obra ofrecería por la mortalidad horrible que había de ocasionar, pero tenían fe ciega en el genio mercantil de Aspinwall y aportaron cuantas sumas fueron necesarias para realizar aquel atrevido proyecto que tan fabulosas ganancias produjo, no obstante la mala administración de que con frecuencia se ha resentido. La vía férrea fué inaugurada en 1855; un sencillo monumento rodeado de un jardincillo conmemora el nombre del creador de la empresa.



Una casa en el campo

La importancia que con la realización de esta última adquirió Colón, no influyó gran cosa en el aspecto de la ciudad. Hace veinte años, todavía no había en ella más edificio de piedra que la iglesia protestante, ni más cosas dignas de verse que la estatua de Colón, regalada por la emperatriz Eugenia, y el mencionado monumento a Aspinwall. Aparte de dos o tres calles principales, todas las demás eran lagunas cenagosas que despedían una fetidez insoportable, efecto de la descomposición de vegetales, animales muertos y otras inmundicias amontonadas por todas partes; las ranas cantaban a las puertas de las casas, y las ratas iban y venían entre los escasos transeuntes como van y vienen en un parque los gorriones. En algunos sitios, para atravesar las calles se tendían sobre aquellas charcas de aguas corrompidas, frágiles puentecillos de tablas. Apenas anochecía, era peligroso aventurarse en tales calles, no sólo por la obscuridad en que quedaban sumidas, sino además por los rateros y demás gente maleante que de ellas hacía teatro de sus hazañas, dando no poco que hacer a la policía, que para poder dominar a aquellos desalmados, iba constantemente armada de fusil. Cuando moría de un tiro algún facineroso, era costumbre dejarlo en medio de la calle dos o tres días, para escarmiento de los demás.



Hotel Washington

La independencia del territorio del istmo y su constitución en república acabó con semejante estado de cosas. Colón dista todavía mucho de poder equipararse con las grandes capitales europeas pero su aspecto es hoy muy diferente. Se han levantado muchos edificios, entre ellos un palacio de gobierno y un cuartel de policía.



En la duda de cuál vino fortificante ha de comprar, resuélvase por el

OPORTO

DOM LUIZ

---

en la confianza absoluta de que le dará plena satisfacción.

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSÉ M. CAO
DIBUJANTE

Año III — BUENOS AIRES, 20 DE MARZO DE 1914 — N.º 99

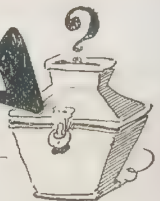
Aria sentimental



—No he hecho un buen negocio con renunciar a la embajada en Norte América. Es cierto que puedo continuar siendo presidente del Senado, que puede sufrir una indisposición don Victorino, y que puedo verme obligado a sustituirle. Pero todas estas son probabilidades muy lejanas. No he hecho un buen negocio. Ahí tienen ustedes el desinteresado lirismo de la gente práctica.

Dib. de Cao

SINFONÍA?





Ya puede seguir haciendo
Domenjoz en las alturas
con un arrojo estupendo
toda clase de diabluras;
don Cleto no intentará
discutirle su valer,
pero... tampoco dará
un paso para irle a ver.
Madres que llenas de susto,
pedís castigos severos
que os venguen, como es muy justo,
del fraude de los lecheros;
don Cleto, sin restricciones,
aprueba vuestra actitud,
pero ¿interesarle?..., ¡nones!
no sale de su quietud.
Aprovechando el postrer
halago de la estación,
luce más de una mujer





encantos de tentación;
no es que tema a los "cincuenta"
don Cleto; el sexo le atrae,
pero... no le toma en cuenta
cuando otro afán le distrae.
Que el partido socialista
o que el grupo radical



saquen triunfante su lista...
¡a don Cleto le es igual!
Fué cívico convencido
y entusiasta ¡alma de Dios!
y le dejó su partido
"partido por gala en dos;"
y, si bien lo es todavía,
juró desde aquel instante
que nunca jamás sería
político militante.
Gran enemigo del agio
en las urnas, es notorio



su alto respeto al sufragio
secreto y obligatorio.
y, como sabe, además,
lo que debe a su conciencia,
no cometerá jamás
la menor inconsecuencia.
—Vea:—explicábame ayer
don Cleto—cuatro años ha
que lucha Beazley por ser
elegido ¿es cierto?
—Ya.
Voté desde el primer día
por él... votaré también
por él ahora... ¡y lo haría
por siempre jamás amén!
¿Cree usted que triunfará?
—Creo que... la Providencia
premiará, vencida ya,
su civismo y... su paciencia.
—Pues la Providencia, amigo,
me revienta, en ese caso.



—¿Qué dice usted?
—Lo que digo:
¡prefiero un quinto fracaso!
—¡Es ilógico, es chocante
lo que usted dice!
—No lo es...
o no me explico bastante:
si ahora resulta triunfante,
¿por quién voto yo después?

Juan OSÉS.

Dib. de Friedrich

Movimiento político

Candidatos radicales



Sr. Atilio Larco — Dr. Tomás Le Bretón — Dr. Joaquín Castellanos — Dr. Eliseo Canaveri — Dr. Tomás De Veyga — Coronel J. S. Serratto — Dr. José M. Giuffra

Proclamación de los candidatos de la Unión Cívica







Los oradores que hicieron uso de la palabra en el teatro Marconi durante el acto de la proclamación de candidatos el martes de la semana anterior.—Doctores Carlos Ibarguren, Francisco Beazley y señor Luis Zuberbühler

En el teatro Marconi, el martes de la semana pasada, se llevó a cabo el acto de la proclamación de los candidatos a diputados de la Unión Cívica.

Inició la serie de discursos, don Marcelo del Mazo, cuyos elocuentes párrafos fueron a menudo interrumpidos por los aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba el enorme teatro de la calle Rivadavia.



La concurrencia que asistió a la proclamación

Candidatos de la Unión Cívica


Dr. Francisco Beazley


Dr. Ernesto Bosch


Sr. Luis Zuberbühler


General José Uriburu


Dr. Carlos Ibarguren

En seguida, habló el candidato doctor Carlos Ibarguren, exponiendo ligeramente el programa de su partido, mereciendo también nutridos aplausos.

Siguióle en el uso de la palabra, con igual suerte de elocuencia que los anteriores oradores, el Dr. Francisco Beazley, cerrando el acto.


D. Juan Carlos Cruz


Sr. Luis Baibiene

La concurrencia luego desalojó el teatro, saliendo en manifestación por la calle Rivadavia, para detenerse en la plaza del Once de Septiembre.

Aquí habló el doctor Honorio Pueyrredón, instigando a los comités seccionales a trabajar con ahinco en los días que faltan para las elecciones, a fin de llevar a las urnas mayor cantidad de votos.

Dijo, además, que la Unión Cívica había rechazado un pacto propuesto por un partido clerical.

Candidatos constitucionales


Dr. Carlos Rodríguez Larreta


General Rosendo Fraga


General Luis J. Dellepiane


Dr. Enrique Palacio


Sr. Horacio Beccar


Dr. Mario Gorostarzu


Dr. Joaquín M. Cullen

"Fray Mocho" en la Exposición de Gante

Esta revista que, como se recordará, se presentó a la exposición internacional de Gante, con una serie de fotografías, conocidas por nuestros lectores por haberse publicado en sus páginas oportunamente, y con las dos originales carátulas de Cao, que sirvieron de modelo a varias revistas extranjeras más tarde, ha sido premiada con un diploma de gran premio y una plaqueta.

El comisario general que envió en representación el Museo Social Argentino, encargado de la exposición de nuestro país, señor Hugo Yannini, nos ha enterado del éxito obtenido por nuestras carátulas y nuestras fotografías ante el público visitante de la exposición.

Igualmente sabemos por el mismo señor que nuestro país ha ocupado el cuarto puesto entre los demás países expositores, mereciendo, después de Francia, Alemania, Inglaterra y Norte América, mayor cantidad de premios que las otras naciones que se presentaron a la exposición.

Altas personalidades norteamericanas nos han remitido por intermedio del comisario general de la exposición galantes felicitaciones que agradecemos.

También han sido premiados particularmente con diplomas de honor, el director de esta revista, señor Carlos Correa Luna, el director artístico, señor José María Cao y el secretario de redacción, señor Rodolfo Romero.



Gran premio otorgado a nuestra revista en la exposición de Gante, recientemente clausurada

La jubilación del señor Guillermo Navarro

Acaba de acogerse a los beneficios de la jubilación uno de nuestros profesores normales más distinguidos, el señor Guillermo Navarro, que últimamente desempeñaba el cargo de jefe de la oficina de ilustraciones y decorado escolar del Consejo Nacional de Educación. El señor Navarro, además de su título de profesor normal, obtenido en 1885, poseía certificado de competencia para la enseñanza de trabajos manuales, ocupaciones froebelianas, plegado geométrico y slöjd. Antes de asumir la jefatura de aquella oficina, sus tareas profesionales fueron numerosas y a satisfacción del Consejo. En 1895 se le otorgó un diploma de honor, en mérito de haberse distinguido en el cumplimiento de sus deberes, como director de la escuela superior de Catedral al Norte. El señor Navarro es autor de varios textos escolares, organizó museos y exposiciones, instaló oficinas y dependencias, y llevó a cabo otros trabajos. Era también colaborador de nuestras más notables revistas de enseñanza. Su retiro de la actividad profesional, representa un claro notable en las filas de sus colegas. Por su vasta información pedagógica sería de desear que su concurso no quedase perdido. Precisamente entre los hombres de su experiencia y de su capacidad es que debían ser elegidos los altos funcionarios de la rama de instrucción pública.



El señor Guillermo Navarro, profesor normal

El señor Navarro deja un grato recuerdo entre las personas a cuyo lado le tocó actuar.

Los delegados industriales del Illinois (EE. UU.)



El presidente de la delegación, señor E. N. Hurley



La visita al cuartel de bomberos.—Con el jefe de policía y el del cuerpo



Durante el banquete con que fueron obsequiados en el Plaza Hotel

Exposición retrospectiva de arte fotográfico



Rifleros del 80 en una trinchera.—En primera fila, en el centro, vestido de paisano, el coronel Montaña



La Plaza de la Victoria en la misma época. — La Recoba Vieja, que la dividía de la sección oriental, llamada Plaza de Mayo; el teatro Colón edificio que ocupa hoy, reformado, el Banco de la Nación Argentina; la esquina de Reconquista y Rivadavia, ocupada hoy por el Nuevo Banco Italiano; edificios adyacentes

La casa Witcomb, instalada en 1870—hace 44 años, entre nosotros todo un período histórico — posee en su archivo numerosos negativos fotográficos de la época. Con una parte de ellos acaba de organizar una exposición en sus salones, proponiéndose repetirla anualmente. La exposición consta de fotografías del antiguo Buenos Aires y de sus alrededores, tipos y costumbres, retratos de próceres y prohombres, llevando anexa una sección de retratos modernos. La exposición es verdaderamente ins-



El cuartel del Retiro, donde ahora está el Pabellón Argentino



Lavanderas en el Bajo

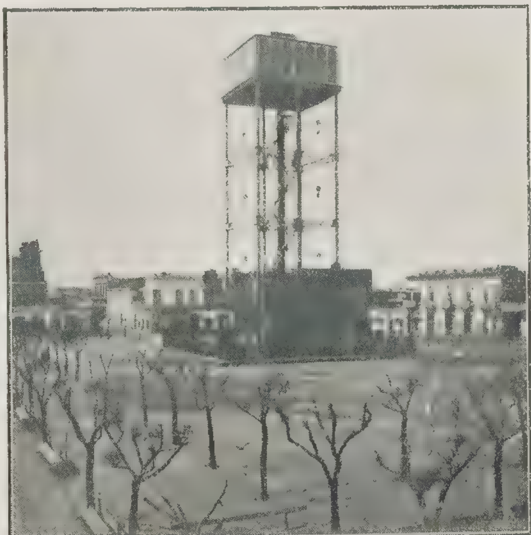


Paseo de Julio y muelle de pasajeros; a la derecha, la Aduana

tructiva para los jóvenes y para los nuevos habitantes de Buenos Aires, y evocadora de gratos recuerdos del pasado para los abuelos. Por su naturaleza es rica en sugestiones que no hace falta detallar. Entre esos viejos documentos fotográficos, los que se refieren a la plaza de Mayo son de los que tienen más interés, por ser el punto más concurrido y conocido de la capital y el de cuya antigua fisonomía tenemos generalmente una idea más clara. Para los extranjeros radicados desde hace mucho, será de su predilección la fotografía del muelle de pasajeros, que fué la puerta por donde entraron a este Cathay de sus ilusiones. Los "rifleros del 80 en una trinchera" es un documento instructivo para los que confunden un poco las guerras civiles del último período con las del tiempo de la anarquía. Esa tropa decente, limpia, civilizada, no tiene nada de común con las bandas del Chacho o de Facundo. En su presencia tampoco resulta evidente la analogía que en una reciente circular diplomática el doctor de la Plaza estableció entre aquellas guerras civiles y la que ahora aflige a Méjico.



El vasco lechero



El antiguo depósito de aguas corrientes en la plaza Lorea, lugar que desde la época cambió varias veces de fisonomía hasta quedar envuelto en las actuales grandezas de la plaza del Congreso



Fot. Witcomb.

Rancho de pescadores en el Bajo de la Recoleta

Los funerales de Jorge Newbery

La familia al salir de la Merced

Fué una imponente ceremonia la de los funerales de Jorge Newbery, llevados a cabo la semana pasada en el templo de la Merced. Crecido número de concurrentes tuvieron que permanecer en el atrio, debido a encontrarse las naves completamente llenas. En las aceras se había estacionado también numeroso público. De la sociedad porteña estuvo presente la parte más significativa. Los círculos militares y sportivos tuvieron también una numerosa y distinguida representación. Puede decirse que los funerales fueron, aparte de su objetivo piadoso, una nueva demostración pública del sentimiento ocasionado en el alma argentina por la muerte de Newbery. Semejante congregación de público en una ceremonia análoga es cosa poco vulgar, y ordinariamente reservada a muy determinados casos. Ante el estado de los espíritus, después del trágico accidente, tan desinteresada manifestación ha encontrado feliz eco en todos los corazones argentinos.

Necrología



Señora Carmen Giráldez de Ford



Señorita María Etcheverry



Sra. Adela D. de Graciani



Señor A. Molinari Laurín



Las alas de Ícaro

El día trágico habíamos almorzado con Newbery en la casa de campo del entonces gobernador de Mendoza, señor Rufino Ortega.

Newbery, Fels y Giménez Lastra, brillante terno de nautas del espacio, habían motivado el almuerzo familiar en el ambiente amable de la hospitalaria mansión. La nota obligada de sobremesa tuvo su continuidad en la "terrasse" de la confortable residencia, frente a la tarde brava que caía a plomo sobre la campiña llena de luz. La empresa magna de cruzar las cumbres fronterizas como un pájaro audaz, discurría en todas las variantes de la navegación aérea, mientras el café y el cigarro luchaban contra la presión de la siesta soporífera. Se habló del cóndor, del águila, de la golondrina, de todas las grandes voladoras que han dado material a la ciencia para el dominio del aire. Se habló de aparatos, de combinaciones técnicas, de maniobras; y como es de suponerse, Newbery fué el blanco de las interrogaciones profanas. ¿Se podría aterrizar girando, a fin de reducir la cancha al tamaño de un pañuelo? ¿Se podría detener en el suelo, de golpe, el aparato, contraviniendo la ley de gravitación? Las aves cordilleranas lo hacen perfectamente cuando descuelgan de lo alto la presa viva y caen con toda densidad sobre la tierra.

—*"A todo esto hemos de llegar,* — respondía el valiente piloto, — *esto marcha vertiginosamente... Figúrense ustedes que acabo de leer en un diario francés, en "servicio pedido" el aviso de una dama de la aristocracia, que dice: "Se necesita un piloto aviador; se pagará buen sueldo". Es posiblemente, el primer pedido profesional que se formula. Pero esto anticipa que la cosa se divulga, que el mundo comienza a propagar la aviación como una necesidad y no como un deporte. Se pide el servicio de los aeronautas como pudiera pedirse el de un chauffeur.*

Newbery hablaba con cierta tristeza. Se diría que una gota de escepticismo había caído en el fondo de su alma. Sus ojos azules, de una belleza límpida, tenían una pena, indiscutiblemente. Era, gran batalla, la misteriosa batalla interna entre la temeridad probada y la fuerza desconocida; entre el valor dinámico acostumbrado a dominar y el misterio ignoto acostumbrado a sorprender. El Newbery de aquel día no era el mismo Newbery del día de la catástrofe.

Cinco horas en su compañía, — las cinco últimas de su existencia nos dieron material eficiente para nuestra observación. Había un arco de tristeza circundando su frente de gladiador romano. Una de las niñas del dueño de casa, Elva, puso en manos del aviador un diario de la tarde que saludaba en términos conceptuosos la llegada de Newbery, pero por error tipográfico no le llamaba "Jorge", sino "Eduardo". Esta casualidad, que traía a su mente la remembranza de su hermano, víctima de las traiciones de Eolo, en su globo "Pampero", marcó en su frente una sombra fugaz, y se diría que su voz apagada, tuvo la tremulación de una lágrima.

— *Este error* — nos dijo — *hace doblemente simpática a mi espíritu la expresión del suelto.*

Pero, quedó en su ser una gota de acíbar.

Newbery era supersticioso, de una superstición napoleónica, tal vez augural... Luchaba contra todo. Dominaba los obstáculos como un atleta, pero tenía la sencillez cabalística de acudir a la quiromancia para prevenir los signos de la mano.

Fué así que la buenaventura le vaticinó una muerte temprana y violenta.

A las cinco menos cuarto, nos poníamos sobre la carretera en automóvil vertiginoso y en marcha a la ciudad. En treinta minutos teníamos que salvar las seis leguas que separan a Fray Luis Beltrán de Mendoza. Junto al chauffeur ocupó su asiento Fels, al respaldo del coche, Giménez Lastra y Antonio Pimenter, gerente del Banco Hipotecario. En los asientos interiores, Newbery y yo.

El infortunado piloto tenía que hacer una diligencia urgente en la ciudad. Nada dijo sobre el particular. Sin embargo, sospecho que tuviera atingencia con el vuelo fatal, en el propósito de que presenciaran la ascensión algunas damas porteñas, a quienes había invitado dos días antes. Al pasar por Rodeo de la Cruz, una ráfaga de viento arrastró en sus alas el sombrero de paja de Fels. Nos detuvimos. Parecía un anticipo prediccional. ¡Después!... la catástrofe, la escena terrible! Ícaro, cerniéndose sobre los aires, se había elevado tanto, que el fuego del Sol derritió la cera de sus alas, cayendo sobre las olas encrespadas del Egeo. Pero éste nuevo Ícaro, Newbery, con el secreto del pájaro, iba a violar la entraña virgen de los montes y a indagar el secreto de las cimas. — "No retarás mi abismo" — había dicho la montaña; y el volador, herido como el ave, cayó en la misteriosa vorágine, sin vientos adversos, en el jadear de su máquina, como un corazón ansioso de vivir. — Sobre el cadáver de este león de la fuerza, en un relicario, brillaban los cabellos maternales. Es cosa de llorar...

W. Jaime MOLINS.

Dib. de Hohmann.

Sr. AGUSTIN DE ELÍA, por CAO



Si del homenaje a Newbery preside la comisión,
¿para caricaturarle no hay suficiente razón?



Cómo muere el arroyo Maldonado

Aguas arriba.—Popoff hace el Sebastián Gaboto.—Reconocimiento de las orillas.—Popoff y Linneo.—Clasificando la arboleda.—Los pescadores.—La canalización del Maldonado.—Un puente giratorio.—El viejo Acosta.—Explosivos.—Los vagos.—Paisajes bonaerenses.—Popoff se siente Martín Gil electoral. — Sus pronósticos para el domingo. — ¿Acertará?... — Popoff y sus vistas sobre el actual momento político. — Popoff y Benito.

—*Tingo una nota moi tiresante pir* FRAILE MOCHA.

—¿De qué se trata, Popoff?...

—¡Largá, che!—(por varios).

—*Si trata di la arroyo Maldonado.*

Fotografía tomada doscientos metros antes de llegar a la desembocadura, y en la cual aparece un añoso ceibo cuyas ramas se desparraman sobre las aguas, como si estuvieran desperezándose

Risas.

—*¿Pirquí la viene la risa?... ¿Pirquí, digan?...*

Item más de risas.

—¿El arroyo Maldonado?... Juan Díaz de Solís descubrió el río de la Plata, en 1512, y Samuel Popoff descubrió el arroyo Maldonado, en 1914. ¡Ja, ja, ja!

—*Istá nota pintoresca, adimás.*

—Nota geográfica, en todo caso. "¿Qué hacés, Eliseo Reclus?"...

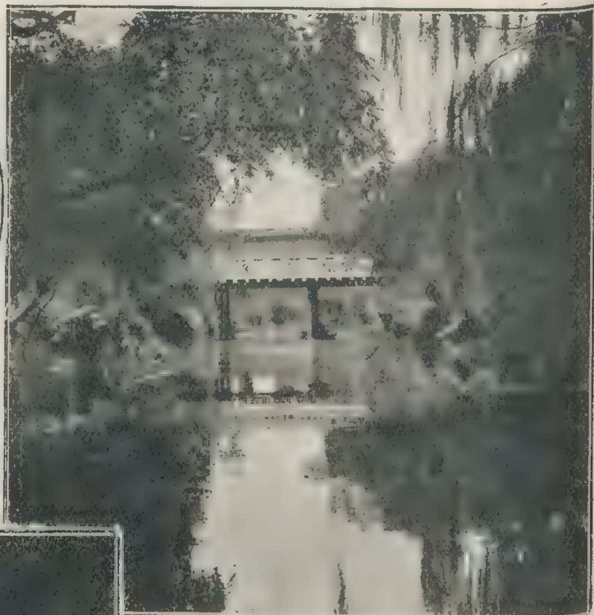
—*Ría nomás, ría... ¿Tú sabes dónde desemboca Maldonado?... ¿Sabes?...*

—¡La pregunta!...

—*¿Tú has ricorrido la últimas cuadras antes di*



Don Florentino, el único guardacosta del arroyo Maldonado, con 65 años de edad y 10 de servicios en ese destacamento



Los ceibos y los sauces llorones suelen abrazarse para formar toldo de trecho en trecho. En el fondo, se ven el nuevo puente del F. C. Central Argentino, todavía sin inaugurar, y el viejo puente de madera para el servicio de vehículos y peatones



En el polvorín flotante. — Estos lanchones alojan varios cientos de cajones con dinamita y pólvora, ración más que suficiente para que en caso de siniestro, no quede ni un mosquito para recuerdo

qui Maldonado si eche in brazos dil Plata, como una novia si echa in brazos di su novio?...

—No, Popoff.

—*Atonces... ¿pirquí tanta risa?... In final arroyo Maldonado qui hay paisajes priciosas. Más di una pintor si cré qui solo saliendo foiera Boienos Arias incointra motivo pir coloriar so paleta di él. ¡Qui quivocación tan grande!... Final arroyo Maldonado si presta pir miditación la alma. ¡Quí priciosuras!...*

—Conforme, Popoff, pero... ¿acaso se encuentra de actualidad, el Maldonado?...

—*¡Ya lo crio!... ¡Moi di la actualidá! ¿Tú no sabes qui a lo largo di Paseio Tindente Bullrich, la otro tindende, Chorena, hace poni cimento armado in orillas arroyo Maldonado?... ¿Tú no sabes que a esa obra trabajan un mas cien hombras?... ¿Tú no sabes qui esa mijiora delicia va coiesta una punta di miles di pesos no istán paraguayos?...*

—Si es así...

A esta altura del *"ante proyecto de la exploración Popoff"*, intervino el Poder Ejecutivo de FRAY MOCHO, el cual, vistos y considerandos, ordenó que se llevara a cabo el reconocimiento propuesto por el precitado compañero de redacción.

—*Gracias, sinores di Poder Jicotiva di* FRAILE MOCHA, *pir cunfiansa qui mirece mi proyecto isploración arroyo Maldonado. ¡Gracias, sinores, di noievo!*

Reverencias de corte protocolar. Y dirigiéndose al que suscribe, Popoff le ordenó:

—*Maniana saldremos di boca di arroyo Vega, antes qui sol impiesa cocina la lomos.*

—¿A qué hora, Popoff?...

—*¡Siete maniana clavadas! Yo va busca una bote hoy mismo. Mijior qui bote una canoa Qui canoa cala menos. Ya sabes: ¡siete maniana clavadas!*

* * *

En la desembocadura del oliente arroyo Vega, el sábado último, Popoff me esperaba sobre la popa de una canoa formato féretro, de pie. En la mollera, ligeramente enchufada, lucía una de esas gorras tipo *almirante de carnaval* (actualmente las liquidan a 0.95). Pantalón de brin, vaporosa camisa a la crimea, alpargatas y polainas blancas. Como elementos decorativos un catalejo y dos cartas: una del río de la Plata y la otra del Delta.

—*¡Siete maniana clavadas! ¡Suba qui si vamos! ¡Vamos!*

Programa de remo. Minutos después la canoa avanzaba en dirección a la desembocadura del arroyo Maldonado, lentamente, costeando el murallón del ferrocarril Central Córdoba. A proa, Popoff, con su barba apuntando a la dársena nor-



A bordo de la flotilla con explosivos en depósito. — Apilando cajones de pólvora negra con intervención aduanera



El señor Eugenio M. Viñas, jefe del destacamento de resguardo "Puerto Madolnado"



Botes pescadores amarrados a lo largo de la orilla que mira al Norte



La desembocadura del Maldonado en el Río de la Plata

te y su catalejo aprisionado debajo de la axila derecha.

—Coientan historiadores qui toda ista costa astubo poblada di algarrobos. Ahora ni una algarroba pir rimedio. Solamente sauces lioroncs. ¿Pir quí si cabaron algarrobos?...

—Quizá los convirtieron en leña, Popoff.

—¿Quién ti dijió esa?... ¿Nicolas Granada?...

—Un pálpito, Popoff.

—Poiede qui sí, ¿sabes?... Siguro qui tiempo virrey Cisneros pir no tracr carbón di lenia di lejos, pir ajemplo, di Tigre, hachaban lenia pir cocina y carbón tambien pir cocina di costa Palermo y Bilgrano. ¡Cuanta locro, carbonada y humita si habrá cocinado con carbón di algarrobo di esta costa, pir la mesa di sinores próceres la pais!...

La canoa avanzaba lentamente.

—Che, Popoff ¿y esta carta náutica?... ¿Responde?...

—Hombra privinido qui vale pir dos hombras no privinidos... ¿Y si livántase timporal?... ¿Quí hacemos si viento ti lieva pir medio la río?... ¿Cómo ti orientas sin carta?...

Popoff extendió sobre sus rodillas la carta del río de la Plata. Luego inquirió:

—¿A quí no sabes in quí si parece río di la Plata a casa Baring Brothers di Londres, presta plata gobierno?...

—¡Hombre!... ¿En qué pueden parecerse?...

—Si parecen in qui río di la Plata mucha bancos arena, y Baring Brothers mucha bancos libra isterlinas...

*
* *

Aguas arriba del Maldonado. Y Popoff empezó a estibar impresiones.

—Ista disimbocadura istá mas ancha qui disimbocadura arroyo Vega... qui tine ancho pir pasa fácil canoniero "Rosario"... ¡mira cuánta bote piscadores!... una ceibo... otra ceibo... una sauce criolio... tres sauces liorones... una caoba...

—¿Caoba, Popoff?... ¿No te equivocas?...

—Tan siguro como socialistas ganan alisiones domingo.

¿Acertará este Martín Gil moscovita?...

Félix LIMA.

Los puentes modernos sobre el Riachuelo



Una vista panorámica de Avellaneda, tomada a cincuenta metros de altura, desde el puente construído sobre el Riachuelo, en la desembocadura de la calle Garibaldi, por la empresa Paquet y Compañía, y cuya primera prueba se llevó a cabo el miércoles anterior con resultados satisfactorios

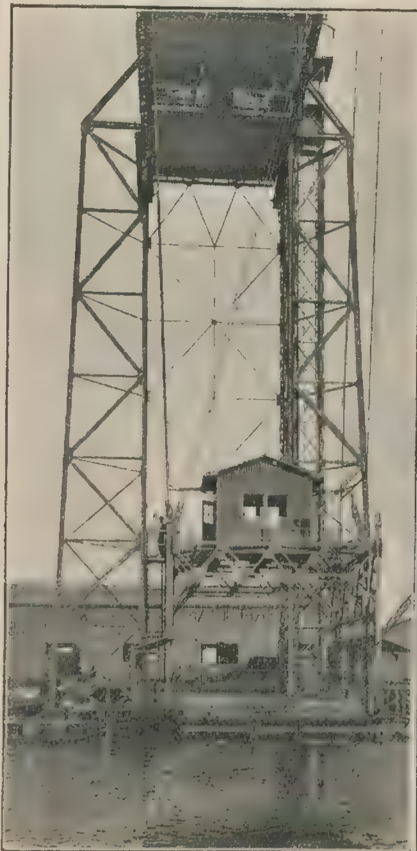


El ingeniero Sr. Manuel García Torres, del ministerio de obras públicas, dirigiendo las maniobras de la primera prueba oficial, y que autorizó luego de realizada ésta, el funcionamiento del puente, por encontrarlo en perfectas condiciones de seguridad

Este puente que la empresa Paquet y Compañía ha construído sobre el Riachuelo a la altura de la calle Garibaldi, tiene por objeto facilitar en ese punto el cruce de peatones y vehículos que hasta ahora debía hacerse, los primeros, en pequeños botes, y los segundos por el viejo puente de Barracas al Sud, debiendo recorrer para esto largos trayectos.

Se trata de una empresa particular que ha obtenido del Ministerio de Obras Públicas una concesión de cincuenta años, después de cuyo tiempo pasará el puente a poder del gobierno.

El derecho con que contribuirá el público que use de los beneficios de



La vagoneta del puente, cargada con 60 toneladas al verificarse la primera prueba



Un remolcador visto desde la plataforma del puente

esta obra será exiguo. Los peatones sólo abonarán 0.02 centavos y los carros y vehículos de cualquier naturaleza, según su peso.

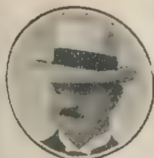
Se ha invertido en la construcción del puente que nos ocupa un millón 500.000 pesos, siendo este capital exclusivamente argentino, pues no ha intervenido en el negocio ninguna casa extranjera.

Los concesionarios de esta obra, señores Esteban Gandolfo, Juan Beheregaray y Carlos Paquet, confiaron la construcción del sólido puente a la pericia de dos conocidos ingenieros alemanes que ya han construído otros similares en diversas partes del mundo, los señores Julio von der Lippen y Emil Bergert.

Los trabajos de construcción han durado un año. El puente es exclusivamente de acero, teniendo dos ascensores a los costados para conducir las gentes a un restaurant que se montará en lo alto en el verano próximo.



El puente, visto en momentos en que la vagoneta se hallaba en movimiento



Ingeniero Julio von der Lippen, director de las obras



Ingeniero Emil Bergert, que actuó también en los trabajos de construcción del puente



Los concesionarios, señores Esteban Gandolfi, Juan Beheregaray e ingeniero Carlos Paquet y los ingenieros oficiales señores Butti y Podestá, que inspeccionaron los trabajos durante el año de construcción. Ante el ascensor que conduce a la parte alta y sobre el sitio donde se instalará un restaurant en el próximo verano



Otra vista tomada desde lo alto y donde se ve el puente del F. C. Sud en construcción, el cual debe estar terminado próximamente

Un escultor tucumano

Julio A. Oliva



El joven escultor tucumano Julio A. Oliva, que después de seis años de fecundos estudios en Europa, ha regresado a su provincia trayendo un valioso número de obras artísticas

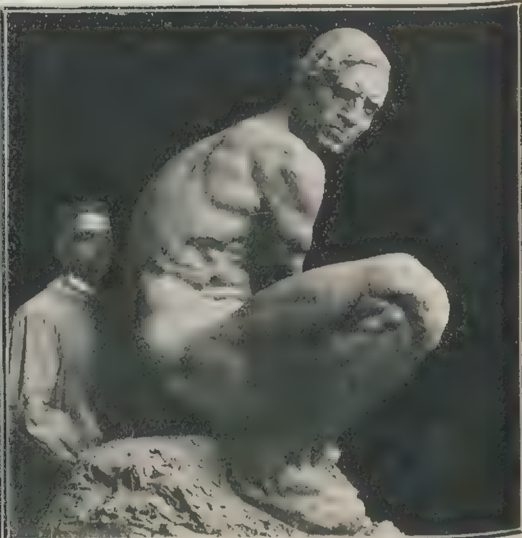
Hace siete años, la provincia de Tucumán,—siempre protectora de las bellas artes,—envió a Europa a dos jóvenes artistas cuyos temperamentos poseían cualidades brillantes para la escultura. Con el apoyo de Lola Mora, que en aquella época se encontraba en Roma, los jóvenes artistas, Pompilio Villarrubia Norri y Julio A. Oliva, comenzaron a trabajar en su taller.

El ambiente laborioso y espiritual de la ciudad del arte, contribuyó a que ambos cosecharan buenas enseñanzas.

De Villarrubia Norri y de sus obras, nos hemos ocupado hace poco. Hoy debemos hacerlo de Julio A. Oliva, que ha llegado de Europa, trayendo una valiosa colección de esculturas y bocetos, que revelan no sólo la laboriosidad de su autor, sino también el arte y la belleza con que fueron concebidas.



'Caín'', obra premiada en la Exposición de Roma



''El esclavo'', que obtuvo en la Exposición Nacional de Buenos Aires, de 1913, el premio Estímulo

Varias de las obras que el escultor Oliva ha traído de París, las tiene destinadas a Tucumán, como un simpático homenaje a la provincia en que nació.

Entre las mejores, se destaca ''El esclavo'', que en la Exposición Nacional de 1913, de Buenos Aires, obtuvo un valioso premio en dinero.

Otra de sus buenas obras, es el ''Caín'', que obtuvo diversos premios en la Exposición Nacional de Roma y en la última de París.

Además, trae un importante boceto de una obra monumental. Es una fuente simbólica, que representa ''el agua que da vida a la Agricultura''. Un grupo de trabajadores, se destaca en primer término, sosteniendo en lo alto, manojos de caña de azúcar, y en la cúspide, la agricultura esgrime el cuerno de la abundancia.

El escultor Oliva, posee un alma de verdadero artista y un desinterés a toda prueba.

Los elementos artísticos e intelectuales de Tucumán, hacen perfectamente en tributar al joven escultor los homenajes que le están preparando.



Parte superior de la fuente: ''El agua, madre de la Agricultura'', que Oliva ha hecho para Tucumán

De un diario italiano ''Il Giornale'', de Roma, transcribimos los siguientes párrafos que dedica a Oliva. Dice:

''El señor Oliva es un notable artista, por su alma y por sus ensueños. Sabe trabajar con amor a la belleza y a los maestros más ilustres de la escuela italiana. Hemos visitado su taller y nos ha sorprendido gratamente la laboriosidad y la inteligencia del joven maestro argentino. La fuente que ha hecho para Tucumán es realmente bella. Revela inspiración y ha sido concebida de acuerdo con la naturaleza fecunda y hermosa de América, tan inagotable en dones de belleza.''

El enlace de la hija del ministro argentino

El casamiento del señor Alberto Joacham Varas, ministro de Chile en Bolivia, con la señorita Carmen Saldías Guillot, hija del doctor Adolfo Saldías, ministro argentino en la misma nación, realizado recientemente, revistió las proporciones de un acontecimiento social en La Paz. El cortejo nupcial en que estuvieron congregados el cuerpo diplomático, los ministros de estado y las personalidades más salientes de la administración, del ejército, de la banca, del comercio y de la industria, se dirigió de la legación argentina a la catedral, ocupando los carruajes más de dos cuadras. El obispo Peña bendijo la unión. Terminada la ceremonia religiosa, los desposados y el cortejo nupcial volvieron a la legación argentina, en el mismo orden en que se dirigieron al templo, iniciándose momentos después la cuadrilla de lanceros. La reunión se prolongó hasta horas avanzadas de la noche. Los desposados se dirigieron a Arica en tren expreso.



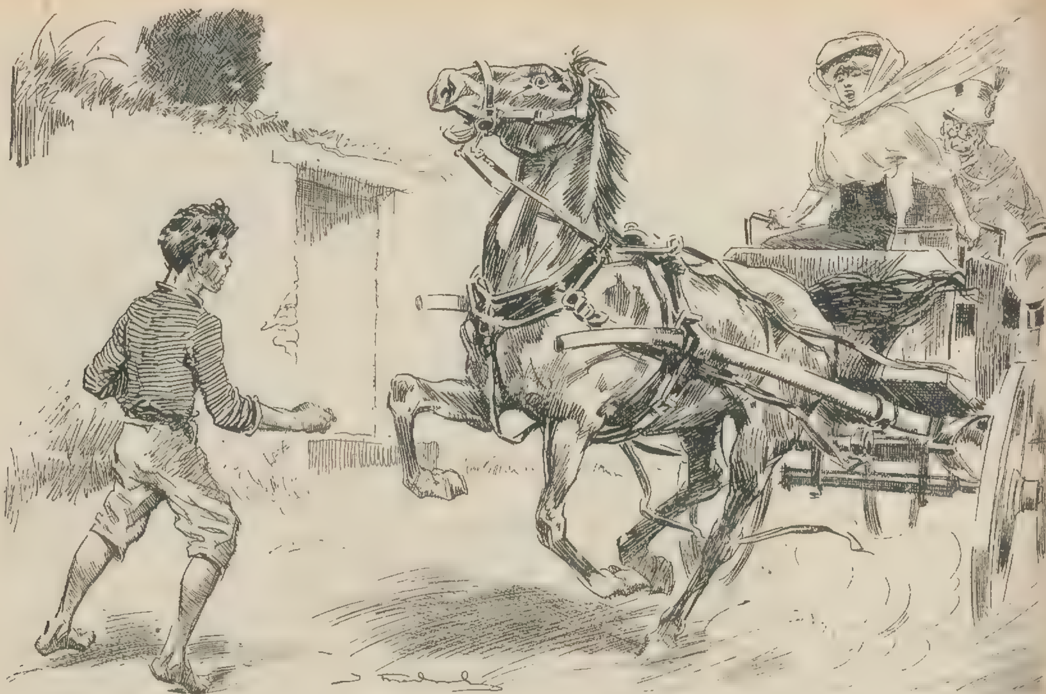
La señorita Carmen Saldías Guillot, hija del doctor Adolfo Saldías, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Argentina en Bolivia, que recientemente contrajo enlace con el señor Alberto Joacham Varas, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Chile ante la misma nación



Después de la ceremonia religiosa.—Saliendo de la catedral de La Paz



El ministro Saldías, su esposa Sara Guillot de Saldías, el ministro británico y otras personas



Historia humilde

Para "Fray Mocho"

No se hablaba de otra cosa, aquellos días, en la aldehuela de Ponte Rosso, que de la buena suerte que le tocara a Gianni, aquel rapaz flacucho y desmirriado, largo como un varal, y solo en el mundo como un perro, después de muerta la madre y preso el padre por ladrón.

Y en verdad que fué buena suerte para el chico el haber entrado al servicio de los condes Della Roccia, los señores que venían a pasar el verano en la cercana Villa Verde; fortuna que bien se la había merecido, por otra parte, ya que a no ser él, se habría de fijo roto la nuca la condesita Laura... Todos comentaban aún y recordaban la visión espantosa del caballo desbocado a quien las débiles manos de la joven no podían ya refrenar. Todos veían aún la elegantísima "charrette" arrastrada a todo correr por el potro enardecido, el semblante de la niña, pálido por el terror, y el del viejo doméstico, más pálido todavía por la grave responsabilidad que sobre él pesaba...

Gianni se encontraba allí, en mitad del camino, la nariz al viento, descuidado y siguiendo con la mirada a las golondrinas que ora se lanzaban al azul, ora rasaban el suelo, chillando y persiguiéndose; al oir un grito, habíase dado vuelta y visto al caballo lanzado a todo galope y arrastrando, como una arista, el ligero vehículo. Dándose rápida cuenta de la gravedad del momento y de la inminencia del peligro, se había precipitado al encuentro del caballo y abrazadose a su cuello con increíble rapidez; el animal, ante aquella agresión imprevista que le embarazaba, había tenido que moderar la carrera y, por fin, detenerse sudoroso y bufando.

Como es natural, la jovencita, después de saltar de la "charrette" y de recobrarse del miedo sufrido, había querido dar las gracias a aquel muchacho pálido y flacucho y, al otro día, informada de la condición del desgraciado, le había hecho llamar, ofreciéndole un puesto entre su servidumbre.

Grande fué la alegría del pobre muchacho y aún de toda la aldea. Extraño ¿verdad?... Pues así era; todos le querían, por su índole buena, dócil y servicial y porque le sabían incapaz de hacer mal a nadie. Y su condición era realmente digna de lástima... Se decía que era fruto de una falta de su madre cuando ésta hallábase al servicio de los marqueses de...; y esto podía acaso explicar cierto no sé qué de señorial que delataban el aspecto y las maneras del pobre desheredado. ¡Oh, no cabía duda! Un chico así no podía ser hijo de aquel bribón que ahora se hallaba a la sombra...

Bueno: las cosas habían venido así. Gianni, gracias a su heroísmo, acababa de entrar al servicio de los condes Della Roccia, quienes le tomarían de seguro afición, ya que bien se la merecía.

En Roma, como el palacio de los condes era vastísimo y había reunión todas las noches, Gianni se encontró un poco incómodo. Había mucho que hacer para él, y se sentía sacrificado dentro de aquella librea marrón, con aquellas largas filas de botones dorados. Pero había que acostumbrarse; y él lo había hecho, gracias también a la gratitud que sentía hacia aquellas buenas personas que le habían recogido de enmedio de la calle. Solamente, dolíale el modo autoritario de la condesita; es más, hasta la tenía miedo, porque aquella preciosa niña de diez y seis años, rosada y rubia, de maneras imperiosas, viva y locuaz, tratábale más bien bruscamente, y, si cometía alguna falta, reprendíale con acrimonia. Así, cuando ella le llamaba para darle alguna orden, le hacía enrojecer hasta la raíz de los cabellos, y el pobrecillo, si tenía que hablar, balbuceaba confusamente provocando primero el desdén y luego la hilaridad de la implacable señorita.

Era un tipo curioso aquella condesita Della Roccia. ¡Una belleza espléndida! Hija de señores de la más alta aristocracia romana, había heredado de ellos todo el instinto de la dominación. Todo lo que no se le sometía completamente, la disgustaba, la sacudía, y, cuando sus jóvenes nervios se irritaban, temblaba la servidumbre ante la seguridad de la borrasca.

¡Ah, cuántas cosas decían aquellos ojos grises!... Decían, en primer lugar, que su dueña no sentía mucho; eran, como el acero, impenetrables y semejaban dos puertas de oscuro metal que custodiasen un alma sepultada en aquel cuerpecito esbelto y elegante. Luego, el hecho de ser hija única había también contribuído un poco a viciarla: los suyos perdonábanla todos sus caprichos, y ella, claro, consciente de su condición de gran heredera y de su gran belleza, en torno de la cual revoloteaban casi todas las mariposas de la sociedad, con riesgo de quemarse las alas, envolvíase en un egoísmo que ahogaba en ella cualquier sentimiento de dulzura que osase insinuarse en su corazón. Y quizás el hecho de haberse interesado por Gianni no era más que un reflejo de aquel gran egoísmo,—ya que la milagrosa salvación llevada a cabo por el muchacho, habíala restituído, bella y sana y seductora, a los triunfos mundanos. ¡Oh, pero desde aquel día, cuántas cosas habían pasado! Ahora, del heroísmo de Gianni no se acordaba más, pues que seguía tratando al pobretón con una seriedad que nada tenía de benévola.

Desde hacía algún tiempo la condesita Laura parecía haber cambiado de humor. La servidumbre, que siempre es un poco petulante cuando se trata de sus patrones, aventuraba una conjetura quizás no errónea... y recordaba el último baile de máscaras dado en el palacio Della Roccia una noche del carnaval. Habían concurrido los más brillantes jóvenes y las más elegantes damas de la sociedad romana. Desde aquella noche la señorita había cambiado mucho: se había suavi-

zado, no tenía ya aquella rígida seriedad que helaba la sangre del que tenía que recibir sus órdenes, y todas las mañanas, cuando llegaba la correspondencia, sus modales hacíanse más dulces, llegando hasta sonreirse. Y Gianni, que solía ser el portador de la bandeja de las cartas, entre las que casi todos los días destacábase una blasonada y particularmente elegante, había observado, en su sombrío egoísmo, que algo se ocultaba allí.

En efecto, las conjeturas de la servidumbre daban en el blanco: la condesita Laura se había encontrado con un joven aristocrático y gallardo que la había flechado, y ya comenzaba a ceder en su altivez y a sentirse vencida. La insistencia del joven que casi a diario la escribía palabras de amor y la enviaba ramos de flores mensajeros de gentiles sentimientos, había acabado por triunfar en el corazón de la jovencita. Y un buen día se supo que la condesita Laura era la novia oficial del marqués Albiani.

Desde entonces, realmente, el humor de la jovencita cambió. Ya no se mostraba tan severa con los sirvientes, sus modales se dulcificaban, sus palabras sonaban más suaves y sus ojos no tenían ya aquel relampaguear terrible de hoja de acero.

¡Pobre Gianni! El lo veía todo, todo... pero comprendía que aquel suavizamiento debíase más bien a una crisis momentánea producida en el espíritu de la joven que a un impulso espontáneo y sincero. Y un sentimiento nuevo se iba adueñando de él. La gratitud, la sumisión, la desconfianza despertaban en él una impresión extraña de adhesión, de ternura miedosa hacia su señorita; algo semejante al instinto del perro, que tanto más se aficiona a su amo cuanto más éste le maltrata.

Y esta ternura le agitaba todo; llenábale los ojos de lágrimas cada vez que recibía de Laura una orden o un desprecio, y el corazón palpitábale con tal fuerza que parecía como si fuera a rompérsele... Y si alguna rarísima vez la bella jovencita le dirigía una sonrisa o le trataba menos rudamente, él habría deseado postrarse a sus pies y decirla: "¡Tome mi vida!", y se la habría dado de muy buena gana a aquella criatura despreciativa y orgullosa que le había subyugado como por hechizo, que le había puesto la fiebre en el corazón y que, de noche, le robaba el sueño y el descanso tan necesarios a sus miembros débiles y cansados.

Y pasaban así los días, y el de la boda de la condesita Laura se acercaba. Se aguardaría la buena estación, y el acto sería suntuoso, tal cual lo exigía un acontecimiento que en aquella aristocrática sociedad asumía una importancia extraordinaria.



Pero la noble jovencita, una vez pasados aquellos primeros momentos de buen humor, efecto acaso del capricho de la novedad, ahora, hecha ya a la idea del matrimonio que para ella—incapaz de vibrar por ningún sentimiento de amor—no tenía otra seducción que la de brindarle nuevos y más vastos campos de dominio—había ido poco a poco recobrando el antiguo entono de despótica supremacía; y como lógica consecuencia, la dulzura entrevista por los que la rodeaban, atribuyéndola al fausto acontecimiento próximo, habíase desvanecido. Y esto acreció la tímida y penosa desconfianza de Gianni, quien cada día tornábase más pálido y taciturno.

Pero eran frecuentes las sacudidas de aquel manojito de nervios de Laura. Baste un episodio entre muchos.

Un día la joven manifestó el deseo de dar un paseo a caballo por el Pincio, acompañada por su padre y su novio, y, en tanto que este último se dirigía a sus caballerizas particulares, para desde allí ir a reunirse con ella en el punto convenido, ordenó al pequeño "groom" que ensillara los caballos para ella y el conde su padre. El chico, que al furioso campanillazo había corrido a las habitaciones de la señorita, inclinóse en silencio y bajó a las caballerizas, todo trastornado por la visión encantadora y sugestiva de su señora, maravillosamente hermosa en la amazona negra con la que hacía vivacísimo contraste el oro de la blonda cabellera.

Pronto estuvieron ensillados los caballos. El conde Della Roccia ayudó a Laura a montar y montó él luego; estaban ya para salir, cuando la joven condesa ordenó con acento irritado e irritante:

—Gianni, corra a mis habitaciones y tráigame el látigo que he olvidado; ¡pero pronto!

El muchacho se apresuró: subió volando las escaleras y entró, temblando, en el vestuario de la señorita. Un perfume de violetas de Parma que llenaba el ambiente hízole casi desvanecer... ¡Oh, Dios! ¿Y qué látigo debía llevar? Había dos: uno con pomo de marfil, el otro con pomo de plata cincelada... En la dudosa alternativa, el pobre muchacho temblaba... No supo qué hacer: tomó uno, al acaso, fiando en la esperanza de haber acertado; bajó, vacilando, las escaleras y, llegado ante la condesita, quien ya a duras penas contenía su caballo que piafaba de impaciencia, le presentó el látigo...

—¡Pero si no es éste el que quería! ¡no es éste! —gritó impetuosa y violenta la joven.—¡Te enseñaré a entenderme!—Y tomando bruscamente el látigo, dió un latigazo cruel a Gianni en pleno rostro. Los dos caballos salieron, haciendo resonar bajo sus cascos las losas del patio.

¡Pobre Gianni! No se dió cuenta de nada: vaciló, faltándole poco para caer; luego se dirigió a su cuarto llevando estampada sobre la pálida mejilla—como una marca infamante—aquella muestra, larga y roja, de la ingratitud humana.

¡Ah! pero no maldijo, no se rebeló; retiróse a su pieza y lloró, lloró como un niño, invocando a su madre muerta... y, lavándose la mejilla herida sobre la que se iba formando la equimosis violácea, pensó en "ella", que ahora caracoleaba plácidamente bajo los árboles del Pincio...

Llegó el día de la boda. ¡Qué primavera encantadora! Los jardines romanos exteriorizaban toda su pujanza vegetal y soberbia en una florescencia maravillosa.

Espléndidos ramos de orquídeas, de rosas y de violetas, canastillas y bandejas, en las que competían el arte del jardinero y el triunfo de las flores, llegaban al palacio Della Roccia, tomando sitio en el vasto salón ahora transformado en mágico invernadero. Y la ceremonia verificábase, asistiendo como invitados los más ilustres y más nobles representantes de la sociedad romana, y servíanse los refrescos con ese lujo y ese esplendor que sólo pueden desplegar ciertas familias patricias y adineradas, que conservan en la sangre el atavismo del imperio y de la dominación.

Después de los refrescos íbase retirando toda aquella multitud elegante. Sólo se quedaban los íntimos y los parientes al almuerzo de la familia, últimas horas de reunión antes de la partida para el viaje de bodas.

La novia habíase despojado de los azahares y de las blancas vestiduras, reemplazándolas con un elegantísimo vestido inglés de viaje.

Vino la hora de los adioses, que no fueron, por cierto, tristes, sino alegres y venturosos, y la joven pareja descendió al ancho patio donde ya esperaban los carruajes.

El pequeño "groom" manteníase en pie, rígido, junto a la portezuela del "landeau" que debían ocupar los esposos. Hacía su obligación y, además, quería ver por última vez a su bella señora que partía para el país de la felicidad. Y esperó.

Ahora, la marquesa Albiani Della Roccia, ayudada por el joven esposo, subía ligera, ligera, al carruaje. Su mano llevaba un ramo de rosas blancas — menos blancas que aquella — destinadas a morir a su lado, con su virginidad... y con el leve saltito que dió al subir, una rosa desprendióse de entre sus níveas hermanas y cayó al suelo. El "groom" inclinóse presuroso a recogerla e hizo ademán de alargársela a la señora; pero ésta, con una sonrisa radiante, indicóle que la guardase; ¡la primera sonrisa!, y con una familiaridad totalmente nueva y suave, dijo muy quedo:

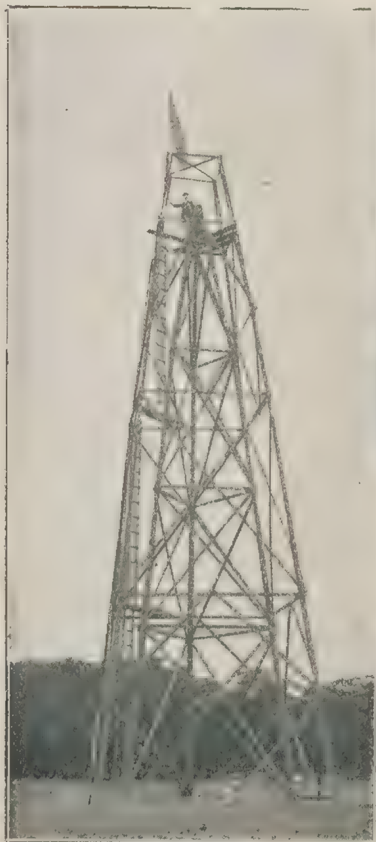
—¡Para que no me olvides!

A la mañana siguiente Gianni fué encontrado frío, rígido, en su pequeña cama. Una ancha herida de bala, en la sien, lloraba sangre. Un revólver, regalo de la señorita, yacía en el suelo, inerte. ¡Pobre Gianni! Sujeta entre los dientes, como si hubiese querido morderla y tragarla, conservaba una rosa blanca... Nadie se atrevió a quitársela.

Roma. **Luis ORSINI.**

Dib. de Friedrich

La triangulación en la Provincia de Santa Fe



Torre de observación de 1.er orden en la "Colonia Francesa", de San Javier, donde se realizan los trabajos de la triangulación dirigidos por el Instituto Geográfico Militar



Escalera de observación en el Romang Hotel



La iglesia parroquial de Santa Rosa, desde una de cuyas torres (x) el ingeniero Hugo Mazetti hace sus observaciones actualmente



Un conscripto ayudante, en el pueblo de Romang

Con gran éxito se prosiguen los trabajos para la triangulación de la provincia de Santa Fe. Dichos trabajos se realizan de acuerdo con un plan general que ha de desarrollarse en toda la república. El director del "Anuario Geográfico Militar", coronel Benjamín García Aparicio ha descripto ampliamente ese plan.

Santa Fe es la primera de las provincias argentinas que juzgando de gran importancia las obras de la triangulación para el desarrollo de cualquier trabajo de ingeniería—ya con fines científicos o administrativos,—ha prestado su concurso pecuniario fijando en su presupuesto anual una partida para la ejecución de este trabajo, que le servirá de base para el levantamiento del catastro.

La triangulación de primer orden quedará constituída por una cadena a malla sencilla de triángulos, desarrollándose lo más próxima posible a la costa del río Paraná y a lo largo de los límites de la provincia.

Bajo la dirección del geodesta señor Roberto Muller se efectúa la nivelación de precisión. Los trabajos de triangulación los dirige el geodesta ingeniero Hugo Mazzetti. Tiene como ayudantes a los señores Mario D. Mori y Conrado Boettcher. Las 1.ª y 2.ª comisiones de construcciones están a cargo del geodesta Arturo Voelkel y Abel Resoagli respectivamente.

El Instituto Geográfico Militar, que efectúa estos trabajos, es una dependencia del estado mayor del ejército. Las obras astronómicas las dirige el doctor Guillermo Schulz.



Chimenea del Saladero Cabal, de 80 mts. de altura, aprovechada como señal de 1.er orden, y en cuyas cornisas se ha construído un pilar de mampostería y un andamio



Reconstrucción de las ruinas de San Ignacio



El arqueólogo alemán contratado por el gobierno para el arreglo de las ruinas de San Ignacio, doctor Rodolfo Hermann, y su esposa

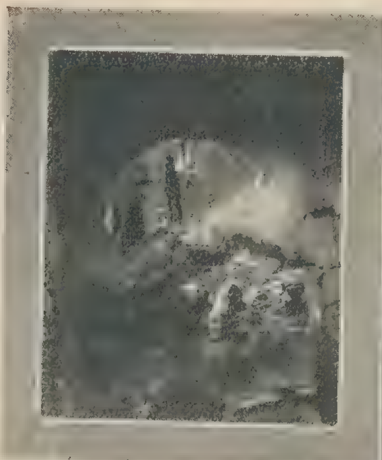
Este término "reconstrucción" parecería raro aplicado a ruinas, cuyo único carácter estriba precisamente en ser ruinas. Siendo las únicas, por decirlo así, que tenemos en el país, ha tiempo ya que debía haberse hecho lo que se empieza hoy: conservación y cuidado de la histórica reliquia.

A raíz de la visita del doctor Gómez, entonces ministro del interior, a las ruinas jesuíticas, quedó decidida la reconstrucción de que se trata. Contratóse al efecto a un arqueólogo alemán, el doctor Rodolfo Hermann, quien acaba de instalarse en las ruinas, cuyos trabajos preliminares ha comenzado ya.

Aunque, como hemos dicho, en el contrato figura el término reconstrucción, no se trataría de esto, sino de conservar las ruinas en su carácter histórico, evitando el incesante derrumbe. Ciertamente, algo se podría reconstruir sin menoscabo del efecto general, tal como algunas columnas, algún arco desvencijado; pero levantar de nuevo paredes y techos, es decir destruir las ruinas, cuyo único valor está justamente en ser restos de un período de nuestra historia, sería casi un crimen, y así debe de entenderlo seguramente el gobierno.

Mientras tanto, el doctor Hermann, a quien acompaña su esposa, se apresta a la tarea, para proseguir luego sus trabajos en el Iguazú, cuyas cataratas dejarían entonces de ser casi inaccesibles, como lo son hasta el presente.

Los términos del contrato con el arqueólogo alemán son sin embargo bastantes vastos, refirién-



Los contrafuertes de los marcos son de lapacho y se conservan intactos



Los trabajos preliminares

dose al arreglo de las bellezas naturales de Misiones. Estas bellezas naturales del territorio son más numerosas de lo que parece, y difícilmente tendría tiempo el doctor Hermann, en los tres años de su contrato, de pulir los paisajes.

En San Ignacio, y emplazado en las mismas ruinas, se creará el museo de las reliquias jesuíticas, con extensión probable a un museo de historia natural, como sería ciertamente de desear. Los extremos del país son muy poco conocidos, y nada más útil para la ciencia que estos museos locales, proveedores, desde luego, del de Historia Natural de la Capital.

Suponemos que no se escaparán al lector los aspectos más comercialmente prácticos de la reconstrucción de las ruinas jesuíticas y de los trabajos en las cataratas. Misiones es una de nuestras regiones indicadas para el turismo, tal vez la más indicada de todas, desde que éste prefiere las bellezas naturales unidas al rastro dejado en el suelo por las generaciones y las empresas extinguidas. En este sentido el territorio sacará de los trabajos del doctor Hermann un provecho material inmediato. Y es tanto menos aventurado predecirlo cuanto que vemos afluir a nuestras playas, cada vez en número más crecido, turistas de todas partes del mundo, y cuanto que la extensión de la red ferroviaria, cuyo extremo nordeste llega ya a la capital del territorio, ha reducido a una cuarta parte el viaje desde Buenos Aires.



En el interior de las ruinas

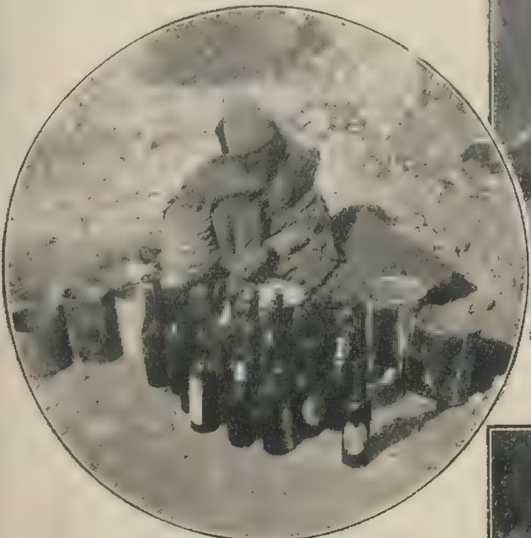
Tipos populares

Los veraneantes de Córdoba, y sobre todo, los vecinos de la localidad, no han de haber olvidado al señor Humberto Camilletti. Era nuestro corresponsal allí, y dejó el tendal de víctimas con su kodak. Siquiera los damnificados, lo han de tener presente.

Camilletti efectúa ahora una jira por la cuenca del Mediterráneo, jira de placer, pero toda mechada de periodismo. Aunque corresponsal de tierra adentro, podría continuar el oficio "in mare".



Tres beduinos, leyendo atentamente un ejemplar de FRAY MOCHO, en Trípoli



Vendedor de botellas y tarros vacíos

De varios de los puntos que ha tocado en este su viaje, nos envió fotografías y apuntes de su cartera que nuestros lectores ya conocen. Encontrándose en Nápoles, obtuvo permiso de las autoridades italianas — permiso no muy fácil de conseguir — para trasladarse a Trípoli. Sería él el primer argentino que pisase aquel territorio africano después de la reciente conquista, y por nada del mundo hubiera consentido en perder la ocasión de serlo. Esta circunstancia consta expresamente en papeles otorgados por el



Trapero



Vendedor de cántaros, jarros, jarrones y jarritos



Bailando su popular y gran baile "Fantasía"



Peluquero al aire libre



Vendedores de dátiles

cónsul argentino en Nápoles y por las autoridades de Trípoli, y está confirmada por el número del pasaporte, especialmente extendido.

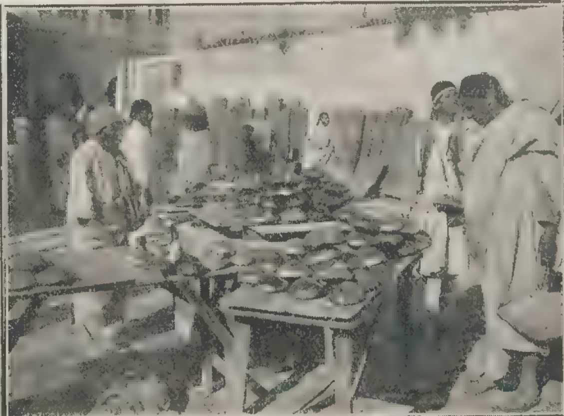
Realizada por el señor Camilletti su ambición de ser el primer argentino que hollase con su planta la italotripolitana tierra, vió allí cosas curiosas, tipos y costumbres populares ciertamente dignos de la cartera de un turista. Las foto-



Carniceros ambulantes



Tipos árabes de la alta aristocracia



Vendedores de pan



Alrededor de Trípoli. — Carpas de los beduinos

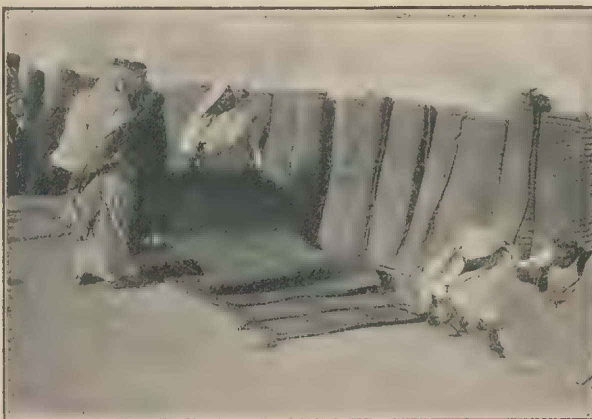
grafías dan de ello una idea suficiente, pero no está de más cualquier dato aclaratorio.

Lo que primero sorprende la atención del transeunte extranjero son la música y la danza callejeras. Músicos árabes recorren las calles con un instrumento parecido a la gaita y con candombes. Otros músicos, portadores de instrumentos semejantes, llevan máscaras de cuero. Los unos y los otros van acompañados de danzantes, bayaderas moriscas o negritos, que bailan bailes populares. Tocando o bailando, la comitiva desfila por la ciudad, cada vez más numerosa, debida a la adhesión de los aficionados a esos bailes o de los meros curiosos.

Todos los pueblos occidentales conceden al lecho una importancia particular, excepto los gauchos y los portugueses. Los gauchos duermen al raso sobre el "recao" — por lo menos los "reseros" siguen esta costumbre cuando la noche los sorprende en despoblado — y la cama de los portugueses no tiene por lo común colchón elástico. Camilletti no es gaucho ni es fidalgo portugués. Debían llamarle entonces la atención los lechos de los árabes, que consisten en una estera tendida en el suelo, y a veces en el suelo pelado, si el árabe es harto pobre para tener estera. Razones climatéricas recomiendan este sencillo lecho, por lo general instalado bajo un corredor, a la fresca. Además, el árabe que no es nómade, desciende de tales, y no puede haber olvidado del todo las pieles de los aduares ambulantes.



Aguatero



Tejidos en paja



Músico ambulante



Aceite

La venta de toda clase de artículos es característica de las poblaciones árabes. Pan, agua, dátiles, cacharros, todo eso y mucho más puede adquirirse en la vía pública. Hasta los barberos rapan las cabezas—los árabes tienen debajo del turbante una sandía pelada—al aire libre. Llama la atención la baratura de ciertos artículos. Un buen kilogramo de dátiles cuesta en Buenos Aires peso y medio. En Trípoli, por esa suma, pueden adquirirse quince kilogramos.



El fotógrafo señor Humberto Camilletti, en traje árabe

Tal es una idea de las costumbres callejeras tripolitanas. Esta fisonomía de esas poblaciones ha permanecido invariable desde hace siglos, y lo que Camilletti ha visto en 1914, pudo haberse visto antes de la independencia argentina. ¿Cuánto tiempo durará ahora esto, ahora que Europa ha abierto brecha en aquel quietismo oriental? Realmente, es cosa de temer que quien quiera ver a Trípoli tal como es hoy día, tenga que apurarse mucho. Pronto nuevas gentes y nuevas costumbres se habrán extendido como una oleada sobre las antiguas y las borrarán de la superficie de aquel barrio. Grandes magazines sustituirán a los vendedores ambulantes; los dátiles serán más caros; en lugar de los músicos callejeros, siniestros fonógrafos lanzarán su lúgubre chirrido, coreando el sabido "¡se lustra!...



Soldados áscaros

La cabecita rubia

El hospital dormía... Las salas simulaban cementerios. Sus dos filas simétricas de camitas blancas, eran como sepulcros, donde los cadáveres de los que aún vivían, aguardaban la muerte, quejándose dormidos... Afuera, en el jardín, el silencio producía el efecto de una sordera llena de murmullos. Algo como el silencio que se escucha dentro de un caracol marino...

—*Manuel, ha llegado el momento. ¡Anímate!...*

—*¿Y si el médico de guardia nos oyera?*

—*No. Duerme profundamente.*

En puntas de pie, los dos practicantes salieron al jardín. La sala de autopsias, estaba contra el muro del fondo. La veían. Era blanca. Hacia allá fueron.

—*¿No creés,*—insistió el más tímido,—*que hacemos una mala acción?*

—*¡Tonto! Estamos en nuestro derecho... Si los estudiantes ricos les compran a los "gallegos" de la Sala, cuanto trozo intacto de cadáver resta de las autopsias, ¿por qué nosotros que somos pobres y que apenas tenemos para la matrícula, no hemos de obtener esos trozos sin gastar un centavo?... Por otra parte, esos cadáveres carecen de importancia.*

—*Sí. ¡Pero... robarlos!*

—*¡No seas imbécil! ¿Acaso robamos para nuestro placer? Robamos para estudiar. Robamos en beneficio de los seres que sufren. Algún día, seremos médicos... Además, son restos de gente miserable. Si tienen parientes, ninguno los reclama a fin de que la Municipalidad pague el entierro.*

Llegaron... Con una llave, Carlos, forcejeó en la cerradura. La puerta se abrió. Antes que ellos entraran, penetró la luna. Iluminó la escena.

—*¡Qué carnicería!*

Sobre la mesa de mármol, el cadáver de un hombre gordo, sin piernas, había quedado a medio "trabajar". En una silla, dos brazos de mujer, blancos como la seda. En el suelo, piernas. En los estantes, cuerpos hábilmente mutilados por el profesor de cirugía para que sus discípulos aprendieran a "desarticular" con limpieza y a cortar sin temor. Comenzaron a buscar. A elegir.

—*Yo me llevo este brazo*—dijo Carlos.—*Es artístico. Me interesa... ¿Y tú?*

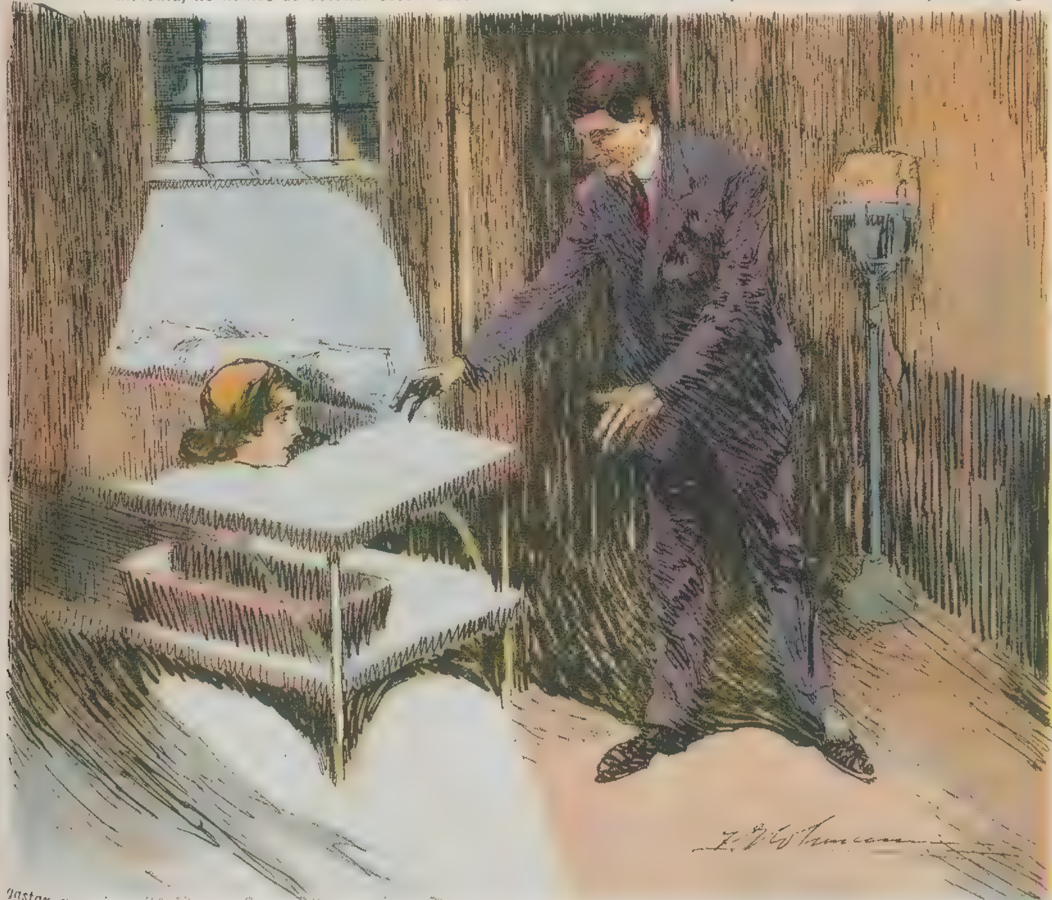
Manuel, pálido, mudo, tembloroso, habíase detenido frente a varias cabezas que aguardaban su turno de disección para la cátedra del día siguiente:

—*¿Quieres un consejo, Manuel? No lleves ninguna de esas cabezas. Nos pueden descubrir. Las habrán elegido para las experiencias de mañana.*

Manuel no respondió. Contemplaba, en éxtasis, una hermosa cabecita rubia. Debió haber sido de una encantadora muchacha de quince años. Una chica preciosa... El cabello, en ondas áureas, le caía sobre las sienes. Había muerto ese mismo día y el cutis conservaba la frescura y el color de la vida. Los ojos abiertos, miraban. Miraban todavía con tristeza, con pasión, con una fe lejana... Sin busto, sin piernas y sin brazos, su cuerpo ausente, aunque invisible, parecía presente, hecho de luz y de milagro... La boca fresca y roja, se entreabría con la sonrisa agónica, dulce, infantil, viviente...

—*¿Manuel? Vamos... ¿Qué haces con esa cara de loco?*

—*¡Mírala, Carlos!... ¡Qué hermosa, qué divina cabecita de oro! Parece que está viva. Quisiera llevármela... Me mira como si me pidiera socorro... La pobrecita quiere que la salve de los destrozos que los médicos y los muchachos han de hacerle mañana con sus bisturís y sus tijeras... Yo la conservaría en mi cuarto. ¡Sin tocarla! Es tan bonita. Se parece a mi hermana.*



—*No, Manuel. Déjala. Vamos...*

Cedió. Con dos brazos de cadáver bien ocultos, se apresuraron a salir. Al llegar a la puerta, Manuel se detuvo. Volvióse hacia adentro, como si la sonrisa de la rubia, lo llamara, diciéndole:

—*¡Llévame contigo! ¡Sálvame de las fieras!*

No pudo resistir.

—*Voy a buscarla*—dijo. Y entró corriendo.

—*No la traigas*—le gritó Carlos desde afuera, mientras aguardaba a su compañero en el umbral. Aguardó mucho...

—*¡Manuel, apresúrate! Viene el sereno.*

En el interior de la Sala de Autopsias, vibró un beso. Y Manuel salió lívido, corriendo, sollozando, pero con la cabecita de la rubia escondida en el saco...

Juan José **SOIZA REILLY.**

Dib. de Hohmann.



LO DE SIEMPRE

I

Hace tres días que la obrerita
falta al "conchabo";
las compañeras dan libre curso
al comentario.

Algunas piensan muy compungidas:
¿Se habrá enfermedado?
Y hasta recuerdan sus palideces
de lirio blanco.

Pero en la esquina ya no se encuentran
al que "hizo caso",
y esto en los rostros pone de todas
¡algo tan raro!...

II

Por fin ha vuelto ya la obrerita;
trae en los arcos
de sus ojeras revelaciones
de insomnios largos...

La más bribona corre a su encuentro
y algo le dice muy por lo bajo...
¡Qué le habrá dicho la picaruela
que la obrerita se ha sonrojado?...

Guillermo J. WHEELER.

Dib. de Peláez.

María Alvarez Tubau



La Tubau en el año 93, cuando realizó una jira por el interior de la República



En "La doctora"



En una de sus caracterizaciones más populares



En "La extranjera"

En Madrid, el 12 del actual, dejó de existir la celebrada actriz María Alvarez Tubau.

Desde muy joven se inició en el teatro, destacándose en el género dramático.

Sus primeros éxitos más ruidosos los conquistó en obras escritas por Ceferino Palencia expresamente para ella. Tales como: "Carrera de obstáculos", "El guardián de la casa" y "Cariños que matan".

Por esta época casó con Ceferino Palencia.

Actuó por muchas temporadas al lado del actor Emilio Mario, interpretando algunas obras del teatro de Echegaray. "El gran galeoto" del distinguido dramaturgo le sirvió para evidenciar sus altas aptitudes dramáticas.

Luego, constituída en cabeza de compañía, buscó en el teatro extranjero obras más adecuadas a su temperamento. Gustaba de la comedia suave, aunque encantaba en el drama, y la prefería, buscando, pues, aquellas obras en el teatro francés e incluyéndolas, traducidas por su esposo, en el repertorio de su compañía.

Vino a Buenos Aires varias veces, realizando jiras por el interior de la república. En el Rosario, en 1893, actuó con singular éxito durante largo tiempo.



La Tubau en sus últimos años

Por estas mismas fechas, trabajó en el teatro Nacional de la calle Florida, interpretando "Andrea", "La muerte de Claudio", "Fernanda", "La dama de las camelias", "Frou Frou", "Felipe Derblay", alternando con obras españolas, como ser: "El hombre de mundo", "La charra", "El pañuelo blanco", etc.



Toda la compañía que, bajo su dirección, actuó en el teatro Colón de Rosario el año 93.

La asociación argentina de electrotécnicos

Ha quedado oficialmente inaugurada, con un número de adherentes que alcanza a 250, la Asociación Argentina de Electrotécnicos. El acto se llevó a cabo el miércoles de la semana pasada, en su amplio local del rascacielo de Paseo Colón y Alsina. Ha sido designado presidente el ingeniero Mauro Herliztka. En su ausencia, abrió el acto el vice, ingeniero Bernardo Laurel, a quien siguió en el uso de la palabra su colega señor Jorge Duclout. Por moción de este último, la asamblea se puso de pie en homenaje a la memoria de Jorge Newbery, que era uno de los socios fundadores de la institución. Se alimentan grandes esperanzas respecto de la influencia que tendrá la asociación en el desarrollo de los estudios e investigaciones de electrotecnia en la República Argentina. Una parte del discurso del señor Duclout versó sobre este punto. Entre tanto, la instalación de la sociedad ha sido un acontecimiento, interesando a altas autoridades municipales y universitarias, empresas de luz y fuerza de transportes, etcétera, que estuvieron representadas en la asamblea por personas de calidad.



El ingeniero Mauro Herliztka, presidente



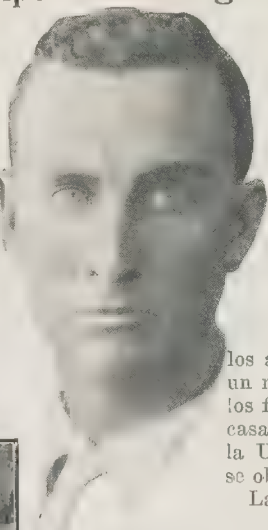
La inauguración.—Señores doctor C. Simons, ingenieros E. von Reitnitz, R. Roth, B. Laurel, J. Duclout, J. O. Maveroff (de la comisión directiva), A. González, Figueroa, Ballester, Paunero y teniente de navío J. C. Capanegra.



La concurrencia en el acto de la inauguración

El príncipe de los vagabundos

Príncipe de los vagabundos le llaman sus paisanos, allá en la Unión. Su nombre es Harry A. Franck, bachiller en artes de la Universidad de Michigan. Tiene 32 años bien empleados al servicio de las letras. Domina cuatro idiomas — además del natal — hablándolos y escribiéndolos correctamente: español, francés, alemán e italiano. También entiende bastante de quechúa, japonés y árabe. Es autor de numerosos artículos y de tres libros de viajes: "Viaje de un vagabundo alrededor del mundo", "Cuatro meses a pie por España" y "Un policía en Panamá". Ahora está reuniendo materiales para otros dos libros, que se titularán probablemente "Los novelistas de Sud América" y "A lo largo del Nuevo Mundo". Todas sus obras versan sobre cosas vistas y vividas. Caminó cuatro meses a pie por España, dió la vuelta al mundo, fué policía en Panamá, recorrió toda la América continental española, excepto Venezuela, no comprendida en su itinerario, y los países del Río de la Plata y Chile, que recorrerá ahora. Para esta última parte de su campaña, ha tomado a Buenos Aires por cuartel general. De aquí partirá en todas direcciones.



El señor Harry A. Franck, escritor y viajero norteamericano, a quien sus compatriotas llaman el Príncipe de los Vagabundos

Bien que el señor Franck realiza sus viajes de muy distinta manera que el nabab de los ferrocarriles, y bien que ocupaciones a que se dedica a veces en algunas partes, con el principal objeto de saturarse mejor de las condiciones ambientes, le producen relativa utilidad — por ejemplo, en Panamá fué detective algún tiempo, con un sueldo mensual de 80 dólares; — a pesar de todo eso, es interesante saber que la relación de sus viajes le produce con creces lo necesario para efectuarlos. A medida que recorre países, envía artículos a una casa editora, que los publica en un magazine mensual; luego estos artículos forman un libro, que publica la misma casa editora; y finalmente, de regreso en la Unión, da conferencias por las cuales se obtiene allá un buen estipendio.

Las aventuras de este príncipe de los vagabundos no son precisamente nuevas. En los últimos quince años hemos visto pasar por Buenos Aires muchos que se le parecían. Pero hay una notable diferencia entre nuestro príncipe y la mayor parte de sus colegas; diferencia intelectual, diferencia de objetivos y diferencia en la utilidad práctica de sus viajes. Y otra diferencia aún, mayor que todas. ¿Dónde están esos libros que todos ellos se proponían escribir y que debían ser el vértice de sus planes? Entretanto, el señor Franck los escribe efectivamente, y lo que es más curioso, se los editan. Son libros de buen aspecto exterior, magníficamente impresos en talleres norteamericanos.



En compañía del Dr. Ross, de la Universidad de Wisconsin (EE. UU.), y de un indiecito cuzqueño, en una fortaleza incaica del Cuzco (Perú), la de Salsahuaman



En su cama, a orillas del Huancabamba (Perú), lugar donde no había otra persona viviente, en 50 leguas a la redonda. (La fotografía fué tomada por él mismo, mediante una bomba de gran longitud)



Aventuras de viaje. — Pasando el Macará (frontera ecuatoriano-peruana), río que tuvo que cruzar cinco veces para transportar su equipaje de la una a la otra orilla

Partido de baseball

Entre argentinos y uruguayos



Team Buenos Aires, ganador



Team uruguayo

El domingo 8 del corriente, en la cancha de Talleres, se jugó un partido de baseball, entre equipos argentino y uruguayo.

El partido comenzó a las 2.30 de la tarde, ante una concurrencia numerosísima.

Las diversas alternativas del partido, en los ataques y defensas de ambos teams despertaron desde el principio el entusiasmo de los espectadores que siguieron el juego con verdadero interés.



Un momento interesante

Los jugadores demostraron una habilidad singular, siendo aplaudidos en muchos difíciles momentos.

El triunfo correspondió al equipo argentino, pero ello no hizo desmerecer al team uruguayo, cuya destreza fué muy aplaudida.



Parte de la concurrencia que presenció el partido

Los maestros y el Consejo Nacional de Educación



En el salón "Mariano Moreno", el sábado. Señores Francisco D. Herrera, presidente, y Manuel B. Sánchez y Waldino Giménez, secretarios

Las primeras autoridades del Consejo Nacional de Educación han provocado, con sus procedimientos demasiado expeditivos y hasta caprichosos, según se dice, una reunión numerosa de maestros que tienen el propósito de adoptar medidas de defensa, ante el riesgo que corren de perder las posiciones que muchos de ellos conquistaron después de quince, veinte y más años de servicios constantes. La asamblea que congregó a más de 600 maestros realizóse el sábado y las protestas se particularizaron contra el doctor Moreno cuya actuación dió motivo, por otra parte, a la publicación de una carta abierta del señor Guillermo Navarro, quien concretó sin violencia igual motivo de protesta.

Los maestros se dirigirán al gobierno solicitando la sustitución del actual consejo.



La concurrencia

La partida del ingeniero Mascías

El lunes por la mañana partió para Mendoza el ingeniero Mascías.

Concedido por el Aero Club Argentino el aeroplano Morane Saulnier del malogrado Newbery, el ingeniero Mascías se propone realizar la travesía de los Andes, proyectada por el compañero caído.

Gran cantidad de amigos y público concurrió a la estación Retiro a despedirle.

El ingeniero Mascías partió, dispuesto a la temible proeza, con su tranquilidad habitual, sin el menor asomo de pesimismo acerca del resultado de su temeraria prueba que confía poder realizar próximamente.



El ingeniero Mascías, momentos antes de partir para Mendoza, despidiéndose de un grupo de amigos

El centenario de la toma de Martín García



A bordo del cañonero "Rosario", que condujo a la comitiva oficial. — El ministro Sáenz Valiente, el auditor doctor Risso Domínguez y el señor Biedma

Con la adhesión de una de las más formidables escuadras del mundo, — la alemana, representada por el almirante von Rebeur Paschwitz, — el 14 del corriente se celebró el centenario de la toma de la isla de Martín García, llevada a cabo por un puñado de bravos a las órdenes de Guillermo Brown, quien, después de encarnizada lucha, venció al realista Romarate y se posesionó de la llave de los ríos Paraná y Uruguay. El centenario de la primera victoria naval argentina y al mismo tiempo la proclamación de nuestra soberanía sobre la misma, motivó una sencilla y elocuente ceremonia, que presenciaron el ministro Sáenz Valiente, los contraalmirantes Domecq García, Martín y Oliva, los capitanes de navío Fliess y Montes, el doctor Carranza, señor Biedma, contador Rodríguez Lima, los capitanes de fragata Hermelo y Albarracín, el auditor de guerra y marina, y el obispo Romero.



El teniente de fragata Espíndola, leyendo la proclama del señor ministro de marina



En la isla, dirigiéndose al sitio destinado para la celebración de la ceremonia. En primer término y uniformado de blanco, aparece el gobernador de aquélla, capitán de fragata Borges



El obispo Romero, hablando



Los conscriptos del 93, momentos antes de jurar la bandera

"Fray Mocho" en el Rosario

La manifestación socialista.—Proclamación de los candidatos de la futura elección



Cabeza de la columna



El Dr. Palacios pronunciando su discurso en la plaza San Martín



Los manifestantes dirigiéndose al comité central por la calle Entre Ríos

Iglesia metodista



Asistentes a la recepción que en esta iglesia celebróse en honor de los delegados Dr. Stuntz, secretario de las misiones mundiales de la iglesia, Dr. Taylor y el superintendente del distrito Carlos Turner

Enlace Atienza-Alcázar



Los novios, señorita Carmen Atienza y señor José Alcázar, con algunos concurrentes a la ceremonia nupcial realizada el sabado 14 del corriente

"Fray Mocho" en Montevideo

Los marinos alemanes



Los niños de las escuelas alemanas de Buenos Aires, durante su visita a los barcos de la escuadra





Durante el almuerzo en "La Criolla"



El baile en el Parque Hotel



El lunch



El Veneno Cósmico



por A. CONAN DOYLE

(Derechos de traducción al castellano adquiridos por FRAY MOCHO)

(Continuación)

Al aparecer en tropel a la entrada, la anciana volvió hacia nosotros su delgada y seca faz de montados lentes.

—Temí que estuviese aquí abandonada para siempre—dijo—pues soy una inválida que no puedo moverme.

—Bien, señora — respondió Challenger — es una afortunada circunstancia que nos haya ocurrido pasar por este sitio.

—Tengo que hacerle a usted una pregunta de lo más importante—continuó ella.—Le ruego, caballero, que sea usted franco conmigo. ¿Qué influencia tendrán estas cosas sobre las acciones del ferrocarril Londres y Noroeste?

Hubiéramos reído, si no hubiese sido por la trágica ansiedad con que ella aguardó nuestra respuesta. La señora Burston, pues este era su nombre, era una anciana viuda, cuya única renta dependía de un reducido caudal de estos fondos. Su vida había estado regulada por la baja y el alza del dividendo, y no podía concebir la existencia, sino subordinada a la cotización de sus títulos. En vano le dijimos que todo el dinero del mundo estaba a su disposición, y que una vez en su poder le sería inútil. Su vieja cabeza no podía adaptarse a la nueva idea, y lloró a lágrima viva sus fondos convertidos en humo.

—Era todo mi haber,—decía lamentándose;—si eso ya no existe, también debo yo dejar de existir.

De sus lamentaciones dedujimos cómo aquella frágil y vieja planta había podido vivir mientras toda la gran floresta se abatía. Era una inválida incurable y asmática. Le había sido prescripto el oxígeno para su enfermedad, y en el momento de la crisis tenía un tubo de él en su cuarto. Naturalmente había inhalado un poco, como siempre que sentía difícil la respiración. Esto la había sostenido, y economizando su provisión, se había arreglado para sobrevivir aquella noche. Finalmente, se había quedado dormida, y sido despertada por el bufido de nuestro automóvil. Como era imposible llevarla con nosotros, cuidamos de todas sus necesidades y le prometimos comunicarnos con ella a más tardar dentro de un par de días. De este modo la dejamos, quedando ella llorando todavía amargamente sus desvanecidos fondos.

Al aproximarnos al Támesis, la obstrucción de las calles era más continua, y los obstáculos más difíciles de sortear. Fué penosamente que nos abrimos camino a través del Puente de Londres. Las cercanías, por el lado del Middlesex, estaban en toda su extensión embarazadas por el paralizado tráfico, que hacía imposible todo avance más allá, en esa dirección. A lo largo de uno de los muelles, cerca del puente, un vapor ardía a toda llama, y el aire estaba lleno de partículas de hollín y de las pesadas y acres emanaciones del incendio. Allá, en las proximidades del Parlamento, se alzaba una densa nube de humo, pero desde el lugar donde nos hallábamos era imposible distinguir qué era lo que se quemaba.

—No sé qué dirán ustedes—declaró lord John, después de haber llevado su máquina a un paradero—pero me parece que el campo está más agradable que la ciudad. Este Londres muerto se va apoderando de mis nervios. Yo propongo dar un vistazo por ahí y regresar luego a Rotherfield.

—Por mi parte, confieso que no veo qué podremos hacer aquí—dijo el profesor Summerlee.

—Al mismo tiempo—dijo Challenger, resonando de un modo extraño su poderosa voz en medio del silencio—es difícil para nosotros concebir que de siete millones de personas, por alguna peculiaridad de constitución o alguna circunstancia de sus ocupaciones, sólo aquella anciana haya podido sobrevivir a esta catástrofe.

—Pero si hubiese otros, Jorge ¿qué esperanza tendríamos de poder encontrarlos?—preguntó la señora.

—Sin embargo, estoy de acuerdo contigo en que no podemos regresar sin haberlo intentado.

Saltando fuera del automóvil y dejándolo junto al cordón de la vereda, marchamos con cierta dificultad por la obstruída calzada de King William Street, y entramos por la abierta puerta del vasto edificio de una compañía de seguros. Era una casa esquina, y lo elegimos porque dominaba el panorama a todos los rumbos. Subiendo la escalera, atravesamos lo que supongo había sido la sala del directorio, pues ocho caballeros de edad estaban sentados en derredor de una mesa situada en el centro. La alta ventana estaba abierta, y todos salimos al balcón. Desde allí pudimos ver las obstruídas calles de la ciudad partiendo en todas direcciones, mientras a nuestros pies la calzada negreaba de punta a punta con los techos de los inmóviles taxímetros. Todos, o casi todos estaban dirigidos hacia las afueras, en señal de cómo las aterradas gentes de la ciudad habían en el último momento hecho un vano esfuerzo para reunirse con sus familias en los suburbios o en el campo. Aquí y allá, entre los más humildes cabs, se destacaba con sus pulidos bronces el soberbio automóvil de algún rico magnate, aprisionado sin esperanza dentro de la paralizada corriente del tráfico. Exactamente debajo de nosotros había uno de ellos, de gran tamaño y lujoso aspecto, con su propietario, un obeso anciano, sacando medio cuerpo por la ventanilla, extendida la regordeta mano, brillante de piedras, como si urgiese el chauffeur a efectuar un último esfuerzo para salir del atolladero. Una docena de ómnibus automóviles se alzaban en esta marea como islotes, los pasajeros que llenaban las imperiales yaciendo confusamente amontonados, atravesados los unos sobre los otros como los juguetes en la pieza de los niños.

En un ancho refugio del medio de la calzada, estaba de pie un voluminoso policeman, apoyado de espalda contra la columna de un farol, en una actitud tan natural, que era difícil concebir que no estuviese vivo. A sus pies estaba tendido un rotoso canillita, con su montón de diarios al lado de él, en el suelo. El carro de un periódico había quedado aprisionado entre el amontonamiento, y pudimos leer en grandes letras, negro sobre amarillo:

"Escena en el Club de los Lores. Match local interrumpido". Este cartel debía haber pertenecido a la primera edición, porque había otros con la leyenda siguiente: "¿Ha llegado el Fin? Advertencia del



de ellos llevando todavía en su agitación los sombreros, mientras allá en el púlpito un joven seglar parece que había estado dirigiéndoles la palabra cuando todos fueron anonadados por un mismo golpe. El yacía ahora, como Punch en su barraca, con la cabeza y los caídos brazos colgando fuera del púlpito. Era una pesadilla la gris y polvorienta iglesia, las hileras de agónicas siluetas, la penumbra y el silencio de todo. Nosotros circulábamos cuchicheando bajo y en puntas de pie.

Y entonces se me ocurrió repentinamente una idea. En un ángulo de la iglesia, cerca de la puerta, estaba la antigua pila bautismal, y detrás un profundo nicho donde pendían las sogas de las campanas. ¿Por qué no dirigiríamos un mensaje a todo Londres, para atraernos a quienquiera que pudiese estar vivo aún? Corrí allá, y tirando de la tapizada soga quedé sorprendido al encontrar cuán difícil era agitar la campana. Lord John me había seguido.

—¡Por San Jorge, joven amigo! — dijo, quitándose el saco. — Ha dado usted en el hito. Déjeme un cabo, y pronto la haremos funcionar en grande.

Pero, aun así, tan pesada era la campana, que hasta que Challenger y Summerlee añadieron su peso al nuestro, no oímos sobre nuestras cabezas el rumor y los tañidos que nos decían que el badajo estaba emitiendo su música. Lejos, sobre el muerto Londres, resonó nuestro mensaje de amistad y esperanza a cualquier congénere sobreviviente. Aquella vigorosa y metálica llamada nos alegró el corazón, y volvimos lo más ardientemente a nuestro trabajo, levantados dos pies sobre el suelo a cada tirón de la soga, pero todos esforzándonos juntos, Challenger el de más abajo, aplicando la totalidad de su enorme fuerza a la tarea, hinchándose y desinchándose como una enorme rana, croando a cada esfuerzo. En este momento un artista pudo haber tomado un apunte de los cuatro aventureros, los camaradas de muchos extraños peligros en el pasado, a quienes el destino había ahora escogido para tan suprema prueba. Trabajamos durante media hora, corriéndonos el sudor por la cara, con los brazos y las espaldas doloridos por el ejercicio.

Después fuimos al pórtico de la iglesia, y miramos ansiosos en todas direcciones a las silentes y obstruídas calles. Ni un sonido, ni un movimiento, en respuesta a nuestra convocatoria.

—Es inútil. Nadie ha sido perdonado,—exclamé.

—Nada más podemos hacer—dijo la señora de Challenger.—Por el amor de Dios, Jorge, volvamos á Rotherfield. Otra hora más en esta ciudad espantosa y muda me volvería loca.

Sin añadir otra palabra, montamos en el automóvil. Lord John viró en redondo, volviéndolo al Sud. Para nosotros, el capítulo estaba concluído. Poco nos esperábamos el nuevo y extraño capítulo que se debía abrir.

gran sabio". Y otro: "¿Tiene razón Challenger? Siniestros rumores."

Challenger mostró el último aviso a su mujer, así que apareció como una bandera por encima de aquella confusión. Yo le ví sacar el pecho y alisarse la barba mientras le miraba. Placía y lisonjeaba a su compleja mente, pensar que Londres había muerto con su nombre y sus palabras todavía presentes en el pensamiento. Tanto se transparentaban sus sentimientos que despertaron el irónico comentario de su colega.

—En la pantalla hasta el fin, Challenger.

—Así parece—contestó complacido él.

—Bien—añadió, así que hubo contemplado las calles trazadas en abanico, todas silentes y todas obstruídas por la muerte.—No veo de qué serviría más larga permanencia en Londres. Propongo que volvamos en seguida a Rotherfield, y que después deliberemos sobre cómo emplearemos más provechosamente la vida que nos queda.

Sólo daré otra descripción de las escenas que de la muerta ciudad nos llevamos en la memoria. Es la impresión que trajimos del interior de la vieja iglesia de Santa María, situada exactamente en el lugar donde nos estaba esperando nuestro automóvil. Buscando paso entre los cuerpos caídos en las gradas, empujamos la engoznada puerta y entramos. Era una vista maravillosa. La iglesia estaba llena de bote en bote, con arrodilladas siluetas en todas las posturas de la súplica y del abatimiento. En el último y terrible instante, puesto de súbito frente a frente con las realidades de la vida, esas terríficas realidades que penden sobre nosotros aun mientras seguimos las sombras, el despavorido pueblo habíase precipitado dentro de esas viejas iglesias céntricas, que durante generaciones apenas si nunca habían tenido feligreses. Allí se apretaban tan estrechamente como lo permitía la posición de hinojos. Muchos

CAPITULO VI

El gran despertar

Y ahora llego al final de este extraordinario episodio, de significación tan asombrosa, no sólo den-

tro de nuestras pequeñas vidas individuales, sino también dentro de la historia general de la raza humana. Según dije al principiar mi narración, cuando esté escrita tal historia, este acontecimiento se erguirá entre los otros como una montaña dominando sus contrafuertes. Nuestra generación estaba reservada para un destino verdaderamente especial, desde que ella fué la escogida para experimentar tan maravillosa prueba. Cuánto durarán sus efectos, cuánto conservarán los hombres la humildad y la reverencia aprendidas en esta violenta conmoción, sólo el porvenir puede demostrarlo. Pero me parece que se puede decir con seguridad que las cosas ya no volverán a ser enteramente las mismas. Nadie puede apreciar cuánta es su propia impotencia y su ignorancia y cuál es su dependencia de una invisible mano, hasta que por un instante esta mano haya parecido cerrarse y apretar. Estuvimos en inminente peligro de muerte, y sabemos que en cualquier momento puede repetirse. Esta formidable idea ensombrece nuestra existencia, pero ¿quién puede negar que bajo esa sombra el sentido del deber, el sentimiento de la sobriedad y de la responsabilidad, la apreciación de la seriedad de la finalidad de la vida, el vehemente deseo de progreso y mejoramiento, habrán crecido y convertídose en reales en nosotros, hasta un grado en que haya sacudido toda nuestra sociedad, de extremo a extremo?



Es algo superior a las sectas y a los dogmas. ¿Es más una alteración de perspectivas, un cambio de nuestro sentido de la proporción, una viva demostración de que somos insignificantes y fugitivas criaturas, que vivimos en el dolor y estamos a merced de la primera ráfaga helada de lo desconocido. Pero si el mundo se ha reportado con esta enseñanza, la consecuencia no es, me parece, que se haya convertido en un lugar más triste. Seguramente estamos de acuerdo en que los más sobrios y restringidos placeres del presente, son más intensos y más juciosos que la ruidosa y alocada barahunda que tan a menudo pasaba antaño por alegría, en ese pasado tan reciente y sin embargo ya inconcebible. Esas vacías existencias, que se gastaban en vano recibir y pagar visitas, en el engorro de grandes e innecesarias mansiones, en la preparación y realización de refinadas y tediosas comidas, han encontrado ahora paz y salud en la lectura, la música, y la grata vida familiar, resultado de una división más sencilla y más sana del tiempo. Con más salud y más dicha son más ricos que antes, aun después de haber pagado al fondo común, esas crecidas contribuciones que tanto han levantado en estas islas la bandera de la vida.

Hay cierta contradicción de opiniones respecto de la hora exacta del gran despertar. Generalmente se conviene en que, aparte de la diferencia entre los relojes, puede haber habido causas locales que influyeran en la acción del veneno. Ciertamente, en cada distrito particular la resurrección fué prácticamente simultánea. Hay numerosos testimonios de que Big Ben (1) señalaba las seis y diez. El astrónomo real fijó la hora en las 6 y 12 de Greenwich. Por otro lado, Laird Johnson, un astrónomo verdaderamente entendido en East Anglia, registró las 6 y 20. En las Hébridas eran como las 7. En cuanto a nuestro propio caso, no puede caber duda alguna, pues yo estaba sentado en el estudio de Challenger, teniendo delante de mí su cuidadosamente experimentado cronómetro. Eran las seis y cuarto.

Una enorme depresión pesaba sobre mi espíritu. El acumulado efecto de todas las espantosas visiones recogidas durante el viaje gravitaba sobre mi alma. Con mi abundante salud animal y gran energía física, cualquier clase de entenebrecimiento mental era una rara novedad. Yo tenía la facultad irlandesa de ver algún destello de humor en cualesquiera tinieblas. Pero ahora, la obscuridad era dominadora y sin remedio. Los demás estaban abajo, trazando sus planes para lo porvenir. Yo estaba sentado junto a la abierta ventana, con la barba apoyada en la mano, absorta la mente en la miseria de la situación. ¿Podíamos continuar viviendo? Esta era la pregunta que había empezado a proponerme. ¿Era posible existir en un mundo extinguido? ¿Lo mismo que en física el cuerpo más grande atrae al más pequeño, no llegaríamos a sentir nosotros una avasalladora atracción, de parte de ese vasto cuerpo de la humanidad, que había pasado a lo desconocido? ¿Y cómo se produciría el fin? ¿Acaso por una vuelta del veneno? ¿O llegaría a ser la tierra inhabitable, a causa de los mefíticos productos de la descomposición universal? ¿O finalmente, podría la espantosa situación hacer presa en nuestras mentes y desequilibrarlas? ¡Un grupo de locos sobre un mundo acabado! Mi mente estaba madurando esta última y horrible idea, cuando algún leve ruido me hizo mirar hacia el camino que se alargaba a mis pies. ¡El viejo caballo del cab subía la colina!

(1) El reloj de la Torre de Londres.

Concluirá.

Menudencias

LO QUE DICE UN CANDIDATO



—Yo defenderé nuestra santa religión, que no digo cuál es, porque cualquiera que acepte la mayoría será santa religión.



—Me comprometo a encontrar marido para las hijas solteras de mis votantes.



Seré paladín de los derechos del pueblo. (Precisamente es lo que me han plagiado los candidatos socialistas y radicales).



Seré enemigo de los latifundios y de la venta por lotes. Los terrenos deben ser entregados gratuitamente a mis electores.



—Para votar por mí, no es indispensable ser socio del Ateneo Nacional. Yo no pido gollerías.



—Según mi programa, el estado debe encargarse de la alimentación y placeres de cuantos trabajan por el triunfo de mi candidatura. Yo no tendré este derecho. Ya ven ustedes que me sacrifico.



Trataré de conciliar el voto secreto y obligatorio con las clásicas empanadas electorales.



—No rechazo el voto de futuristas, cubistas, vegetarianos, aficionados al tango y entusiastas del gran Ugarte. ¡Todos somos hermanos!



—¿Eh? ¿Qué aviso es este de "La Prensa"?
"PERDI UN SACO, CON DOCUmentos de verdulero; gratifico con 10 $ su devolución.
¡Dios mío! ¿No perderé yo mis documentos de candidato?

Dib. de Fly.



CORREO SIN ESTAMPILLA



P. G. M.—Buenos Aires.—Es enternecedora la narración, muy enternecedora. La hemos arrojado al canasto, llorando desconsoladamente.

S. P. — Buenos Aires. — Hay algo muy conocido de Edgar Pöe que se parece a lo que usted ha escrito. Suponemos que no se animará usted a que se establezca el parangón.

M. J. P., Pituco, D. C., E. C. L., J. T., M. E., A. G.—Buenos Aires — Creemos honrar la memoria de Newbery no publicando lo que ustedes le han dedicado.

L. C. de P.—Buenos Aires.—
"Lanzáronse compactas masas de proletarios
De la Pampa en la vasta y fértil extensión
Y hoy regresan entre agonias y calvarios.
El gobierno tarde les lleva su protección."

El gobierno tiene la culpa de todo. Pero suponemos que no le hará responsable de que le salgan a usted los versos mal medidos.

Estudiante.—Buenos Aires.—Usted debe haber leido alguna vez que en literatura todos los géneros son aceptables, excepto el género fastidioso. Pero, aunque lo ha leído, parece ser que lo ha olvidado.

Romántico.—Buenos Aires.—Cuando aprenda usted a escribir versos, no nos eche en olvido.

FOLLETINES  INFANTILES

Viajes muy extraordinarios de Saturnino Farandoul

LA VUELTA AL MUNDO EN MÁS DE 80 DÍAS

(Continuación)

—Está bien; el Gran Espíritu es bueno, y los guerreros patagones son bravos.

Al decir estas palabras, el jefe hizo un signo, y una nube de flechas silbó en dirección a los marinos; pero éstos, que estaban en guardia, saltaron hacia atrás y penetraron en las cabañas. Un silencio aterrador reinó durante algunos minutos en el lago; los marineros se ocupaban en las cabañas en ensanchar algunas troneras preparadas de antemano. Unos cincuenta patagones, animados por el silencio, se habían arrojado al agua. De repente, una espantosa descarga de fusilería conmovió los aires; los pobres castores, desatinados, saltaron al lago y se alejaron desesperados de su ciudad, ocupada por seres infernales; un humo espeso se cernió un momento sobre las cabañas.

Las mujeres gritaban con toda su fuerza y se refugiaban en las últimas cabañas; Fileas y Picaporte se agitaban entre ellas, procurando en vano restablecer el orden.

El tiroteo continuaba; los patagones lanzaban con valor sus caballos para atravesar los treinta metros que los separaban de la ciudad; pero las balas, bien dirigidas de los marinos, los hacían caer en el camino. Se empezaba a manifestar cierta indecisión en el ataque: pronto los patagones volvieron bridas y echaron pie a tierra en la orilla. Los patagones, por su parte, no habían permanecido inactivos: habían derribado rápidamente algunos árboles y arrastrado gruesos peñascos, detrás de los cuales continuaban lanzando inútiles descargas de flechas, a las cuales los marineros desdeñaban responder.

Por las aspilleras de su cabaña pudo contar Farandoul cerca de un millar de enemigos.

—¡Diablo!—murmuró.—¡Si es un ejército completo!

—Sí—dijo Mandíbul—y un ejército que no parece dispuesto a renunciar al ataque: vamos a presenciar el sitio de Castorvilla. Es preciso hacer las cosas en regla y enarbolar la bandera de la ciudad.

Mandíbul sacó de su maleta una vieja bandera que Farandoul miró emocionado, y que los marineros, no menos conmovidos, saludaron con grandes hurras.

Era la bandera de Australia, salvada por Mandíbul en el gran desastre de Melburne.

Bajo la granizada de flechas patagonas, Mandíbul subió lentamente sobre la cabaña y colocó el pabellón que Farandoul hizo apoyar con una salva de fusilería.

Los patagones se organizaban también por su parte: el sitio había empezado.

—No tenemos víveres sino para cuatro días — dijo Farandoul. — Es preciso que inmediatamente las mujeres se dediquen a la pesca de caña, bajo la dirección del cocinero; hay que economizar nuestras provisiones; esta noche dos hombres irán sin ruido al otro lado del lago, para ver si es posible coger con el lazo algún búfalo. Seis hombres serán suficientes para velar a los patagones; los demás descansarán.

Mientras tanto, Fileas Fogg había logrado tranquilizar a las damas; a la orden de Farandoul se alinearon sobre las últimas cabañas, fuera del alcance de las flechas, y pescaban con uniformidad. Trescientas cincuenta cañas funcionaban con más o menos éxito. Mistress Auda se ocupaba, juntamente con algunas damas que estaban de semana y el cocinero de Farandoul, en preparar el almuerzo. En cuanto a la Luna-que-se-eleva, inclinada sobre un fragmento de espejo, con el tomahawk en la cintura, reparaba sus pinturas de guerra.

El más furioso de todos los sitiados era el ingeniero Horacio Bixby. Tan cerca de las minas de diamantes por él descubiertas, veía una vez más multiplicarse los obstáculos a su paso: Fileas y él no convenían sino sobre un punto: los dos pedían verificar una salida, que Farandoul, gobernador de la plaza, les negaba en absoluto.

—Nada de salidas; permanezcamos a la defensiva.

Durante dos días y dos noches, sitiadores y sitiados se observaban, sin que las hostilidades volviesen a empezar. Los centinelas velaban todas las noches con el mayor cuidado, pero los patagones no parecían dispuestos al ataque. Su plan era, sin duda, tomar a Castorvilla por el hambre.

Las damas, advertidas del peligro, pescaban desde el alba hasta la noche; habían adquirido ya cierta costumbre, y los peces del lago contribuían por su parte a la comida de los sitiados.

Los patagones las contemplaban desde la orilla. Una mañana, uno de los más atrevidos hizo un gran rodeo en el lago, y nadando entre dos aguas, se aproximó sin ser apercibido a las pescadoras: la parisién Ernestina se preparaba a cebar, cuando el patagón surgió bruscamente y la cogió por el vestido.

Ernestina lanzó un grito y cayó al agua. El patagón, sosteniéndola con un brazo y nadando con el otro, volvió a emprender su ca-



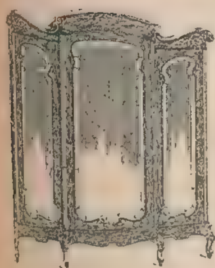
Trescientas cincuenta cañas funcionaban a un tiempo

MUEBLEROS Y PARTICULARES

SEGUIMOS DOMINANDO LA PLAZA

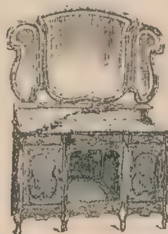
LA DIAGONAL NOS OBLIGA A VENDER A CUALQUIER PRECIO

SANZ
818 - SARMIENTO - 826



Más sencillo, 7 piezas,
$ 420.—





SOBERBIO Y SOLIDO DORMITORIO roble norteamericano, importado, tres cuerpos, 10 piezas, dosel bronce, colcha y rollo, lo mejor. Antes valía $ 950.—, ahora. . . . . $ **525.—**

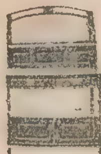
SOLIDO Y ELEGANTE DORMITORIO roble de Austria, macizo, 3 cuerpos, 10 piezas, mármoles finos, lunas biseladas, colcha y rollo, lo mejor, $ **380.—**
El mismo, en cedro, a pesos . . . . **320.—**



Más sencillo, 7 piezas,
$ 350.—





COMEDOR estilo moderno, roble de Austria macizo, a pesos. . . . 270.—
El mismo juego, en lustre roble, a pesos. . . . 190.—




COMEDOR RENACIMIENTO, roble y nogal norteamericano. Reclame, a pesos. . . . 205.—

$ 190.—






DORMITORIO arte moderno, roble macizo, para matrimonio, 9 piezas, colcha y rollo . . . . . $ 290.—
El mismo juego, imitación roble. . . . . . $ 190.—






DORMITORIO Luis XV, 2 plazas, para matrimonio, nogal de Italia, 8 piezas, colcha y rollo. . . $ 195.—

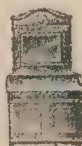
Más sencillo $ 205.—






DORMITORIO LUIS XV para matrimonio, nogal de Italia, 8 piezas, colcha y rollo. . . . . . . $ 250.—





RECLAME. DORMITORIO PARA MATRIMONIO. Luis XIV, nogal de Italia, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas, colcha. . . . . $ 150.—

EMBALAJE, CONDUCCIÓN Y EL GRAN CATALOGO N.° 16 GRATIS

Casa SANZ · 838 - SARMIENTO - 844, casi esquina ESMERALDA
Unión Telef. 3311, Libertad — Coop. Telef. 1826, Central

ESTA CASA CIERRA A LAS 7 p. m.

NO TIENE SUCURSAL

En 10 mensualidades
COMPRE Vd. SUS MUEBLES

Al Departamento Comercial del Banco Proveedor del Río de la Plata
SARMIENTO, 757

SOLICITEN CATALOGO GRATIS. — EMBALAJE GRATIS

NOTA.– La correspondencia del interior se contesta en el día.

mino por el lago en medio de los clamores de las damas. Acudieron algunos marineros, pero el temor de herir a la pobre Ernestina les impidió tirar sobre el salvaje. Un cuarto de hora después se lé vió llegar con su conquista a la orilla y recibir las felicitaciones de sus camaradas.

Picaporte, furioso, gastó cinco de sus diez y ocho últimos cartuchos, sin poder alcanzar al feliz patagón.

A partir de este momento, las pescadoras fueron guardadas por dos hombres carabina en mano, y los patagones, que renovaron la tentativa, fueron recibidos a tiros.

La vista del humo y del olor de la fritura hicieron sin duda cambiar de táctica a los sitiadores, porque en la quinta noche, Castorvilla sufrió un asalto terrible.

Durante dos horas se combatió cuerpo a cuerpo. Farandoul, Mandibul y los marineros hicieron prodigios: Fileas Fogg perdió uno de sus guantes en la confusión; en cuanto a Picaporte, había desaparecido desde el principio del combate.

Las hostilidades cesaron al comenzar el día. Castorvilla había empezado a perderse: el ataque de frente no había dado resultado, pero una columna de patagones había podido avanzar a nado por el flanco izquierdo de la ciudad, y se había apoderado de tres cabañas.

Grandes gritos, lanzados por las damas de estas cabañas, se elevaron durante la noche; después sucedió un silencio espantoso. Fileas acudió con algunos hombres, pero era ya tarde: los gritos habían cesado... En las silenciosas cabañas, los patagones se fortificaban precipitadamente.

Fileas, para conocer la extensión de las pérdidas de la ciudad, llamaba febrilmente a Picaporte, depositario de las listas. Picaporte no aparecía. ¿Qué había sido de él? ¿Había perecido heroicamente víctima de su deber? ¿Había caído vivo entre las manos de los bárbaros agresores de Castorvilla?

Farandoul y sus marineros se multiplicaban para acaba de salvar lo que quedaba de la población, sin ocultárseles que la situación se hacía cada vez más terrible. Fileas, a falta de las listas, procuraba hacerse cargo aproximadamente del número de pérdidas. Unas veinte damas faltaban, y entre ellas Mistress Auda, la compañera de Fileas en su primer viaje, que había desaparecido como Picaporte.

No tardó mucho en saberse el paradero de la mayor parte de las damas. Los patagones las habían trasladado a su campamento, y al amanecer aparecieron sobre la orilla ante las posiciones de los sitiados.

Corrió el rumor en Castorvilla, y todas las damas acudieron para ver a las desgraciadas prisioneras; Fileas Fogg, pálido y con las manos crispadas, subió sobre la primera cabaña. Mistress Auda no se encontraba entre las cautivas; tampoco se distinguía a Picaporte.

Desde Castorvilla todos tendían a los prisioneros sus manos trémulas; las lágrimas corrían, cuando de repente esta desolación fué interrumpida por una carcajada de estas desgraciadas.

Las cautivas, lejos de quejarse, parecían muy contentas de su desgracia. Una sola mirada bastó a las damas para adivinar la causa de su actitud: ¡las infortunadas criaturas estaban literalmente cubiertas de diamantes, diamantes grandes como guijarros, dispuestos en collares, diademas, cinturones; diamantes que brillaban en pesados pendientes que les caían hasta el pecho; diamantes en los brazos, diamantes por todas partes!

Resonó un grito de general admiración. Fileas se vió obligado a detener algunas damas que se preparaban a lanzarse hacia la orilla.

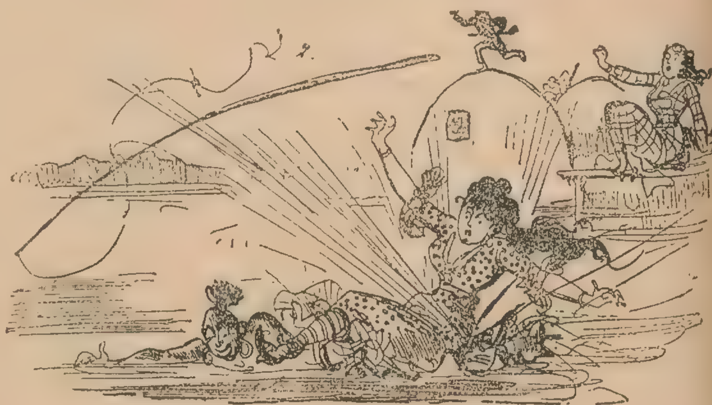
—¡Mis diamantes!—gritaba el ingeniero Horacio Bixby—¡mis diamantes!

Y a consecuencia de su emoción, revelaba imprudentemente la existencia de las minas de diamantes patagonas, fin de la expedición tan desgraciadamente interrumpida por Fileas.

¡Qué tumulto en la ciudad sitiada! ¡Qué confusión de voces femeninas discutiendo, disputando y quejándose en todas las lenguas del globo! Fileas se multiplicaba para restablecer el orden, pero su voz, otras veces tan atendida, había perdido su imperio sobre las damas. Los defensores de Castorvilla conservaban sus puestos con mucho trabajo, y la obscuridad hizo en el entretanto llegar al colmo el desorden.

Además de los horrores de un sitio, Castorvilla veía estallar en sus muros la guerra civil a la vista del enemigo, atento a aprovecharse de estas discordias intestinas. Los marineros, diseminados por toda la extensión de la línea, conservaban con trabajo sus comunicaciones. Farandoul patrullaba a la cabeza de cinco marineros, y registraba todas las cabañas para encontrar a la Luna-que-se-eleva, que también había desparecido aquella mañana. Fileas y Farandoul, como se ve, estaban igualmente heridos: los dos habían perdido la compañera de su corazón.

¡Oscuro enigma! ¿Qué había sido de Auda? ¿Qué había sido de la Luna-que-se-eleva? ¡Ninguna de las dos se encontraba en poder de los patagones!



Ernestina lanzó un grito y cayó al agua

¡Llegó la noche, noche terrible! Sobre la orilla, en el campamento patagón, se oían grandes ruidos, gritos, cantos, músicas extrañas, se bailaba, se rel y se preparaban al ataque supremo.

En la ciudad se enseñoreaba la discordia. Fileas había perdido toda su autoridad sobre los sitiados; los marineros tenían siempre en raya al enemigo, pero en uno de los extremos de la ciudad, algunas revoltosas habían enarbolado la bandera roja, una falda mejicana al extremo de una pértiga. De minuto en minuto se engrosaban sus filas. Farandoul, que volvía a la cabeza de su patrulla, después de dos horas de investigaciones infructuosas, tuvo gran trabajo al atravesar las masas tumultuosas de las sublevadas para alcanzar su puesto enfrente del campamento patagón.

Fileas Fogg, desesperado, quiso tentar un último esfuerzo para volver a la razón a las damas insurgentes. ¡Obstinación inútil! ¡En vano trató de llegar hasta la bandera roja, en vano amenazó, rogó, suplicó; las revoltosas lo rodearon, y como resistiese aún, fué derribado, sujeto y atado a la pértiga misma de la bandera roja.

El desenlace no podía hacerse esperar. Estallaron grandes gritos; un patagón acaba de mostrar su cara prolongada, de labios belfos, ante una de las cabañas tomadas; después apareció otro, y de repente trescientos guerreros saltaron de la orilla, escalaron los atrincheramientos, y se repartieron de cabaña en cabaña.

(Continuará.)



Confección Moderna

Los trajes confeccionados en los años pasados podían llevar el mejor material y el más cuidadoso terminado, pero una vez usados, se presentaba el principal inconveniente, la ropa se encogía.

Solamente recién

se pudo subsanar este gran inconveniente con las nuevas planchas a vapor sistema Norteamericano. Estas planchas decatizan las piezas confeccionadas de manera que al usarla no encogen y un traje confeccionado en la fábrica de

Angel Braceras Soc. An.

conserva siempre su medida. Los expertos cortadores y los buenos géneros que se emplean en esta fábrica han dado a sus artículos el nombre de la

Confección Moderna

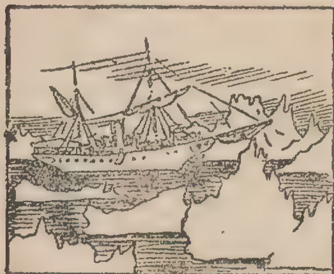
Pídanla en todos los negocios del ramo en su localidad, y fíjense en la legitimidad del sello que aparece en el aviso.





PÁGINAS INFANTILES

Esto sucedió en el Polo y se comenta ello solo



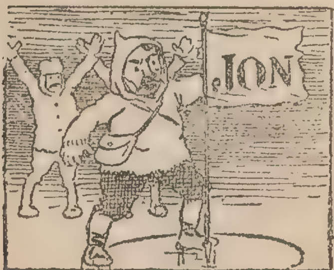
1. Un barco llega a los mares de las regiones polares.



2. Va en él el capitán Jon, al frente de una misión.



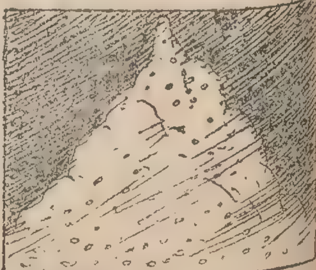
3. Tras un cálculo profundo, encuentra "la fin del mundo".



4. Con muy pomposa manera, iza al punto su bandera.



5. De pronto, empieza a nevar, cosa que no es de extrañar.



6. Luego, la tormenta crece y todo desaparece...



7. Una mañana temprano aparece un aeroplano.



8. Bajan a cuál más ligero el piloto y su viajero.



9. En busca del "polo helado" van por camino ignorado.



10. Un picacho enhiesto y solo indica el sitio del polo.



11. Sin ningún inconveniente suben la abrupta pendiente.



12. Y su alegría es completa sobre el eje del planeta.

(Concluirá).

Grabe Vd. este frasco en su memoria.



¿Sufre Vd. del estómago, hígado o estreñimiento?

No debe perder tiempo si usted sufre, procurando de curarse en seguida. El estómago es la fuerza motriz del cuerpo y del espíritu. Nunca tendrá tranquilidad ni satisfacciones si la máquina digestiva no trabaja bien. Bastante trabajo y preocupaciones dan las luchas de la vida, para no agravarlos con los sufrimientos de un cuerpo enfermo.

¡El Elixir japonés "ESTOMACAL ELSTER" no es purgante ni irritante! ¡Pero activa la digestión y regulariza las funciones intestinales! ¡Produce efectos seguros en los casos los más rebeldes! "ESTOMACAL ELSTER" tiene un gusto delicioso y los niños lo toman con verdadero deleite.

TOME EL ELIXIR JAPONÉS **ESTOMACAL ELSTER** y termine con la causa de sus dolencias.

En venta: Droguerías Gibson, Defensa y Alsina, y en las principales Farmacias de la Capital e Interior.

EN ROSARIO: En las Droguerías; y Coll, San Luis número 950.

EN MONTEVIDEO: Farmacia 25 de Mayo e Ituzaingó.

Frasco: $ 2.80. Donde no haya, pídase directamente al depósito general: Calle **CARLOS PELLEGRINI, 644**, Buenos Aires.

Corte este cupón y mándelo al director C. Scheid; a vuelta de correo recibirá usted gratis los folletos explicativos en sobre cerrado.

NOTA.—Adjuntando 50 centavos en estampillas, se mandará junto con los folletos un frasco MUESTRA del "ESTOMACAL ELSTER".

Depósito general:
CARLOS PELLEGRINI, 644, Buenos Aires

Señor Carlos Scheid.
C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.
Sírvase mandarme folletos explicativos en sobre cerrado.

Nombre. . . . .

Calle. . . . .

Combate eficazmente las diversas enfermedades del sexo femenino.

SCHEID'S Ovarin

La Diosa



(Narración inglesa de R. Marsh, expresamente traducida para FRAY MOCHO)

(Continuación)

—¡Silencio! ¿No oís cómo ríe?

Yo no sabía qué cosa oímos; no sabía nada. Cada uno de nosotros, por cuenta propia, había seguido el desorden del cerebro de aquel hombre, y hasta nuestros mismos entendimientos se encontraban medio desorientados. Pero me parecía oír algo como una risa de mujer y, como al parecer provenía de detrás del biombo, avancé un paso para remover aquel obstáculo que lo ocultaba. Pero Lawrence se plantó delante, de un salto, para impedírmelo.

—¡No, no!—exclamó.—¡Ella está ahí! Os la presentaré a su debido tiempo.

Me hubiera sido fácil quitarle de enmedio, pero algo había en él poco tranquilizador, y cuando miss Moore me puso una mano sobre el brazo para alejarme de él, le dejé contar su historia sin molestarle. Se pasó una mano por la frente, como para recoger sus pensamientos y continuó:

—Bueno: pasó el tiempo y yo no recobraba la calma del espíritu; llegó un día en que Bernstein escribió a mi hermano para preguntarle dónde sería mejor presentar las letras, cuyo vencimiento estaba ya próximo.

—Esa es la costumbre—dijo el judío.

—Bernstein dice que esa es la costumbre y no lo niego. Apenas Felipe recibió la carta, vino a verme, llameándole los ojos, para pedirme explicaciones. Yo había pasado unos cuantos días malos, seguidos de noches peores, y cuando él vino, yo me encontraba muy mal dispuesto. Además, su llegada me pilló de sorpresa, no le esperaba en aquellos momentos. Cuando me dí cuenta de lo que querían decir sus ojos, su voz, sus actitudes y sus manos, sentí miedo, y mentí pretendiendo que yo no sabía nada de lo que podía haberle escrito Bernstein, y que sus letras de cambio no tenían nada que ver conmigo. Comprendí inmediatamente que ponía en duda mis palabras, pero no teniendo ninguna prueba positiva que fuese falso lo que yo afirmaba, se marchó advirtiéndome que le esperase de nuevo si le había mentido. Fuí entonces a ver a Bernstein a implorar misericordia, aunque estaba bien convencido de que sería mucho más fácil hacer salir agua de una piedra que hallar piedad en él.

—¡Soy un hombre de negocios!—contestó éste secamente.

—No tuvo misericordia para mí. Busqué a Moore, le dije que habían sido descontadas las letras que llevaban el nombre de mi hermano, y como él también estaba en el embrollo, le declaré que, en el momento en que se me forzase a ello, me vería en el caso de decir toda la verdad.

—Cuando yo puse la mano sobre aquellas letras—interrumpió Moore—no había en ellas nada escrito, ni una palabra. Lo sostengo: eran cinco hojas de papel blanco. Lo juro y doy mi palabra de honor. El las llenó después, él solo, y ha querido hacer creer que yo también había tenido parte en el asunto.

—Aquella noche—prosiguió Lawrence—no fuí feliz y tuve una conversación especial con la Diosa, que me procuró una especie de relativo bienestar. ¡Qué bienestar!... Al día siguiente me encontré encariñado con mi idea. Por la noche jugué una partida de naipes con Ferguson. ¿Se acuerda usted?

—Sí, me hizo trampas.

—Es verdad, y también esto fué extraño; porque era la primera vez que había hecho trampa jugando a las cartas, y también fué la última. Usted salió de mi habitación creyendo que me debía 1880 esterlinas y con la perfecta convicción de que el hombre a quien había tenido por amigo, no era sino un completo bellaco. El hecho de darme cuenta de que usted tenía de mí tal opinión, fué el punto culminante; había resuelto portarme siempre bien con usted y, si hasta entonces lo había logrado, ahora también había caído. Cuando usted se fué, traté de nuevo de pedir consuelo a la Diosa.

Sacándola de mi dormitorio, la coloqué sobre su pedestal y, estaba justamente para pedirle que me hiciese ver una de sus inimitables representaciones, cuando, dándome vuelta, ví en el dintel de mi habitación una señora... precisamente esa señora.

Y al decir esto, señaló a miss Moore, la cual se estremeció a la idea de haber sido reconocida así en público.

—Lo recuerdo perfectamente. Había llamado varias veces a la puerta sin que me hubiesen contestado. Entonces probé de dar vuelta a la manija; la puerta



... volvió a abrirse la puerta. El interruptor era mi hermano.

no estaba cerrada con llave, se abrió y le ví a usted.

—Lo que fué para mi una gran fortuna, porque vi una encantadora figura envuelta en un manto resplandeciente, con un rostro... un rostro paradisíaco, que hubiera alegrado los sueños de otro hombre menos infortunado que yo. Era una hora demasiado avanzada para admitir que una visión tan seductora, que una mujer tan bella hubiese venido a visitar a un caballero; pero cuando supe que aquella espléndida criatura era la hermana de mi ingenuo amigo Tom Moore, comprendí enseguida; y comprendí aún más cuando la dama empezó a hablar con una voz melodiosa y penetrante. El amigo Tom Moore le había contado toda la historia a su manera.

—Era la pura verdad. Juro que todo lo que dije era tan cierto como los mismos evangelios.

—No dudo de que quisiera usted ser verídico; pero tal como la historia salió de los labios de la dama, me pareció sorprendente. Jamás había creído (a no habérmelo revelado la dama) ser yo tan viejo en picardías y Tom tan joven. A oirla, parecía que yo hubiese corrompido a aquel pobre mozo cuando estaba en un estado de perfecta inocencia, que yo le hubiese enseñado a escribir... y que particularmente le hubiese habituado a ejercitarse en la imitación de firmas ajenas. Me sonaba extraño aquel relato; yo había conocido al joven Moore y me preguntaba por el contrario, si no era quizás su hermana la que no le conocía bien. Sabía algunas de sus malandanzas, mientras era un poco difícil que su hermana las conociera... Aún continuaba hablando la señora cuando volvió a abrirse la puerta. El interruptor era mi hermano... mi amadísimo hermano, que llegaba en mala hora, a interrumpir nuestro delicioso coloquio.

Al verle comprendí enseguida que había llegado el fin, que el fuego estaba por terminar: nunca le había visto con un semblante tan feroz; temblaba y no de miedo por cierto. Sus dedos se abrían y cerraban sin cesar, bufaba, y los ojos parecían querer saltársele de la cara. Me bastó darle una sóla mirada para comprender que había descubierto mi mentira y que había llegado el momento de la batalla final.


... había puesto ante nuestros ojos un ídolo...

No sabría decir si él se dió cuenta de que yo estaba con una señora. No se fijó en ella, como si no la hubiera visto, y ni siquiera se quitó el sombrero. Apenas me vió, se dirigió hacia mí con unos ademanes que la experiencia me había enseñado ser los preliminares invariables de un terrible estallido de cólera. "¡Te mataré! ¡Te mataré! ¡Te mataré!"—repitió tres veces como si hablase a sí mismo y a mí, en un tono que, lo aseguro, no tenía nada de tranquilizador. ¡Y mi primer pensamiento fué, naturalmente, la Diosa!"

Como si desde el comienzo de su relato Edwin Lawrence hubiese estudiado y previsto cuál iba a ser el momento del efecto más dramático, se precipitó hacia el biombo, le dió un fuerte empellón y lo hizo caer al suelo hacia adelante; luego, abriendo desmesuradamente los brazos, con un relámpago en los ojos y dando un grito de desenfrenada alegría, exclamó:

—¡He áqui la Diosa!

No sabía yo qué cosa esperasen ver los demás, ni yo mismo sabría precisar lo que me imaginase. Tenía el presentimiento de ver algo horrible, algo fuera de lo humano, de lo inhumano, ni vivo, ni muerto; por eso, lo que ví apenas cayó el biombo, me produjo un gran movimiento de sorpresa. No obstante esto, pasada la primera impresión, comprendí enseguida mi estupidez. Después de todo lo que había sucedido, debía encontrarme preparado para ver algo que se pareciese a aquello. Solamente lo obtuso de mi entendimiento podía haberme impedido ver lo que las palabras de Lawrence habían dejado sobreentender. Y sin embargo, a pesar de esto, lo que vi no pudo darme una explicación adecuada, ni por el momento arrojó un rayo de luz sobre lo que yo había visto durante el sueño.

La caída del biombo había puesto ante nuestros ojos un ídolo, un ídolo que ofrecía todo el aspecto de una divinidad hindú. Estaba sentado de cuclillas en un pedestal de ébano, de unos treinta y cinco a cuarenta centímetros de alto, siendo un metro o poco más la altura del ídolo. Representaba una mujer, encogida sobre los muslos, con los brazos cruzados sobre el pecho y los dedos entrelazados. Dos cosas en ella me llamaron inmensamente la atención: una, que la figura era de un color escarlata brillante, y otra, que el artífice que la había trabajado había conseguido darla una extraña apariencia de vida. Y sobre esto justamente fué sobre lo que Lawrence nos llamó la atención.

—¿Veis cómo está viva? No hay más que tocarla un poco para verla llena de energía, de movimiento. ¡Y ese contacto es justamente lo que ella espera!

Lo mismo había notado yo; lo único que no acertaba era la materia de que estaba hecha, que no era piedra ni madera. Lawrence prosiguió:

—No bien Felipe empezó a venir hacia mí, yo me acerqué a la Diosa. "¡Mira lo que vas a hacer... no cometas una locura! ¿No ves que hay aquí una señora?" No me hizo caso, ni dió muestras de haber entendido mis palabras; no sé siquiera si se había fijado en la Diosa. Siempre ocurríale lo mismo: cuando estaba encolerizado, parecía un toro furioso y no tenía ojos más que para el objeto de su rabia. "¡Te mataré!"—dijo en voz baja y con un tono que me hizo estremecer.—"¡No hagas una locura!"—exclamé yo.—Pero él estaba loco. Y finalmente vino el ataque que desde momentos antes yo preveía y aguardaba. Se abalanzó sobre mí, como se abalanza el toro contra el lidiador, pero en vez de encontrarse conmigo se encontró con la Diosa. Si no hubiera sido por esto, no me vería aquí contando la historia.

La Diosa, pues, se halló entre nosotros. Yo tenía entre los dedos esta cuerdecita que veis aquí. Mi divinidad de color escarlata era un obstáculo que mi hermano, en su furor, no había previsto. Hizo ademán como para destrozarla y desparramar los trozos por la habitación, pero... ¡no es cosa fácil librarse de la Diosa! Cuando se lanzó él sobre ella, ella se lanzó sobre él... ¡así!

Y, de pronto, abriendo los brazos y gritando estruendosamente, Lawrence exclamó:

—¡Tómame, porque soy tuyo, oh, Diosa de las manos escarlata!

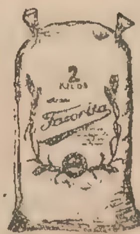
(Concluirá).

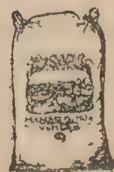
LAS CASAS CHIC
USAN TODAS
LA HARINA

Favorita









DE TODO UN POCO



En Montecarlo hay una escuela para los "croupiers". Durante el verano, los aspirantes estudian las operaciones de la mesa de juego. Los alumnos hacen alternativamente de jugadores o de "croupiers" y se ejercitan en pagar rápidamente a los que ganan. Se precisan, por lo regular, seis meses para salir un buen "croupier".

LOS PRINCIPES DE WIED EN DURAZZO



¡Al fin... reyes!
(De "Simplicissimus").

Una revista inglesa ha publicado una lista de los objetos que coleccionan diferentes personas muy conocidas en la sociedad elegante de varios países.

Míster Pierpont Morgan coleccionaba campanas, y Mlle. Ana Thibaud, cascabeles; Mr. Alaret, tabaqueras; Mr. Baillere, prospectos; el barón Barbier de Tirán, recuerdos macabros; M. Blanchard, caricaturas relacionadas con las enfermedades parasitarias; M. Carnot, soldaditos de plomo; la condesa de Briailles, maletas de viaje; M. Declourt, pipas; M. Flullard, estufas; el conde de Kergolay, vinagreras; M. de Ecluse, fundas de coches; M. Lipinann, sonajeros; Mr. Megnin, planchas; monsieur Rollot, cuadrantes de reloj, y, finalmente, la baronesa de Henard, rosarios.

Acaba de descubrirse en Snohomish (Wáshington) el árbol más gigantesco que existe en los Estados Unidos, y que eclipsa a todos los que hasta ahora eran orgullo de la floresta de este país.

Ese gigante de los bosques tiene 63 pies de circunferencia en el tronco y la primera rama está a una altura de 128 pies del suelo, midiendo 109 pulgadas de circunferencia.

La altura total del árbol es de 305 pies.

A su alrededor han sido derribados varios árboles menores, en los cuales los troncos tenían de 100 a 500 círculos concéntricos, que, según se dice, representan cada uno un año de vida de esos árboles. Se calcula que el árbol en cuestión tiene más de dos mil años de edad, de modo que al mérito de la estatura suma el de la larga vida.

Por el examen de las escamas de los peces se puede formar una idea muy exacta de su edad. M. Luis Fage, que ha estudiado especialmente la sardina desde ese punto de vista, ha podido comprobar que la sardina de 10 a 11 centímetros del Mediterráneo (sardina completa, con cabeza), tiene un año; la de 13 a 14 centímetros, dos años, y la de 14 a 16, tres años. Hasta esta edad no se halla la sardina en condiciones de reproducirse.

El crecimiento de la sardina es lento comparado con el de la anchoa; pero, en cambio, alcanza mayor longevidad. La anchoa no pasa de los tres años, mientras que las espratelas viven seis y siete. El arenque llega fácilmente a los doce años, y casi tantos alcanza la sardina.



—Señora, su esposo se ha caído por la escalera del sótano con las botellas.
—¡Dios mío! ¿Y fué al subir o al bajar?
—Al bajar.
—¡Dios sea loado! Las botellas estaban vacías.
(De "Le Pele-Méle").

Este es el presupuesto de la Compañía de Seguros LA MUNDIAL

La compañía de Seguros LA MUNDIAL asegura contra el riesgo de muerte o el de inhabilitación permanente para el trabajo, producida por accidentes casuales e involuntarios, tales como envenenamientos de la sangre por gases tóxicos e irrespirables, quemaduras, catástrofes en viajes por agua o por tierra, atropello de tranvías, coches, automóviles y cualquier otra clase de vehículo, precipitación de una altura elevada, fracturas, rayo, violencias exteriores y, en general, por cualquier causa "mecánica violenta externa", siempre que sea independiente de la voluntad del asegurado y que en caso de muerte el fallecimiento se produzca dentro de los 120 días subsiguientes al de la fecha en que tuvo lugar el accidente.

Las pólizas son de tres categorías:

Póliza	máxima	de	$ 10.000	por	$ 10
,,	media	,,	5.000	,,	5
,,	popular	,,	1.000	,,	1



Para tener derecho a estas pólizas basta remitir la solicitud que aparece junto, acompañando como prima la cantidad de un peso para la póliza popular; cinco pesos si se desea la póliza media, y diez pesos si se solicita la póliza máxima.

LA MUNDIAL

COMPAÑIA DE SEGUROS

CAPITAL $ 2.000.000 M/N

PRIMA ANUAL

$ .... o/l.

CAPITAL ASEGURADO

$ .... o/l.

Nº

PÓLIZA "FRAY MOCHO"

SEGURO CONTRA EL RIESGO DE MUERTE O INHABILITACIÓN PERMANENTE PARA EL TRABAJO POR ACCIDENTE CASUAL É INVOLUNTARIO

D. .... (1) nacido en .... de .... años de edad, domiciliado en ....

solicita de la Compañía "La Mundial" se le expida una póliza "Fray Mocho" de seguro sobre su vida, de $ .... para el caso de muerte ó inhabilitación para el trabajo, por accidente casual é involuntario, de acuerdo á las condiciones generales y particulares de su póliza, las que conoce y acepta designando beneficiario de la misma á ....

.... (parentesco con el solicitante) ....

La Compañía no reconoce sobre una misma persona un seguro mayor de $ 10.000 aun cuando hubiera emitido pólizas por mayor cantidad.

Acompaño la suma de
$ m/n. ....

....
FIRMA DEL SOLICITANTE

(1) *Indíquense los apellidos paterno y materno*

De provincias

ACTUALIDAD POLITICA







En La Plata — El candidato socialista a diputado provincial, don Martín Casaretto, pronunciando su discurso en el mitin realizado el 8 del corriente. — La concurrencia

El cte. Jahmes, de Río 4.°, pres. del comité radical



En Salliqueló. — El doctor David Luna con los dirigentes radicales de esta localidad



En Puerto San Martín (Santa Fe). — Después de un almuerzo criollo, en la quinta del señor Bosso, radical



En Junín (B. A.) — Los radicales llevaron a cabo una manifestación callejera, el domingo último. Durante los discursos



El partido conservador, que actúa en la provincia de Buenos Aires, realizó una asamblea, en La Plata, para proclamar los candidatos a diputados nacionales que sostendrá en los comicios del 22 del corriente, y que son los siguientes: doctores: Federico Pinedo, Marco M. Avellaneda, J. C. López Buchardo, A. Echagüe, M. Demaría (hijo) y Nicolás Avellaneda, y los señores Mariano de Vedia, Julio Costa y Horacio C. Varela.





Los oradores, en el escenario del teatro Argentino. — Los señores Mariano de Vedia y Julio Costa





Los doctores Rodolfo Moreno (h.) y Marco M. Avellaneda



Los conservadores en el teatro Argentino

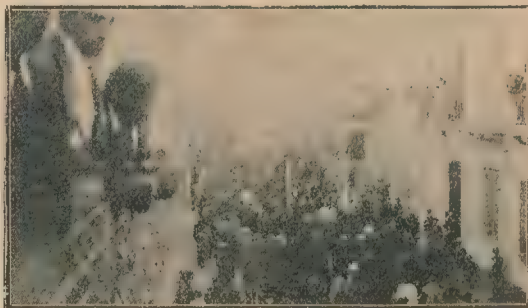


En la misma ciudad. — La convención radical celebrada el 10 del corriente



En Villaguay. — La concurrencia que asistió a la fiesta organizada por el Partido Provincial de Entre Ríos, en casa del señor Mamerto López, y con asistencia del diputado Hermelo y senador Montiel





En Paraná. — La cabeza de la manifestación radical y una vista de la misma, al pasar por una calle central, el día de la proclamación de los candidatos a diputados nacionales que sostendrá aquel partido




Los candidatos a diputados nacionales de los radicales entrerrianos: los doctores Miguel Laurencena y Leopoldo Melo




Emilio Mihura y Gregorio Moran



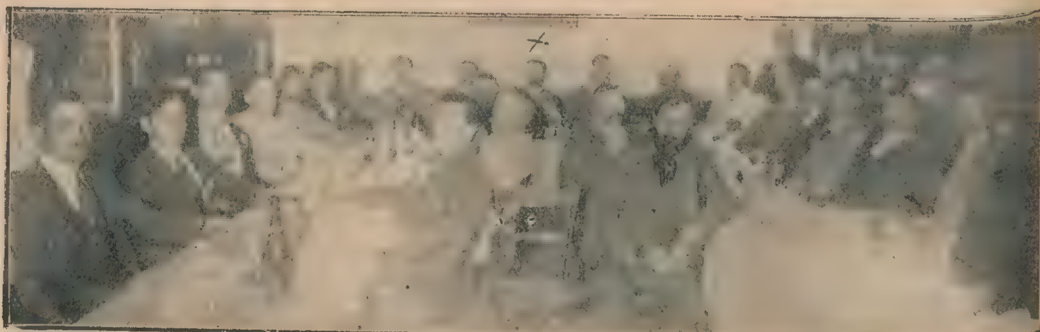

Celestino Marcó y Juan Cruz Paiz



En Rafaela. — Los radicales en manifestación, después de las últimas elecciones



En Temperley. — Los dirigentes del subcomité radical



En el banquete ofrecido al senador provincial don Federico Iturraspe Cabal, por sus amigos, en Laspiur (Santa Fe)



Después de una asamblea llevada a cabo por los radicales de 9 de Julio

LIQUIDACIÓN! VERDADERA LIQUIDACIÓN!!

TERZA Hnos. Rivadavia, 3043

Talleres a vapor: TRAMWAY, 780 (Caballito)



DORMITORIO Luis XV, 3 cuerpos, nogal de Italia, colcha y rollo, lunas biseladas, mármoles rosa, 10 piezas . . . . $ 460.—

Nadie sale sin comprar

PIDAN CATALOGO número 5



No discutimos por diferencia de precio

DORMITORIO 3 cuerpos, roble macizo, importado, arte nuevo, para matrimonio, 8 piezas, colcha y rollo, mármoles rosa . . . . $ 400.—



Riquísimo juego, 2 plazas, 10 piezas, Luis XV, nogal ricamente tallado. . . . . $ 240.—

Reclame; riquísimo juego Luis XIV, 2 plazas, mármoles finos, lunas biseladas. . . . . . $ 175.—

Avisos recomendados

FOTÓGRAFOS - Les Interesa

Ampliaciones perfectas hago, 50×60, $ 2.25; 40 por 50, $ 1.80; 30 × 40, $ 1.35; 24×30, $ 0.90. Copias Album pegadas, docena, $ 2.50; Salón, con carpeta, docena, $ 7.50; docena postales platino, $ 1.—; reproducciones y retoque negativos y bromuros.

O. CONLAZO
HUMBERTO I, 2755, Dpto. 6



HERNIAS

(Quebraduras)

Curación y retención inmediata por los aparatos y fajas sistema Porta, recomendados por todos los médicos del país y extranjero. Diploma y medalla de oro en la Exp. de Medicina e Higiene de Bs. As., 1910. Miles de certificados de todas partes auténticos. Folletos e informes gratis. Calle Buenos Aires 404, Montevideo.

En Buenos Aires: PIEDRAS, 341

GRATIS
COMPLETAMENTE



SOLO por 30 DIAS

Se remite a cualquier punto de la república y exterior un hermoso libro de gran importancia, el cual enseña el NATURALISMO. Es de utilidad práctica y no debe faltar en ninguna casa de familia.

Dirija hoy mismo su pedido, que lo recibirá franco de porte, a Independencia, 2515, Bs. Aires

Vda. de BUSTAMANTE

MUEBLES

¡A 10 MESES DE PLAZO!

Juegos de Dormitorio
Comedor, Sala, Escritorio
Muebles sueltos

Pidan Catálogos

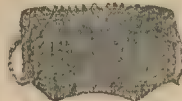
Carlos Pellegrini, 457 - SOLY BOMCHIL

ANGEL DELGADO

Casilla correo, 1155

PESQUISAS

Comisiones privadas



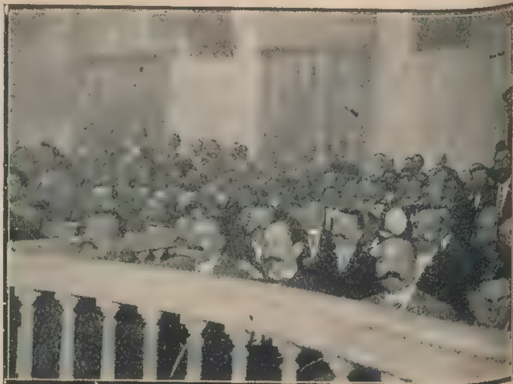
LA IDEAL

Casa especial en instrumentos musicales de toda clase. Gran surtido de Violines y Bandoleones. Cajas de fierro contra incendio y ladrones. Ventas a largos plazos.

LAZARO LEIAJ - CORRIENTES, 2481-88

La Agencia de "FRAY MOCHO" en Montevideo se ha trasladado a la calle 18 DE JULIO, 914





El gobernador electo, señor Francisco Alvarez, leyendo su discurso ante la asamblea legislativa. — El público en la barra



El gobernador Alvarez presenciando el desfile de las tropas, frente a la casa de gobierno



SAN JUAN



En el banquete ofrecido a los guardias marinas Matías López y Alfonso Gony. — La cabecera de la mesa

CONCEPCIÓN DEL URUGUAY



En un pic-nic. — Las familias de Tarnassi, Múscari, Chiloteguy y Alvarez

DIAMANTE

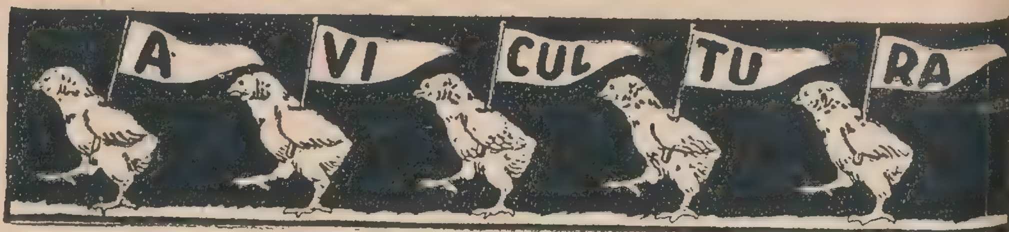


Las ocupantes de "La góndola veneciana"

CÓRDOBA



En el biógrafo Lavalle, durante la fiesta organizada por el comité radical 26 de Julio



CONSULTAS

P. A. C.—Lincoln.—Cuando las incubaciones se realizan por medios artificiales, al nacer los pollitos deben ser atendidos en forma parecida a la de la madre natural, ya sea confiándolos a una gallina, que los quiera adoptar, o bien valiéndose de una criadora, o madre artificial. El primer caso es aplicable cuando se trata de una incubadora de poca capacidad, pues entonces resulta fácil encontrar la gallina o gallinas que sean necesarias, para proceder a la crianza de la pollada. Pero, si la máquina puede contener ya un regular número de huevos, y son bastantes, como consecuencia, los nacimientos, entonces se producen las dificultades que a usted le ocurren. Ello debe subsanarlo adquiriendo una o más criadoras artificiales, que en plaza se expenden, que le surtirán beneficiosos efectos en la práctica. Agregaremos, contestando a sus preguntas, que los pollitos requieren, en sus primeros tiempos de vida, el suministro de calor artificial, por no desarrollarlo bastante su organismo en dicho período. Por esta razón, nos permitiremos insistir en la conveniencia de adquirir los materiales apropiados para la cría, ya que, de pretender ahorrarse el desembolso que su compra supone, indudablemente usted obtendría resultados negativos.

T. T.—Zárate.—Contestamos: 1.° Su gallo Calcuta padece de bronquitis, y procede la adopción del tratamiento que indicábamos a M. L., Montevideo, en el número anterior de esta revista. 2.° El otro ejemplar Calcuta debe ser medicado en igual forma, procediendo, además, a un lavaje interno de los oídos, con agua fenicada al 1 por ciento. 3.° Aplique a sus pollos el tratamiento dado a S. P., Lincoln, en el número 93 de FRAY MOCHO, por tratarse, como en aquel caso, de moquillo.

J. G. V.—Capital.—Procede un cambio en la alimentación, procurando que ésta sea fácilmente digerible. Administre un purgante a las aves atacadas.

L. C. — Tucumán. — Puede haber obedecido la muerte del ave a la mala calidad de los alimentos, excesiva abundancia de éstos, etc. Nos inclinamos a suponer que en el régimen alimenticio ha residido la causa.

C. A.—Capital.—Como procedimiento preventivo de enfermedades en los canarios, le preconizamos una extremada higiene en la jaula que ocupan, teniéndola siempre limpia de deyecciones y desalojando los parásitos que se esconden entre los palitos, comedero, bebedero, etc. Esta indicación, como medida general de profilaxis. En cuanto al caso particular que consulta, le aconsejamos desinfectar las partes atacadas con agua fenicada al 1 por ciento.



Faisán plateado

F. P. — Rosario de Santa Fe. — La diarrea, en las aves, es una manifestación que revela un desarreglo funcional, cuyo origen puede ser de naturaleza muy distinta, según los casos. Así, pues, le estimaremos se sirva facilitarnos algunos detalles más, tales como régimen alimenticio, si a la dolencia sigue la muerte del atacado, síntomas que presenta éste mientras dura la afección, etc., en posesión de los cuales ha de sernos grato informarle concretamente, indicándole tratamiento a seguir.

O. S.—San Martín.—La explotación del conejo de angora requiere atenciones especiales, tendientes a conservar en buen estado el pelo de los animales, evitando que se ensucie. No es, en los demás detalles, más delicado que otras razas.

F. B. U.—Lobos.—Le aconsejamos la raza Leghorn en su variedad blanca, tipo norteamericano, muy rústica y buena productora de huevos. Tenga en cuenta al proceder a implantar las instalaciones, dar a los alojamientos bastante amplitud, haciendo los parques bien extensos, para que así las aves gocen de la libertad que requieren, por ser de temperamento muy activo. Forme los planteles de un gallo por diez a doce gallinas, eligiendo animales jóvenes, preferentemente.

S. L.—Federación.—Sus pollos se encuentran algo enfermizos y retardados de crecimiento, debido a la época, muy adelantada en calores, en que nacieron. Ocurre siempre esto en las incubaciones de verano.

DICK.

LAVALLE (F. C. P.)



En las romerías españolas. Las vededoras de medallas y parte de la concurrencia

OTRA DESPEDIDA DE LA VIDA DE SOLTERO



Al señor Aurelio Locro, en San Nicolás

J. DARACT



En el local del centro recreativo "Los treinta", durante el lunch

ACEBAL



En el pic-nic organizado en honor de la señora de Samovici, con motivo de su viaje a Europa

Sociedades



"Centro Aragonés", en la "Unione e Benevolenza"



"Los Ambulantes". Ultimo baile de disfraz, en "Les Enfants de Béranger"

LA INVESTIGACION JUDICIAL



El doctor Diógenes Diez Gómez, juez de 1.ª instancia en lo civil y comercial

Publicamos el retrato del Juez de 1.ª Instancia del Departamento del Centro, Doctor Diógenes Diez Gómez, cuyos procederes de magistrado se pusieron en tela de juicio, a causa de algunas publicaciones hechas en la prensa.

El Procurador de la Corte, doctor Johaneton, en un informe extenso y meditado, acaba de desistir de la acusación que promovió ante el Juri de enjuiciamiento de magistrados, declarando que de toda la sumaria información producida, no resulta un solo cargo capaz de poner en duda la rectitud, la competencia y la honorabilidad de dicho magistrado, con asiento en Mercedes (Buenos Aires).

Bienvenido, pues, el desagravio, por conducto de la verdad y de la justicia.

Carreras





La suspensión de las hostilidades turfistas

La próxima batalla electoral

A un paso de los comicios.— Un domingo sin carreras.— La propaganda en el bajo de Belgrano. — Los cívicos. — Orezzoli, Dellagiovanna, Federico Open Door y Cía. — Fallecimiento del comité radical de la calle Montañeses.—El sepelio.—Un pensamiento de Calvete. — El comité constitucional de la calle Blandengues.—El "comendante" Orlandini y el cura don Galileo.—Notable discurso de don Galileo. — "¡Déame una medallita, don Hilario!"—El corvo del "comendante".

—¿Y?... ¿Cómo marchan esos trabajos electorales?...—escarbamos en el comité cívico de la calle Juramento.

—*¡Lindo, no más! Reciencito acaba de salir el compositor don Hilario Almeyra a recorrer la línea*—contestó uno de los afiliados.

—Aquí, en el bajo de Belgrano, ¿quién se la lleva?...

—*¡Don Pancho Beazley, toda la vida! En el bajo de Belgrano, siempre han ganado los cívicos. En las últimas elecciones, los cívicos tuvieron en muchas mesas más votos que todos sus rivales juntos.*

—¿Sí?...

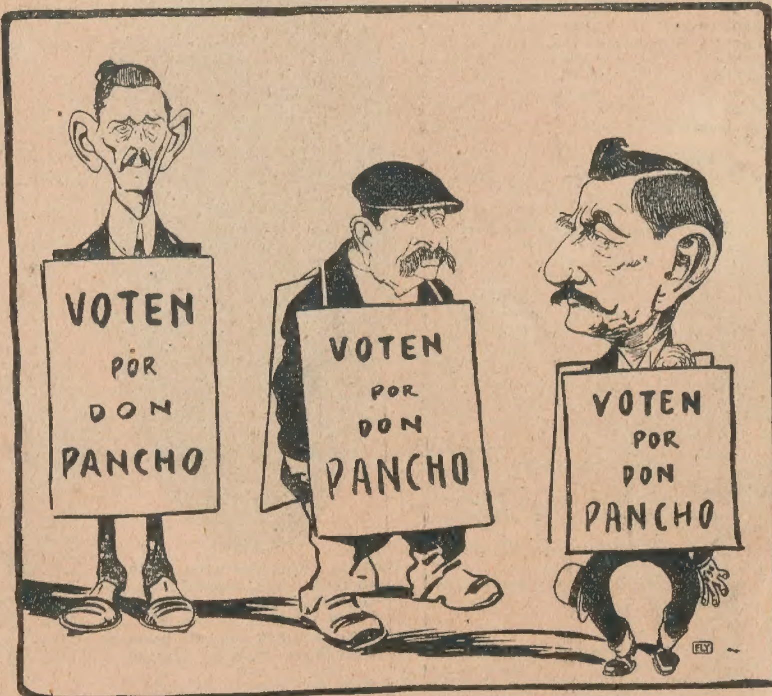
—*¡Hombre!... Con agarrar los resultados parciales de las últimas elecciones, usted verá que yo no le hablo por partidismo. Aquí, en el bajo, don Pancho viejo es querido. Si a las simpatías que Beazley despierta agrega usted que las ideas socialistas todavía no se han mechado muy mucho en carne de peones y de vareadores, sacará en limpio que volvemos a ganar nuevamente.*

—¿Y los radicales?...

—*Aquí, en el bajo de Belgrano, los radicales ni cortan ni pinchan. Con decirle que el jueves último se cerró el comité radical de la calle Montañeses, basta y sobra, ¿no?... Arriba, en el alto Belgrano, los radicales harán algo, sin duda. Por allá andan Tamborini, Maggio, Sordelli, Silva, Garré, Giudice y otros ases parroquiales de empuje, trabajando fuerte. Se dice, sin embargo, que cuando se realice el escrutinio tropezaremos con dos listas radicales. Cómo me lo contaron, se lo cuento, ¿sabe?...*

—¿Y cómo ocurrió la defunción de la calle Montañeses?...

—*Ese comité lo instaló e inauguró el martillero don Adolfo Calvete, el de los lampás de seda, hace rato. La instalación era sumamente "rococó": gran piano perpendicular, jueguito de sala de nogal de Italia y lampás de seda, notable consola con es*



Los partidarios de la candidatura del doctor Francisco J. Beazley—que no son pocos, por cierto—tienen un comité en la calle Juramento, en pleno corazón del bajo de Belgrano. Por el sostenido tren de propaganda en que se hallan empeñados sus dirigentes, se destacan, entre otros, el presidente de aquél, don Alejandro Orezzoli, el vice don Luis Dellagiovanna, y el inimitable don Federico Open Door Fernández, terceto prestigioso de "entraineurs", que, de yapa, anda con buena estrella en el terreno de las "fijas" y de los gruesos dividendos



Don Honorio Valdez, también "entraineur", el otro vice del comité cívico del bajo de Belgrano—"Yo no tengo la menor duda de que, por lo menos, estamos fácil en el placé. ¡Ya lo verá!"

pejo dorado a fuego lento, mesa de centro de caoba Zapeli con incrustaciones de bronce, escritorio "empire", sillas vaqueteadas, araña renacimiento, biblioteca Enrique III y alfombra persa. En la puerta de calle se veía una gran placa de bronce con esta leyenda: "Comité Adolfo Calvete". Arriba, sobre la puerta de calle, un foquito eléctrico desparramaba luz hasta después de medianoche. En el interior, los muchachos orejeaban el tiempo, y cuando mucho, llegaban a perder 0.20 (en porotos). Una buena noche se armó la de San Quintín. ¡Rodaron las sillas vaqueteadas, el jueguito de sala de nogal de Italia y lampás de seda, la notable cónsola con espejo dorado a fuego lento y el puff con patas de jacarandá al laqué. Y cayó la policía.

—¡Fábulas! Usted, como es cívico, no ve con buenos ojos a los radicales. Fantasía... ¿No es cierto?...

—¡Me caiga tieso! Además, si usted no cree en mi palabra, ¡palabra de honor!, véale al jockey Juancito Fernández, que vive frente mismo al sitio en que funcionaba el comité de don Adolfo, el de los lampás, y pregúntele si todo lo que le he narrado no es rigurosamente cierto. Bueno. El jueves último, se apagó para siempre el foquito eléctrico del comité radical de la calle Montañeses, y al día siguiente, en una chata ubicaron los rezagos políticos de aquella flor de un día. ¡Ah, don!...

—¿Qué?...

—Que me olvidaba de contarle algo muy lindo. En el desfile de lo que se iba, figuró un retrato de don Adolfo, de rigurosa leva, con un pensamiento y su firma autógrafa al pie, por añadidura.

—¿Un pensamiento de Calvete?... ¡A ver, che!

—¡Barájelo! "Sin base y con opción".

* * *

EL JOCKEY DEL INTENDENTE ANCHORENA



Carmelo Fernández gana de tarde en tarde, pero cuando pega, saca holgadamente para cigarrillos y fósforos, y para los confites del hijo de su hermano Juancito. — Con su sobrino

Música.
Empanadas.
Estampitas.

En un arcaico stud de la calle Blandengues, el partido constitucional — o sean los católicos — estableció el comité del bajo de Belgrano. Por más señas: en el stud en que se alojaron Tímido, Volador y Melgarejo. Un listón con los colores patrios, irreverentemente se estira, a lo largo de la caballeriza apuntada. ¿Qué tal, señor Biedma?... La avena... el pasto seco... el maíz pisado... las vendas... los ungüentos... la bandera de Belgrano... Por su parte, monseñor Gorostarzu, afirma que aquello es de lo más místico y evangélico que el creyente pueda imaginarse. Y agrega:

—Con la ubicación del comité del bajo de Belgrano en un stud, adelantamos el misterio de la Navidad de 1914. ¿Sabéis por qué, amados oyentes en el Señor?... Porque el hijo de Dios nació en un pesebre, y nosotros los constitucionales, también hemos fondeado un comité en obscuro box de un stud, para que de él salgan nuestros candidatos.

Don Galileo, aquel célebre curita italiano que confesó a "Capitán Orejas" en vísperas nupciales, y a quien el citado jockey le ensartó la fija (?) del roncador Merín, a título de honorarios eclesiásticos, fué designado director espiritual del comité en cuestión, y el comandante don Hilario Orlandini, presidente honorario del mismo.

Don Galileo pronunció un sermón de apertura, plato que regocijó enormemente a medio centenar de vareadores, destinado a ensalzar las virtudes que adornan a los candidatos.

Y dijo, después de abundante prólogo:

—¿L'Onione Chívica?... ¡Oh, santo Genaro benedeto!... Sono gabuche que sa tirano de liborale todo eso cívique. ¿No sábeno ostede, chocoloncite de lo stuse, lo ca diche lo dotore Poiredone a lo tiatro Marconi?... Ga diche que no hicieron soldadura con nosotro, perque nosotro semo clericale. ¡E claro! ¿Se piénsano, intonce, que todo nosotro, impisando per Garlo Rodriquese Larieta, semo Locifere de lo profundese infierno?... ¡S'equivoca lo dotore Poiredone!...

. . . .

¿E ca ma dicen, chocoloncite stulero, de lo suchialiste?... ¡Puzza!... Sa quieren que la famiglia se machimbrano, come per disgracia tenco un conocido mío cachimbrate cun una china a Carmen de Patacón.

. . . .

In coanto a lo radecale, arguno d'eyos trabacan de gabuche leberale, come Laorencena, come Panchite Níbale Riise, come Valdese, pero otrose, lo más estano pichunsite elequite di Noestro Siñor Quisocristo, católicos de líneas, come Lebretone, Gallite, Gantilo, Bonifacio, Peraira Raola, Caballero, don Niceto Latorre e otro pichunsite, a quien Dio goarde mucho años. ¡Amén!

CARDO.

Los pronósticos de FRAY MOCHO

Hemos resuelto arrojar la manta de nuestro patrocinio sobre los pronósticos que aparecen y puntean en los diarios. De hoy en adelante, pues, aquellos dejan de ser simplemente oficiosos para transformarse en oficiales.

¡Telón!

Verduri five o'clocK tea



El que fuera jockey del gran Stiletto y entraîneur de Kean, de Le Sancy, de Alacrán y de Talma, a la hora del te, con su señora esposa y sus hijos mayorcitos



EL BESO FURTIVO

Los enamorados pasan su vida buscando ocasiones. Declinado hasta el exceso el verbo clásico, no tienen otro afán que arbitrar medios para llevar a la práctica sus ensueños platónicos.

Los besos furtivos, es decir: ''robados'', según el término de la gracia popular, son los más comunes en esta clase de amorosas manifestaciones.
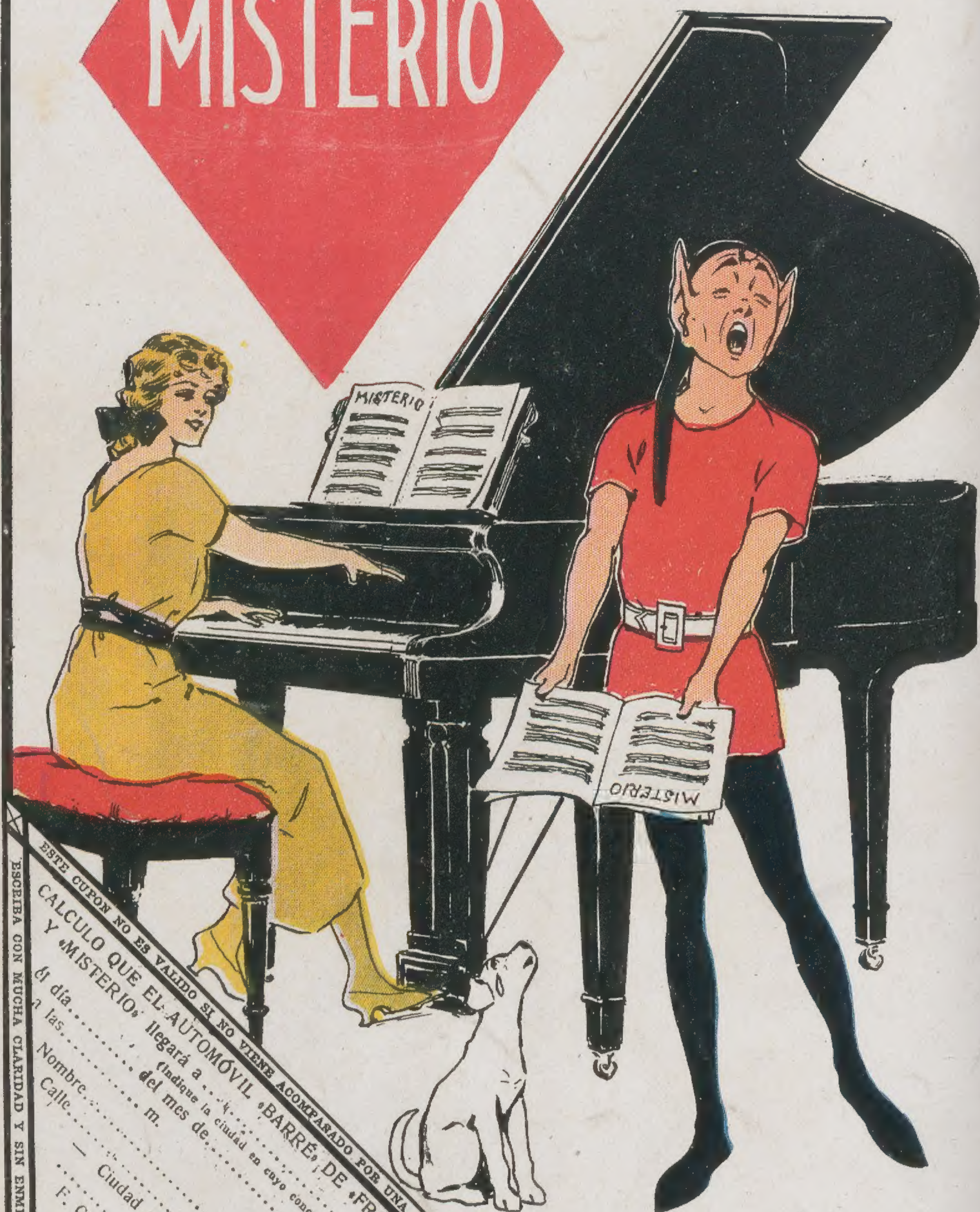
Pero sucede muchas veces que, como se expresa en la vieja zarzuela, una vez que los labios se acercan a la mejilla ''no se pueen desapegar''.

¡Cuál es la causa!

La pasión ardorosa... Sí, algo de eso entra en la ''soldadura'' aquella; pero quien tiene la culpa principal, actualmente, por lo menos, es el jabón Reuter.

Las mejillas tan tersas, tan frescas, tan aterciopeladas; el perfume exquisito y sugestionante que en ellas ha quedado impregnado, gracias al uso del maravilloso jabón, ejercen una magia tan poderosa, como la del imán con el acero, de modo que labios y mejillas se atraen, se adhieren, se comprimen, y ni la presencia de los futuros suegros que aparecen sonrientes y bondadosos, porque ellos también, aunque no lo parezca, se besaron tierna y apasionadamente ''de robado'', separan a aquellos dos hermosos seres que une el amor y el Jabón Reuter...

TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 — BUENOS AIRES



VÉANSE DETALLES EN LAS PAGINAS INTERIORES

NUMERO SUELTO	En la capital.......	20 centavos	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital.......	40 centavos
	Fuera de la capital.	25 „		„ „ Fuera de la capital..	50 „